Número conmemorativo de nuestros XX años de existencia y del V centenario de la invención de la Imprenta

Atlántida

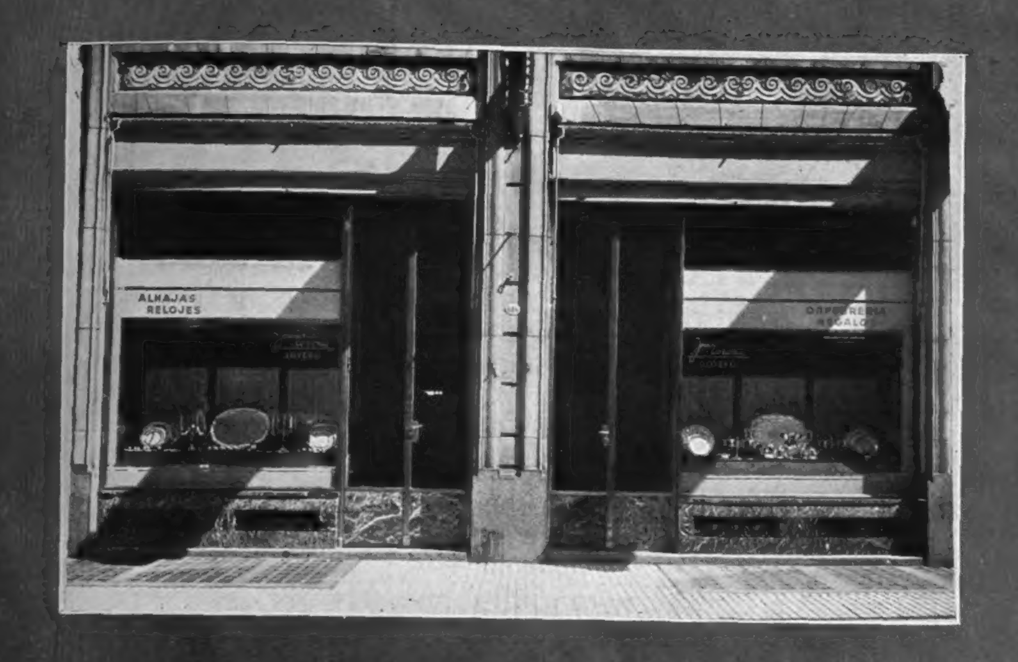
Esta es la misma portada que apareció en el primer número de "Atlántida" el 7 de marzo de 1918.

1918 - MARZO - 1938

Chrysler PLYMOUTH 1938

El CHRYSLER-PLYMOUTH 1938, refleja toda la belleza que le inspiraron sus creadores y reune todas las caracteristicas del automóvil perfecto bajo cualquier aspecto que se le contemple. Elegante en grado sumo y confortable hasta colmar la más grande ambición en materia de comodidad, este hermoso modelo ha multiplicado su gran prestigio con valores de la más alta categoría. Su funcionamiento llega a la altura máxima de la perfección y está demás hablar de su regio interior ya que el CHRYSLER-PLYMOUTH 1938, ha mantenido siempre una línea de conducta formando un conjunto de refinado buen gusto, tanto exte
como interiormente. Nada se ha o
tido para que este automóvil co
tituya un digno exponente de
reputación. manteniendo siempre
características que le han hecho fa-
moso mundialmente.

BASSET LTDA. S.A. Av. Centenario 3351 - Bs. Aire





PARA
ALHAJAS
PERLAS
BRILLANTES
ARTICULOS
PARA REGALOS





JOYERO
CORDOBA 616 - Bs. As.
(CASI ESQ. FLORIDA)

En Buenos Aires,
en Córdoba y Florida,
hay un rincón
preferido de las damas...



PARA UNA
DECORACION
DISTINGUIDA
DE SU HOGAR

Monasterio
TAPICERIA
DECORACION DE INTERIORES
CORDOBA 618 (CASI ESQ. FLORIDA)





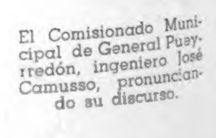
El cincuentenario del Brístol Hotel



Parte del gran salón del Brístol totalmente ocupado por los concurrentes a las fiestas.

Señor Jorge A. Durand, presidente de la Compañía de Grandes Hoteles, hablando frente al micrófono.

Señores Horacio Ledesma, Julio A. Sojo, Marciano Martínez, José María Fernández, José María Paz Anchorena, Alberto del Solar Dorrego, Alfredo Esteves, Gral. Francisco Guido Lavalle, José Heriberto Martínez, Carlos A. Tornquist, César Ameghino, Alberto Estrada, Ernesto Hueyo, Luis Molina Carranza, Julio Fernández y Raúl Panelo.



El Comisionado Municipal de General Pueyrredón, ingeniero José Camusso, pronunciando su discurso.



Miguel Ezeiza, Adolfo Casal (hijo), teniente de navío Rómulo Calderón, Agustín Mercau, Salvador Oría, Francisco Rodríguez Etcheto, Martín Aberg Cobo, José Camusso, Carlos Madero, Manuel Gómez, Arturo Bradley, Federico L. Green y Miguel Thompson.

Durante el baile, Nelly González Gowland y Enrique Urien, Josefina Matienzo de la Torre y Pedro Harrigue Castex.



Au Meuble Rustique
Turmo & Venesio
Santa Fe 1170-74
U. T. 44, Juncal 7416
Sencillez, sobriedad y buen gusto, son las características de estos tres ambientes de la casa-quinta del Sr. TOMAS DIEGO BERNARD. Artefactos de cobre y hierro, cortinados y tapizados de toile de Jouy floreada, son detalles que completan este amueblamiento, que ha merecido la aprobación unánime de cuantos han visitado la casa.

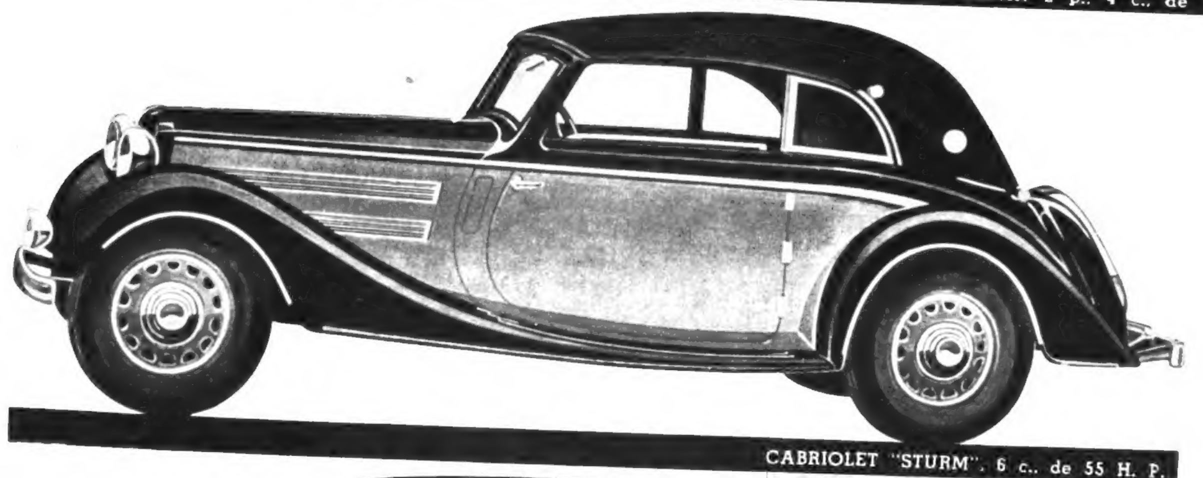
los Nuevos HANOMAG *4 y 6*

Refirman

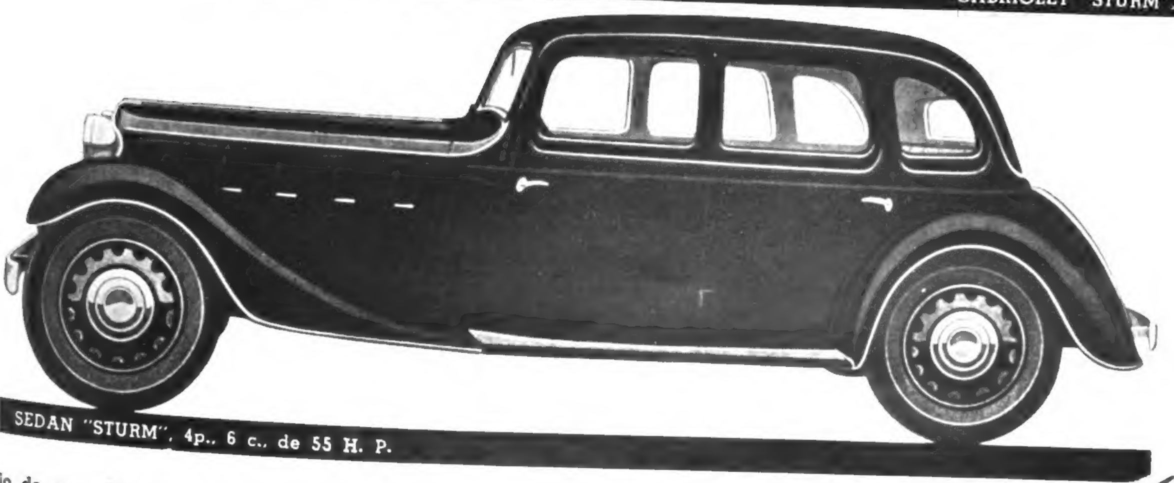
SU BIEN GANADO PRESTIGIO



SEDAN 2 p., 4 c., de 23 y 35 H. P.



CABRIOLET "STURM", 6 c., de 55 H. P.

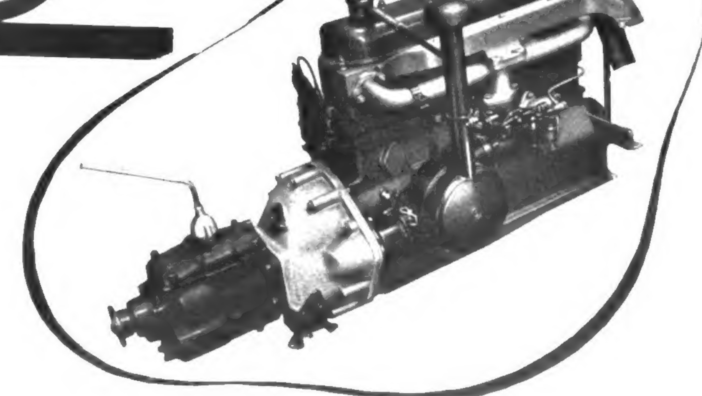


SEDAN "STURM", 4p., 6 c., de 55 H. P.

estigio de que sólo gozan las grandes marcas. Ese prestigio, es el que rodea a los automóviles OMAG y que nuestro público les ha reconocido de inmediato. Prestigio ampliamente justificado, a la belleza de sus líneas se unen los múltiples atributos mecánicos de alta calidad de que dotados.

oderoso y completo motor les imprime una suave y veloz marcha en cualquier clase de caminos. válvulas a la cabeza, cilindros con camisas intercambiables, carrocería de acero, suspensión endiente, eje trasero flotante, frenos hidráulicos, engrase central automático, así como su solidez rdinaria y gran rendimiento — 12-13 kilómetros por litro de nafta — y su bajo costo hacen del MAG un coche excepcionalmente económico que técnica y mecánicamente es de perfección ta y que en lo que a elegancia y confort se refiere no lo es menos. Lo garantizan los 37 años or que HANOMAG lleva dedicados a la industria del automóvil.

vitamos cordialmente a que pruebe un HANOMAG; a que analice las múltiples cualidades que erizan a este soberbio coche y luego ¡manéjelo en malas carreteras!...



Hay zonas disponibles para agentes responsables

UNICOS REPRESENTANTES:

UNION MOTOR ARGENTINA

CALLAO 35 — **BUENOS AIRES** — **U. T. 35, Libertad 52[illegible]**



PRODUCTOS DE CALIDAD

ESMALTES, PINTURAS,
LACAS Y BARNICES

para todas las industrias.

SPRIMOLOID: Esmaltes y lacas a la piroxilina para metal y madera.

SPRIMOLIN: Esmaltes y barnices de primera calidad.

SPRIMAL: Esmaltes sintéticos.

SPRIMOLA: Lacas a la piroxilina para cuero.

SPRIMOSOL: Pinturas al agua para cuero.

SPRIMOSIT: Pinturas especiales para frigoríficos, cervecerías e industrias químicas.

SPRINGER Y MÖLLER S.-A.

Administración y Fábrica:
3157 - ... TA - 3199

Teléfonos:
21 (Barracas) 1518 - 3794

LA MANO QUE PIENSA



Con su maravillosa Mano Eléctrica, Hudson ha eliminado toda dificultad en la conducción del automóvil. Los Hudson 1938 se manejan con un dedo y un pie, y los cambios de marcha se efectúan con una suavidad y facilidad increíbles. No es necesario usar el pedal de embrague para arrancar, ni para detenerse o retroceder. Con razón se dice que la Mano Eléctrica de los Hudson es una mano que piensa! Experimente Vd. también la inolvidable sensación de manejar con la Mano Eléctrica — pruebe un Hudson 1938 antes de comprar su nuevo coche. Hágalo hoy mismo.

Visite nuestros Salones de Exposición o pídanos una demostración práctica sin compromiso para Vd.

BUXTON LTDA.

Posadas 1245 - Santa Fe 868 - Rivadavia 3421 - Buenos Aires

HUDSON

CON LA MANO ELECTRICA

Los 3 GRANDES de 1938

HUDSON
TERRAPLANE

HUDSON 6

HUDSON 8

6 PUNTOS EXCLUSIVOS:

La Mano Eléctrica - Marcha Rítmica - Eje de Control Radial - Dirección Fiel - Frenos Automáticos Duales - Eliminador automático de corrientes.

Maestros, Estudiantes, Escolares...



EL VENCEDOR les saluda y desea el mayor éxito en el nuevo curso escolar 1938!

•

Los Cuadernos y Repuestos

"EL VENCEDOR"

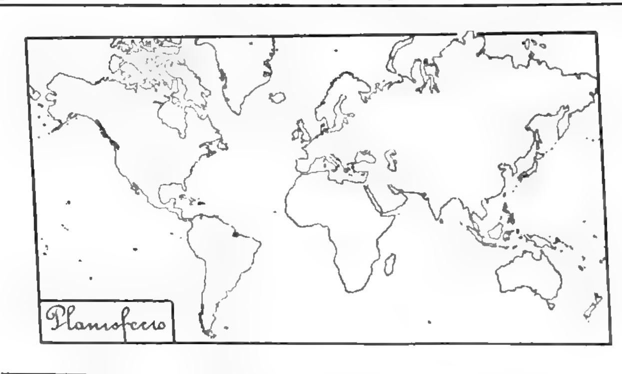
con sus creaciones ilustradas en colores, además de calidad, facilitan la tarea del maestro en la Enseñanza Moderna y brindan al alumno mayores conocimientos.
Todos llevan láminas en series de "Asuntos" - "Orientaciones" - "Industrias Argentinas" - "Historia" - "Lectura Libre" - "Dibujo".

CUADERNOS TAPA CARTON "GLORIA" y REPUESTOS "GLORIA"

Con láminas ilustradas en colores de "Zoología" - "Botánica" - "Mineralogía" - "Asuntos" - etc., etc.

CUADERNOS "EJERCITO ARGENTINO"

Con láminas en colores nueva serie "Nuestra Patria" e "Historia".



CROQUIS DE MAPAS "VOLGA"

de Geografía e Historia Antigua
a $ 0.10 cada uno

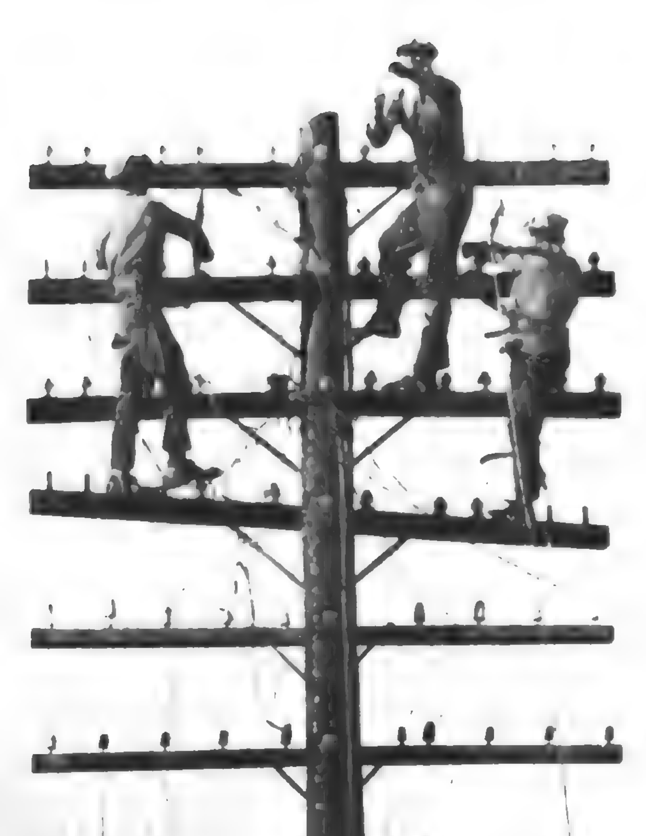
•

Todos los Continentes, Países y Provincias Argentinas

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Editores: Curt Berger y Cía. S. R. Ltda.

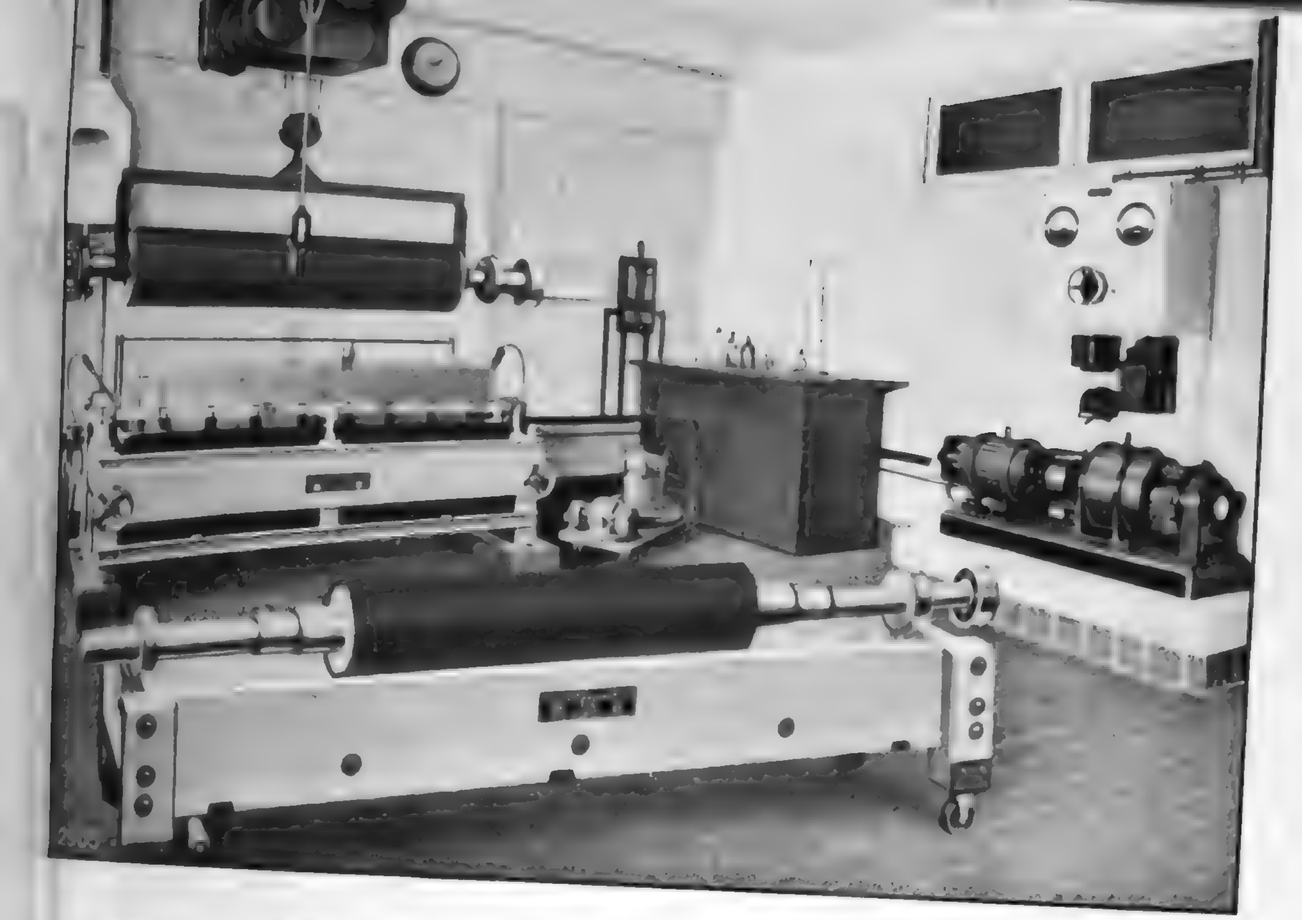

ROSARIO - TUCUMAN
BAHIA BLANCA - MAR DEL PLATA
Cyma "ELEGANT", oro 18 kilates, a
$ 210.-
Cyma "LUXE", cromado, a
$ 50.-
Cyma "ANTI-CHOCS", acero inoxidable, amortiguador de golpes, con dos pulseras lavables, a
$ 75.-
CYMA
GARANTIA UNIVERSAL. En cualquier parte del mundo que se presente la boleta de compra de un reloj CYMA, su agente atenderá gratuitamente el arreglo y regulación del mismo, salvo en casos de golpe o rotura.
Cyma "TOURISTE", acero inoxidable, a
$ 85.-
Cyma "ETE", oro 18 kilates, a $ 195.-
Cyma "SPORT", fondo acero inoxidable, con dos pulseras lavables, a $ 50.-
EXCLUSIVIDAD DE
CASA ESCASANY
BUENOS AIRES



Cerca de 500.000 kilómetros de líneas y cables aéreos cruzan la inmensidad de los campos argentinos, uniendo cada vez más estrechamente por el vínculo de la palabra hablada a los habitantes de la República.

Esta obra de progreso exige costosas renovaciones del material de esa vasta red telefónica, necesarias para la prestación de un servicio inmejorable, condigno con el adelanto general del país.







MARCA REGISTRADA

L. P. W.

MODERNO SISTEMA DE BAÑOS INSTALADO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL ATLANTIDA, S. A. PARA EL COBREADO Y CROMADO DE CILINDROS PARA LA MAQUINA DE HUECOGRABADO QUE IMPRIME LAS REVISTAS "PARA TI" - "EL GRAFICO" Y "LA CHACRA"

LANGBEIN - PFANHAUSER - WERKE A. G. LEIPZIG

LAS FABRICAS MAS ANTIGUAS E IMPORTANTES
DE GALVANOPLASTIA Y GALVANOTECNIA
CONSTRUCCION DE DINAMOS Y MAQUINARIAS

UNICO CONCESIONARIO PARA LA REPUBLICA ARGENTINA Y R. O. DEL URUGUAY

ERNESTO HOLZER

AGUILAR 2655
U. T. 73 - 7455 - Bs. As.

FLOXAL -- OXIDACION Y COLORACION DEL ALUMINIO -- APARATOS AUTOMATICOS PATENTADOS PARA EL CROMADO, NIQUELADO, PULIMENTO, ETC. INSTALACIONES PARA EL GALVANIZADO DE ALAMBRE.



Equipo de galvanoplastía instalado en la Reichsdruckerei.

MARCA REGISTRADA

EQUIPOS PATENTADOS PARA EL COBREADO Y CROMADO DE CILINDROS PARA EL ROTOGRABADO. INSTALACIONES PARA ESTEREOTIPIA, REPRODUCCION DE TIPOS DE IMPRENTA, GALVANOS, ETC.



Equipo de niquelado, cobreado y cromado instalado en la Casa de Moneda, en esta Capital.

WANDERER

UN PRODUCTO DE LA AUTO UNION

Aboy

PARA TODA CLASE DE CAMINOS

Con la suspensión independiente del WANDERER no se sienten golpes ni sacudidas que proceden de una mala carretera. El eje flotante especial patentado colocado en el punto de gravedad impide la inclinación del coche por bruscos que sean los virajes.

La falta de un eje delantero y la alta colocación del elástico trasero da una gran distancia del suelo, a pesar de un bajo punto de gravedad.

AUTO UNION

CONCESIONARIOS EN TODO EL PAIS



Av. ALVEAR 3154 — Bs. Aires



En todos los sitios, ya sea en la hermosa terraza, en el sugerente "Bar", en el majestuoso "Living room", volviendo de las cabalgatas, de las maravillosas excursiones, de la cancha de golf; después del baile o cuando la belleza natural del panorama retiene en extática contemplación por largos espacios de tiempo siempre obtengo la misma observación; el Wisky "Old Parr" es el preferido por los buenos conocedores. Nota: Eso de los buenos conocedores tiene su explicación en la categoría de los clientes de Llao Llao.

EN LA TERRAZA

No se necesita un manual de Marden o de algún maestro del optimismo en este sitio. El ambiente saturado de aire serrano está impregnado también de "buen humor". Ese "buen humor" que se traduce en todo y por todo, que se aspira en bocanadas, que mueve de un cierto modo y con ciertos gestos; el "humor" que no se desfigura por un esfuerzo aparente, pero el humor que como todo lo que es sincero penetra y se impone. Según opiniones autorizadas es una de las características fundamentales de la región austral; sin querer asociarme a ninguna idea, como es mi costumbre de no asociarme a nada, esta vez no puedo menos que adherirme a ese gran dictamen.

La alegría, el bienestar absoluto, íntimo, se trasunta, se contagia, se infiltra y esta mañana, llena de luz, con una atmósfera diáfana, cálida y propicia, el enjambre policromo de atavíos montañeses de los moradores de Llao-Llao no podrían inquietar la acrimonia acostumbrada en estos casos para juzgar las indumentarias introducidas en los sitios de turismo de un Luc Durtain.

La serranía, absorta sin duda ante la intromisión avasalladora de sus vecindades, desvía sus contemplaciones milenarias hacia su agreste dominio y el "vaivén" civilizador le impide dedicar el merecido homenaje a los picachos menos elevados que, veteados de franjas de nieve, tienen el aspecto de tantas cebras amontonadas y que anoche fantaseaban en el resplandor de una claridad lunar que ampliando su intromisión periódica inhibía del refugio opaco a la serranía.

Y así el Tronador, impávido desde su imperio, dominándolo todo, no ha demostrado encono por la profanación de su dominio, ni aún conmoviendo con los bronquidos de sus deshielos a la paz del lugar, que es la paz que sentimos además del buen humor, todos los que estamos en Llao-Llao.

En la terraza de Llao Llao. Irma Recanzone de Malan, Lucía Pitinga de Harris, C. H. Harris, Cachito y Beba Pagano, Adela Mignaquy y Enrique y Alejandro Shaw.



Un joven magistrado que es además buen mozo, destacado en su actuación en el foro, comienza su aprendizaje en el "golf" el día después de su llegada. Así es como lo tomaron de improviso un grupo de interesantes campeonas.

Sr. Ferri

Ha

Estimado señor Ferrini.

HOTEL LLAO-LLAO
S C DE BARILOCHE
BAJO LA DIRECCIÓN DEL
PLAZA HOTEL DE BS AIRES

El sol resplandeciente de estos lugares, lugares privilegiados por divina repartición, nos invita y nos tienta para desear sus caricias, pero esas caricias tienen también su precio y cuando nos entusiasmamos demasiado comprobamos que este precio se verifica en nuestra preciosa piel. Digo preciosa tratándose de la mía porque así me parece a mí y además todos me lo dicen.

Ud., en cierto modo (no se deje tomar por la vanidad) viene a tener un papel muy importante en este caso porque su nombre circula por todo Llao Llao. Uno de sus admirables productos, la leche "Sapolán Ferrini", es la gran defensa que hemos encontrado y con un resultado tan eficiente que en hálito de reconocimiento manifestado en colectivo impulso es que me impongo la obligación de hacerle partícipe de nuestro entusiasmo.

En muchas ocasiones había oído comentarios muy sugerentes respecto a la leche "Sapolan Ferrini", no habiéndoles prestado nunca mayor atención, pero en las circunstancias actuales, donde ella juega un "rol" por demás interesante y de prueba, ha sido toda una revelación.

Quedo de Ud., una sincera reconocida.

É de ED

Esta es la carta que ha recibido el señor Ferrini, de Llao Llao.

Nota del cronista: La interesante protagonista, con su aspecto moruno que causaba sensación en Llao Llao y que todo lo reunía, belleza y "chic", me permite transcribir la carta, pero me impone la condición de conservar su incógnito.

UNA DE LAS NOVEDADES

La boquilla coral, que se ha impuesto en los exquisitos cigarrillos Americanos Maryland, con el fin de evitar el mal aspecto que causa el papel teñido de "rouge" cuando éste se desliza en los labios... En el círculo de nuestras elegantes era el que habían adoptado.

Antes de partir en una cabalgata a "Bahía López", para escalonar cerros y escudriñar bellezas, la gentil amazona, intrépida y hábil, elegantísima en su "complet" de "lainage" color habano, con su coqueta galerita de igual tono, enciende un "Maryland" con boquilla coral.

La silueta tal vez más interesante dentro del grupo de las que se destacaban justamente por su inalterable "chic" era una de nuestras jóvenes figuras que preponderan no solamente en nuestro "Gran Mundo", sino también en los más afamados juicios Internacionales. Y que además de poner en evidencia consecuentemente esa consagración en sus magníficas "toilettes" las complementaba con las joyas más valiosas y originales. Además, tiene un "savoir faire" y una distinción personal inconfundibles. En una de las noches de solemnidad cuando Llao Llao se despertaba más que de costumbre, creando un ambiente feérico dentro de sus salones, lucía un "fourreau" en fino jersey negro [illegible] por Schiapparelli con el "corsage" todo recamado en "paillettes", en colores vivos. La sorprendimos con un "Ma-



La bendición de la piedra fundamental de la capilla dió margen a una ceremonia muy emotiva en la cual la señora Juana González de Devoto hizo entrega de la suma de 20.000 pesos como base inicial para su construcción que se verificará a pocos metros de distancia del Hotel. En la fotografía aparece el Director de Parques Nacionales, doctor Ezequiel Bustillo, el gobernador de Río Negro, ingeniero Adalberto Pagano y el Obispo. Monseñor Essandi.

El Embajador de Francia, Marcel Peyrouton, en compañía del señor Juan Patrón Costa, evidenciando en sus expresiones el optimismo y satisfacción que les trasmite el aire de la serranía.

El gran salón comedor, resplandeciente de luces, en una de sus noches descollantes, donde el ambiente todo parece conjurarse para competir con la magnificencia natural, la que asomaba en toda su plenitud por los grandes ventanales y que una claridad lunar sellaba plateando la serranía y besando las aguas de los lagos circundantes. A las vastas proporciones, obra de una privilegiada concepción artística a la vez que grandiosa, ponía su nota de color el rojo vibrante de sus cortinas, que como todo su conjunto decorativo es un verdadero acierto. En la mayoría de las mesas notamos la preferencia por el Vino "Norton" y un agua mineral de Los Andes. (Nota del cronista).



Examinando el menú.

EL MENU DEL DIA DE LA INAUGURACION

El menú inaugural fué exquisitamente elegido. Helo aquí:

Caviar frais

Consommé Llao-Llao

Truite Saumonée du lac Nahuel Huapi
Sauce Hollandaise

Venaison de la region a la Grand Veneur
Purée de Marrons
Haricots Verts
Red Current Jelly

Poussin en cocotte fini au beurre
Salade Caprice de Reine

Cérises Montmorency
Bombe Tronador
Gourmandises

Café de Costa Rica

Vins: Norton Blanc.
Norton Rouge.

Apuntes de LLAO-LLAO

por María Angélica

UN PASEO EN "SKI"

Un grupo de entusiastas alpinistas integrado por personas de gran prestigio en nuestros círculos representativos organizó una excursión con el fin de llevar a cabo el ascenso al Cerro López.

Para ello salieron de Llao Llao a las 5 de la tarde, más o menos. Una tarde de esas tardes que sólo el mágico secreto de ese privilegiado rincón reserva para maravillar a sus visitantes; esas tardes que la región austral sabe regalar con prodigalidad de colorido y de luz.

Equipados de los accesorios correspondientes y ataviados adecuadamente, excepcionalmente elegante Mme. Irma Recanzone de Malan, bajo la dirección del guía alemán Otto Meiling, llegaron al Refugio, a 1.800 metros de altura, en las inmediaciones de Bariloche y a sólo algunos kilómetros del hotel. Una agreste hostería, desde donde se domina la naturaleza en esplendoroso apogeo, les sirvió para pernoctar, y en la mañana, cuando el alba teñía de coloridos los que se había esmerado en seleccionar, emprendió la caravana intrépida su tarea.

Llegando a la cumbre (2.200 metros, según afirma un experto internacionalista como lo es la opinión autorizada del señor Malan), se contempla la visión más fantástica del mundo. El famoso Tronador, que se mantiene en su letargo sin preocuparse por la intromisión de este avasallamiento actual, con toda su corte que se manifiesta en todos los gestos, para rendirle homenaje, y tan pronto se dibuja en el horizonte el contorno de la gran mole boscosa de "La Tablada", como se renueva la característica en la opuesta simetría de "Los Hornos", mientras "El Puntiagudo", haciendo honor a su bautizo, hace alarde de él en forma ostentosa en una audaz humorada. Mas luego sigue su curso ininterrumpido la gran cadena cordillerana que en una sola lonja de norte a sud tiene la doble misión de embellecer a su dominio y señalar el límite a dos naciones hermanas.

Además de los señores Malan, integraban el paseo el señor Ricardo Mignaquy, Alberto Pinasco y algunos otros, valientes y arriesgados deportistas que inician el "sport" que será, sin duda, uno de los predilectos de los clientes de Llao Llao.



Dos hermosas figuras; no son precisamente las que soñaban los primeros conquistadores de capa y espada, los que emprendieron la fantástica aventura, según cuenta la leyenda, en busca de los tesoros fabulosos encerrados en la región, pero dos figuras contemporáneas que bien caracterizadas en su indumentaria montañesa con pañuelos policromos hacen un "halt", en plena ascensión para brindarse una copa de agua mineral "Villavicencio". Sin duda, ha sido parte de su equipo. Una nota de aplaudida previsión, ¿o será si acaso un hallazgo en pleno cerro, en el albergue que escondido y auspiciado por la gran cadena cordillera permanece en acecho de sus visitantes?



Una "amateur" que se desliza entusiasta por los campos de nieve.



MÁQUINAS DE OFICINA

para toda clase de trabajo

CONTINENTAL

máquinas de escribir portátiles

CONTINENTAL - SILENTA

La máquina de escribir silenciosa. ¡La ganadora del Grand Prix en la Exposición de París 1937!

CONTINENTAL - RAPIDus

Máquinas de escribir para contabilidad, con o sin totalizadores.

CONTINENTAL

Máquinas para sumar, saldar y para contabilidad.

La garantía:
Son productos WANDERER renombrados por su alta calidad y un funcionamiento insuperable

El signo WANDERER de calidad

Solicite Catálogos e informes a **CURT BERGER y Cía.** (SOC. DE RESP. LTDA.)

BUENOS AIRES, CORRIENTES 366 — U. T. 31, RETIRO 1091

Nombre y apellido ....

Dirección ....

Localidad ....





Paulette Goddard
protagonista de
Tiempos Modernos

Impresión a cuatro colores hecha con Tintas "LETTA"


UNA TEZ
SIEMPRE
JOVEN
La espuma del Heno de Pravia, esa espuma cremosa y suave con que usted se fricciona al lavarse, conserva el cutis siempre joven. Embellece y protege la tez porque es de jabón puro y porque contiene los aceites más finos. Tenga confianza en el Heno de Pravia. Mantiene limpios los poros. Da frescura a la piel y la perfuma con su aroma inconfundible.
Heno Pravia
$ 0,70
EN TODA
LA REPÚBLICA
PERFUMERIA GAL · MADRID · BUENOS AIRES
VERITAS


Digitized by Google


"Vertige" de Coty
Le Vertige... Tourbillon délicieux Symphonie voluptueuse.

Atlántida

ILUSTRACIÓN MENSUAL ARGENTINA

Director: F. ORTIGA ANCKERMANN

AÑO 21
NÚM.

SUMARIO

PORTADA: por G. Watts

I Salutación a Gutenberg en el V centenario de la invención de la imprenta, por F. Ortiga Anckermann.

II "Atlántida" cumple veinte años.

III El edificio de "Atlántida".

IV Cómo se hace un número de "Atlántida".

V Las publicaciones de la "Editorial Atlántida":

EL GRAFICO, la revista de Sports, Teatro, Arte y Variedades.
BILLIKEN, la revista de los niños.
PARA TI, todo lo que interesa a la mujer. Revista semanal.
TIPPERARY, revista mensual de cuentos, novelas y aventuras.
LA CHACRA, revista mensual de agricultura, ganadería, etc.
EL GOLFER ARGENTINO, ilustración mensual.

Buenos Aires, marzo de 1938

EL GRAFICO, BILLIKEN, PARA TI, TIPPERARY, LA CHACRA, EL GOLFER ARGENTINO

Precio de venta del ejemplar de ATLANTIDA:
50 centavos en toda la República.



AZOPARDO Y MEXICO



Dibujo de E. Hillemacher

Grabado de P. Augusto Ledoux

Gutenberg contempla las pruebas de la primera impresión realizada con tipos movibles.

(De un grabado publicado en París en 1868)

Salutación a Gutenberg en el V Centenario de la Invención de la Imprenta

por
F. Ortiga Anckermann



ean estas palabras iniciales de salutación y de fervor para nuestro padre Gutenberg, para el oscuro artesano que, hace hoy quinientos años justos, vagaba ansioso y esperanzado por las callejuelas de la vieja Estrasburgo en procura de unas pocas monedas con que dar realidad a sus afiebrados sueños.

Es en 1438 cuando Juan, hijo de Fried Gensfleisch y de Elsa de Gutenberg, se asocia con unos modestos burgueses, Andrés Dritzehen, Juan Riffe y Andrés Heilmann, para explotar un misterioso invento - que ha de mantenerse en secreto bajo juramento - y para cuya financiación han de aportar ochenta florines cada una de las partes contratantes. El artesano, al cabo de breve tiempo, solicita un nuevo aumento de capitales a sus tres amigos. Estos, que no ven más allá de sus florines, y sólo atienden al lucro inmediato, se impacientan, reclaman, pleitean... Y la sociedad se disuelve.

LA PRIMERA PRENSA DE GUTENBERG
(DEL MUSEO CLENM, DE DRESDE)

Durante el proceso llegan a conocimiento del público algunas palabras sueltas sobre el misterioso secreto. Se habla de una fabricación nueva y extraña de espejos (Spielmacher). Algo hay de "plomo", de "formas", de "prensa", términos que convienen a la industria del espejo. Vocablos equívocos, barajados hábilmente por el desconfiado Gutenberg con la mira de despistar a posibles competidores.

El espejo en cuestión era, sencillamente, el "Speculum humanae salvationis", librito de devoción muy a la moda entonces y totalmente olvidado hoy. Pero el

Et pluraliter doceamur doceamini do-
ceantur. Futuro docetor tu docetor il-
le. Et pluraliter doceamur doceminor
docentor. Optativo modo tempore
presenti et preterito imperfecto utinam
docerer docereris vel docerere doceretur
Et pluraliter utinam. doceremur
doceremini docerent. Preterito perfe-
cto et plusquamperfecto utinam doctus es-
sem vel fuissem esses vel fuisses esset vel
fuisset. Et pluraliter utinam docti esse-
mus vel fuissemus essetis vel fuissetis
essent vel fuissent. Futuro utinam doce-
ar docearis vel doceare doceatur. Et plr
utinam doceamur doceamini doceant
Coniunctivo modo tempore presenti

PÁGINA HECHA POR GUTENBERG, EN MAGUNCIA, Y QUE CORRESPONDE A LA "GRAMÁTICA LATINA", DE ÆLIUS DONATUS, ESCRITOR DEL SIGLO IV.
(PLANCHA XILOGRÁFICA CONSERVADA EN LA BIBLIOTECA DEL DUQUE DE LA VALLIÈRE)

"Espejo de Salvación de la Humanidad" fué, claro está, la Imprenta.

Pasan unos cuantos años, durante los cuales se pierde el rastro del inventor y de sus fracasos. Allá por 1444 Gutenberg reaparece en Maguncia, su ciudad natal. Nuevas sociedades comerciales, nuevos pleitos, más dolores de cabeza. Y, por fin, en 1454 aparece la primera obra tipográfica impresa con caracteres movibles.

Así como una gloriosa acción de guerra, es decir, un acto de crueldad y de estupidez — que ha hecho execrable por los siglos de los siglos el nombre del veneciano Morosini, — destruyó para siempre la maravilla del Partenón, otra salvajada por el estilo, el saqueo, asalto e incendio de Maguncia en 1462, al desbaratar el pequeño taller tipográfico y poner en fuga a sus artesanos, tuvo la virtud de esparcir por toda Europa el secreto de Gutenberg. "Y la luz se hizo".

La luz se hizo sobre un mundo cubierto de espesas tinieblas en una larga noche de diez siglos.

Al extinguirse con la invasión de los bárbaros los últimos resplandores del milagro griego, la inteligencia humana se eclipsó en la faz de la tierra. Cayeron derribadas a martillazos las esculturas inigualables de Fidias y de Praxíteles, derrumbáronse las maravillas arquitectónicas que ilustraron el siglo de Pericles, y redujéronse a cenizas, en el incendio de la biblioteca de Alejandría, las obras máximas del pensamiento helénico.

Durante mil años la Ignorancia se vengó hasta saciarse del orgullo de los hijos de Prometeo. Los nobles castellanos de la madre patria y los altivos barones de la extensa cuenca del Rhin ejercieron libremente sus actividades de bandoleros por todos los caminos del mundo, desvalijando a viandantes y peregrinos y reduciendo todos los pueblos de la tierra a la esclavitud más abyecta. Gloriábanse de su analfabetismo. Tenían a insigne honor el no saber nada de nada. Y echaban al fuego en las chimeneas de sus castillos los pergaminos, las telas y las tablas — ya inútiles — legadas por un pasado que no conocían. Así se perdieron para siempre las más altas manifestaciones del genio humano. De los trescientos volúmenes que dejara escritos Epicuro no ha llegado a nuestro conocimiento ni uno. De los noventa dramas de Esquilo, ochenta y tres han perecido. De

los ciento veintitrés de Sófocles, ciento dieciséis; de los noventa y dos de Eurípides, setenta y tres; de las cuarenta comedias de Aristófanes, veintinueve han desaparecido. Y nada podemos decir de los filósofos, los poetas y los sabios cuyos nombres se esfumaron con sus propias obras ... Dice Otfried Müller que si todas las producciones de los griegos se hubieran conservado, la literatura moderna habría sido imposible. En efecto: todo estaba dicho ...

La feliz invención de Gutenberg salvó los pocos restos del universal naufragio. De ellos vivimos. Con ellos se pudo reconstruir, mal que mal, una civilización: la nuestra. Y gracias a Gutenberg fué factible el otro milagro: el del Renacimiento.

La Imprenta es la base única de nuestra civilización. Sin ella, nada se habría construído, y hoy la humanidad sería tan ignorante, bárbara y salvaje como en tiempos de Eric el Rojo. Dos acontecimientos contemporáneos de la Invención, la caída de Constantinopla en 1453 y el descubrimiento de América en 1492, nos serían hoy tan desconocidos como las primeras emigraciones de los arios o la prehistoria de los sanavirones.

Con la Imprenta fué posible el Conocimiento, es decir, la Ciencia, el Arte, la Cultura, en fin.

La Imprenta fija y divulga todo: lo bueno, lo malo y lo mediocre. Desde hace cinco siglos millares de prensas gimen en el mundo entero, esparciendo a los cuatro puntos cardinales todos los tesoros del humano saber.

Quizá se produce demasiado. Quizá una sabia selección impuesta, como en la antigüedad, por la escasez de los medios resultara necesaria y saludable, siempre que fuera regida, como en Grecia, por la sabiduría de todo un pueblo. Pero como ello es imposible, y el milagro de la pequeñísima Hélade no puede repetirse en tan vasta escala, mejor es el exceso. Al fin y al cabo el tiempo destruye sabiamente lo superfluo. Toda nuestra producción de insignificantes grafómanos, efímera e insustancial, la barre el pampero, como a hojarasca seca, y queda firme lo que importa: los sazonados frutos de Shakespeare, de Cervantes, de Goethe. El resto es nada.

Saludemos hoy, con más fervor que nunca, a nuestro padre Gutenberg. Hoy, que ya se perciben en lontananza las tinieblas de otra larga noche.

Vientos que empiezan a soplar huracanados de derecha y de izquierda amenazan apagar, quizá para



CORRECTOR, COMPOSITOR Y PRENSISTA EN LA PRIMITIVA IMPRENTA
(DE UNA ESTAMPA ANTIGUA)

siempre, la antorcha que hace más de veinte siglos encendiera Sócrates en las calles de Atenas. Otra vez la tenebrosa oscuridad nos ocultará el sol y el azul del cielo.

Y la humanidad habrá cumplido una etapa más de su existencia en este minúsculo y mísero planeta, donde tanto hemos sufrido, donde tanto hemos amado.

Cierta tendencia invencible, no política, ni social, ni religiosa, sino biológica, nos arrastra a una nueva fórmula de vida gregaria, colectiva, de hormiguero, de colmena. Abdica hoy el hombre, con desgano de voluntad, de su pasado glorioso y terrible, de su vida individual, de sus sueños de águila y de león. Y definitivamente, sin la más remota esperanza de un segundo Renacimiento, volverá, regresará al puesto de la escala zoológica que ocupara allá en el alba de la Creación, en la noche insondable de los tiempos. E irán borrándose, ante la indiferencia universal, las últimas huellas de la cultura y de la civilización.

Y el mundo, quizá, será feliz.

Pero no lo sabrá.



EL MÁS ILUSTRE DE TODOS LOS HUMANISTAS, ERASMO DE ROTTERDAM, RECIBE DE MANOS DEL IMPRESOR FRÖBEN, Y EN PRESENCIA DE AMERBACH, EL PRIMER EJEMPLAR DE SU INMORTAL "ELOGIO DE LA LOCURA"
(CUADRO DE PAULÉS)

FOTO WITCOMB



Don Constancio C. Vigil, fundador de "Atlántida" y actual Presidente de la "Editorial Atlántida, S. A."

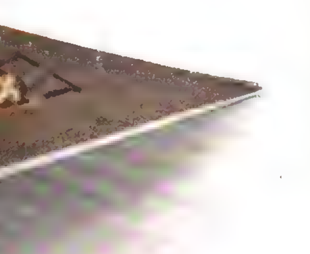
Atlántida cumple XX años

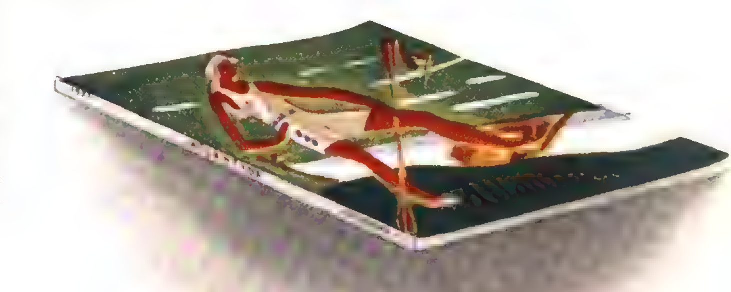
No es posible historiar la evolución de ATLÁNTIDA a lo largo de los cuatro lustros pasados desde su aparición sin referirse a la compleja organización editorial que lleva su nombre y de la que esta revista constituye la piedra angular.

El 7 de marzo de 1918 don Constancio C. Vigil, escritor y publicista de larga actuación en el periodismo rioplatense, concibió y fundó la revista ATLÁNTIDA, asumiendo su dirección.

La fundación de ATLÁNTIDA no fué una aventura periodística ni una empresa editorial en el sentido mercantil del vocablo. El propósito de su fundador fué el de llevar a cabo una cruzada de cultura y pacifismo iniciada y proseguida a lo largo de veinte años anteriores de intenso y meditado trabajo intelectual en diversos órganos periodísticos. Era también el de poder dar expansión al pensamiento con la libertad plena y el vigor que concede la propiedad de la hoja que lo reproduce y la noción precisa de la responsabilidad que se afronta.

Triunfo de muchas voluntades concitadas y solidarizadas en el esfuerzo, el éxito de ATLÁNTIDA fué la resultante lógica de una concepción bien madurada. Surgió la empresa sin resguardo capitalista que la sustentara en los esfuerzos iniciales. Tampoco era necesario. El capital es el alimento artificioso, recurso de terapéutica, para los organismos de salud precaria. ATLÁNTIDA nació en su justo término y






ATLÁNTIDA

VIDA QUE PASA

LA GRAN LIQUIDACION

A. CABEZAS

Cuatro páginas bien características del primer número de "Atlántida" (7 de marzo de 1918).

llevando en sí las energías suficientes para asegurarle un desarrollo constante y progresivo. Su capital no era otro que el acervo intelectual de su contenido.

Quien hubiera considerado la intensa depresión por que atravesaba la economía mundial durante aquel año en que el conflicto bélico de Europa se hallaba en su punto crítico; los precios exorbitantes alcanzados por el papel, cuyo elemento básico, la celulosa, se utilizaba exclusivamente para la fabricación de explosivos, lo mismo que el hierro, el cobre y el plomo para municiones; quien hubiera considerado todas esas circunstancias adversas, habría vaticinado a la nueva publicación una existencia efímera y vulgar.

¿Era que su fundador ignoraba las dificultades que a su empresa oponía la situación imperante? De ser afirmativa la respuesta, no tendría el lector en sus manos este número con que Atlántida celebra jubilosamente el vigésimo aniversario de su fundación.

Hemos dicho que Atlántida no fué una empresa mercantil. Agregaremos que no fué tampoco una de las tantas aventuras esencialmente líricas, producto de ilusiones baladíes, que nacen condenadas a morir sin pena ni gloria en término más o menos precario. Era un ideal que se concretaba, pero fraguado sobre la urdimbre acerada de la experiencia y el método; del talento y la voluntad íntimamente asociados.

Nada más oportuno, para definir este consorcio de factores espirituales que participaron en la fundación de Atlántida que las palabras del señor Serafín Cordero Criado, al analizar, en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Montevideo, la personalidad de D. Constancio C. Vigil, fundador de Atlántida y actual Presidente de la Empresa que ostenta su nombre:

"En Vigil se da el caso extraordinario del hombre que ha logrado conciliar admirablemente el corazón y el cerebro, los sentimientos y las ideas; el hombre lírico y el hombre práctico. Aquel decir pascaliano: *El corazón tiene sus razones que la razón no conoce*, tiene su respuesta clara al evidenciar que la razón tiene sus sentimientos que el corazón no palpita. Artista típico de esos sentires de la razón, exclusivos de ella, es Vigil. Su triunfo en el periodismo adquiere relieves extraordinarios; es el triunfo del hombre de acción, recio, creador. Vigil es la lección vivida del idealista y del soñador; es el hombre que se eleva y al mismo tiempo hunde sus raíces en la tierra".

El idealismo sin voluntad que lo propulse, ni valor que lo concrete, ni carácter que lo consolide, se esfuma en la nebulosa azulina de las utopías. Para que alcance y cumpla su misión superior ha de ser algo más que un espejismo imaginativo; ha de ser una fuerza espiritual en acción; una afirmación viril del pensamiento, materializada en obra.

Atlántida surgió, sí, en momentos que no eran precisamente de promisión; en tiempos en que las vacas flacas de la pesadilla faraónica habían extendido a todas las comarcas el pánico de su nefasto simbolismo. América, pese al tino con que casi todos sus estadistas sortearon la tragedia de la intervención práctica en el conflicto europeo, sufría, como ya hemos dicho, la influencia depresiva del estupor económico del mundo. Pero en América estaban también las reservas vitales para el resurgimiento cuando cesara la tremenda hemorragia. Lo afirmaba el verso de bronce de Olegario Andrade, profético siempre por ser verdad:

Atlántida encantada
que Platón presintió. Promesa de oro
del porvenir humano.

Voces de América se alzaban condenando el crimen de la guerra; voces ardientes de amor que perforaban el espacio para golpear la conciencia enloquecida del viejo mundo. El pensamiento de América se encendía en luminarias de elocuencia para indicar a la humanidad el rumbo de la cordura. Bajo la advocación del numen platoniano, adoptando el nombre en que se articula la esperanza, Atlántida afirmó desde la hora inicial su fe en el porvenir de América. Los cultores del pensamiento pacifista, los artífices de la idea reconstructiva se dieron cita en la tribuna que se levantaba para sostener el derecho, mejor aún, el deber de la concordia humana, y que había enunciado sus propósitos en su primera plana que llevaba la firma de su fundador. ¿Cómo decía?

"Afirmemos nuestro derecho al porvenir; cantemos nuestro canto de esperanza frente a la más horrible de las guerras. Todos, en esta larga noche humana, estamos levantados esperando la aurora. Todo el que escucha a su alma oye una grata promesa. Todo el que abre la mano vuelta al cielo espera la simiente divina para ponerla en el corazón de los que llegan.

¡Salve, Argentina!

Afirmemos en ti nuestro americanismo, en su amplio y puro sentido, que es la comprensión de un nuevo mundo moral, superpuesto al nuevo mundo físico. Lo verdaderamente grande y perdurable de nuestra América — y digo nuestra para significar la que anhelamos — es su alma, su conciencia, su moral. Tarea esencial de los que ahora vivimos en definir y revelar esta gran alma. Alto designio nos ha correspondido: avanzar por no frecuentado rumbo hacia el mañana. Para ser la repetición de lo que ya fué historiado no valdría la pena conquistar otro continente con el perseverante y doloroso esfuerzo de varios siglos.

Cantemos nuestro canto de esperanza frente a la más terrible de las guerras.

¡Salve, América! Eres un nuevo milagro que ha hecho Dios para la redención del hombre.

Sobre la esfera terráquea sus letras brillan como una constela-

ción. Tus sílabas exhalan una rara armonía espiritual.

Eres el fruto de diecinueve siglos de pensamiento con otros tantos siglos de silencioso trabajo de la naturaleza.

Extrañas fulguraciones se perciben en tus montañas; misteriosos ecos se oyen en tus llanuras; una mano invisible alisa la frente del hombre dolorido...

¡Alma de América! ¡Manifiéstate francamente! ¡Llueva sobre los hombres tu justicia y tu amor!

Mientras dura la vida debe durar la lucha contra el mal.

Demos gracias al cielo al comenzar esta nueva jornada. La mayor pena para el corazón humano es latir sin esperanza; su mayor goce, empujar hacia adelante la recua de los hombres descreídos.

En América todo tiempo es bueno para sembrar de porvenir la tierra virgen. Los bueyes sean la justicia y el amor y la cuchilla la verdad. Corte ella la dura tierra desde oriente a occidente y desde el norte al sur.

Y abramos nuestra mano vuelta al cielo, en demanda de amor, para ponerlo en el corazón de los que llegan. — *Constancio C. Vigil*".

El simple anuncio de la aparición de Atlántida y el sólido prestigio que su larga y eficiente actuación periodística había granjeado a su fundador hicieron que se inclinaran a favor de ella las simpatías generales. Los más sólidos valores intelectuales de la época brindaron a la empresa su solidaridad y su colaboración. Y el comercio, no obstante la situación angustiosa de que nos hemos ocupado, cooperó eficazmente al éxito de su financiación. Basta observar el acopio de publicidad consignada en el primer número de la revista para comprobar la realidad de ese apoyo anticipado. Como dato ilustrativo recordaremos que los señores Badaracco y Bardin, de la "Farmacia Franco Inglesa", contrataron espacio en Atlántida por un plazo de cinco años, con anterioridad a la aparición del primer número.

Esta simpatía decidida del comercio y de los hombres de pensamiento se inclinó a favor de Atlántida "desde la primera vibración de vida", como se dijo en el número inicial; desde que no era nada más que un nombre. Las primitivas oficinas se vieron visitadas constantemente por periodistas y comerciantes que llegaban, los primeros a tonificar las voluntades propulsoras con su palabra de estímulo; los segundos a contratar espacios por largos plazos para la inserción de publicidad. Este aporte de energías *a priori* de la experiencia testimoniaba, junto con la confianza que suscitaba la empresa en gestación, la simpatía generosa del comercio inclinándose, sin reticencias ni cálculo, a favor de una obra de cultura que necesitaba, para subsistir, el apoyo de los hombres de negocios a quienes alguna vez se atribuyó caprichosamente indiferencia por las cosas del espíritu.

BRITISH EMBASSY,
BUENOS AIRES.

Julio 1 de 1935.

Señor Director,
"Atlantida"
Mejico y Azopardo,
Buenos Aires.

Señor Director,

Por mando de Su Majestad El Rey, tengo el honor de informarle que la copia de "Atlantida" que Vd. le remitió al Embajador, Sir Henry Chilton, fué puesto en manos de Su Majestad.

Su Majestad me manda expresarle su agradecimiento al Señor Director, agregando al mismo tiempo que tuvo el mayor interés en leer su número especial en celebración de su Jubileo.

Aprovecho la ocasión para saludarle con toda consideración.

Encargado de Negocios.

La difusión previa del propósito de fundar esta revista, divulgado profusamente por la prensa, permitió pulsar con anticipación el grado de favor popular que la acompañaría. La experiencia no pudo ser más confortadora. Del interior y exterior del país llegó a sus oficinas una nutrida correspondencia portadora de saludos, adhesiones, votos de prosperidad y pedidos de subscripción.

Entre estas cartas merece especial mención la que fué remitida por don José Batlle y Ordóñez y que decía así: "Saluda con sincero aprecio a su amigo el señor Constancio C. Vigil y le ruega quiera considerarlo como suscriptor a su nueva revista Atlántida, que como suya será excelente dadas sus condiciones de escritor prestigioso. Le augura desde ya el éxito justo que merece su generosa iniciativa y aprovecha la oportunidad para reiterarle el testimonio de estima personal. Su afectísimo amigo. Montevideo, febrero 12 de 1918".

Bajo tan favorables auspicios apareció el día 7 de marzo del mismo año el primer número de Atlántida.

El periodismo en general dispensó una cálida acogida a la nueva publicación. Desde su número inicial Atlántida se caracterizó por la valentía de su prédica a favor de la justicia, la razón y la verdad y por una ardiente, vibrante, clamorosa exhortación a la paz. En emocionantes notas gráficas y alegorías ofreció a la contemplación de sus lectores con dramática objetividad las horrendas consecuencias del crimen de la guerra que en ese instante se libraba sin esperanzas ni vislumbres de terminación. Libre de banderías políticas o sectarias, enristró la lanza de su opinión en valientes campañas contra las injusticias sociales y los vicios políticos; la delincuencia organizada y la empleomanía; la mala lectura y el abandono edilicio; los juegos de azar y la deshonestidad comercial; la disipación y el vicio.

La mujer que trabaja tuvo en Atlántida un apoyo tan desinteresado como eficaz, con la publicación de anuncios gratuitos. Para toda noble empresa o iniciativa tuvo su palabra de estímulo y para cada manifestación de torpeza su frase de condenación. De allí que la simpatía popular se inclinara de inmediato a favor de Atlántida haciendo de ella su revista predilecta. Atestigua nuestro aserto la tirada del segundo número, que fué de 57.862 ejemplares, cantidad desusada por aquellos tiempos.

Si la posición doctrinaria de la revista conformaba plenamente al sentimiento popular, no le iba en zaga el mérito de su material gráfico y de su colaboración literaria. Las artes gráficas no habían alcanzado aún en nuestro medio el grado de perfección actual, que permite obtener fidelísimas reproducciones de cualquier original. De allí que, si se hojea la colección y se consideran los primeros números de la revista, resulte un tanto excesiva nuestra aseveración de que sus notas gráficas podían resistir sin desmedro alguno el más severo de los cotejos.

La empresa estaba muy lejos de ser, sin embargo, el poderoso emporio editorial del presente. Las personas que acudían a su redacción no escuchaban, como ahora ocurre, desde el 5º piso, el fragor incesante de las ultrapoderosas máquinas impresoras de las que surgen las siete revistas y los trabajos artísticos y comerciales de la Editorial, fragor que la separación de los demás pisos no es suficiente para amortiguar. Las oficinas se reducían a un piso en la calle Esmeralda Nº 108, en el que algunas mesas, sillas y armarios prestaban su escaso confort al personal de redacción y administración. Sin embargo, lo que allí faltaba de lujo sobraba de entusiasmo y actividad. Sobre esas mesas elaboraron y depositaron el fruto de su talento poetas, escritores y periodistas de nota como Leopoldo Lugones, Alberto Gerchunoff, Arturo Giménez Pastor, Juan Torrendell, José Díaz de Souza, Antonio Viergol, María Luisa Vargas, C. A. López Blomberg, Eduardo Carrió... Allí también trazaron sus ilustraciones, caricaturas, monos y viñetas dibujantes de fama como Friedrich, Bermúdez Franco, Málaga Grenet...

La revista se imprimía en dos talleres distintos: la parte de papel de diario en la Editorial Argentina y los pliegos de ilustración en la casa Tragant.

En tanto que el favor del público acogía con adhesión creciente las nuevas ediciones de la revista y aumentaba con ello el entusiasmo de la dirección, redactores y colaboradores, llegó el mes de enero de 1919 y con él la "semana trágica", que tuvo por consecuencia la paralización de todas las actividades por un lapso prolongado. Este inesperado contratiempo, lejos de desmoralizar al Director, le sugirió



Una reunión del actual Directorio de la "Editorial Atlántida S. A.". Presidente, don Constancio C. Vigil; Vicepresidente, Aníbal Vigil; Secretario, Alfredo J. Vercelli; Directores: doña Leticia Vega de Vigil, Carlos Vigil, Hugo Terra y Francisco Ortiga Anckermann.

el feliz arbitrio que constituyó también el comienzo de la rápida prosperidad de la empresa naciente: era necesario adquirir una imprenta, buscar personal firme... Sí, pero la instalación de un buen taller demandaba tiempo. Y perder tiempo es sacrificar dinero y energías. De pronto, la providencial oportunidad: se le ofrecía en venta el taller de Weiss y Preusche, en la calle Patricios 239.

Con la celeridad ejecutiva que don Constancio C. Vigil emplea en todos sus actos, realizó la operación en pocas horas. Al día siguiente se trabó inventario, se firmó la transferencia, y esa misma tarde se iniciaba en los talleres propios la composición de ATLÁNTIDA.

Y aquí una desconsoladora comprobación: los elementos de la nueva imprenta eran insuficientes para el tiraje de la revista. Fué necesario adquirir de inmediato tres linotipos, una impresora Mhiele con ponepliegos automático, plegadoras y una rotativa.

Detengámonos aquí un instante para rendir homenaje a esta fiel servidora de hierro, máquina y símbolo de labor y constancia, que trabajó sin cesar durante diez años día y noche imprimiendo los pliegos de diario de cinco revistas. Y no se piense que la heroica rotativa tuvo su iniciación pasando de la fábrica al taller de Patricios. Al comenzar en él su fatigosa labor llevaba ya muchos años de actividad en el diario "La Nación" y hacía muchos otros que permanecía arrinconada en la casa Serra Hnos. por falta de comprador.

La pequeña rotativa que no descansó jamás, que nunca se descompuso — máquina y símbolo, como ya dijimos, porque parecía acompañar conscientemente la tesonera y constante labor de su dueño, — todavía hoy, después de veinte años, presta servicios imprimiendo un pliego de "Billiken" y toda la revista "Tipperary".

Con esta rotativa, cinco máquinas planas y 150 empleados y obreros, quedó virtualmente instalada la EDITORIAL ATLÁNTIDA y funcionando con recursos y vida propios.

Al reaparecer ATLÁNTIDA después del lapso de paralización a que la condenaron los sucesos de 1919, al dirigirse a sus lectores, el Director decía:

"Ahora tengo la seguridad de que mis ediciones aparecerán sin ninguna interrupción, pues creo firmemente en la posibilidad de una perfecta armonía entre el capital y los obreros, que no son, para mí, más que dos nombres de una misma cosa".

Poco después de instalarse en los talleres de la calle Patricios, se trasladó la redacción a una casa contigua, Nº 251, quedando la dirección y administración en la calle Esmeralda.

El taller de Patricios, un enorme galpón con techo de cinc, situado en un anegadizo barrio de la Boca, ofreció de inmediato serios inconvenientes. En verano se ablandaba la pasta de los cilindros; el papel se arqueaba dificultando el registro de las impresiones; en el taller de grabados y fotográfico había que trabajar con hielo... En algunas ocasiones, cuando el Riachuelo desbordaba, las aguas inundaban por completo el local. En esos casos el acceso al mismo del personal de redacción y talleres se realizaba con ayuda de carros y camiones y hasta no faltó operario que se valiera de un bote para acudir a su servicio. La colección de ATLÁNTIDA de aquella época, en la que figura un número cada siete días con puntualísima regularidad, habla elocuentemente de la contracción al trabajo y la abnegación de aquellos buenos colaboradores.

La clara visión periodística y el espíritu emprendedor del Director propietario de ATLÁNTIDA le sugirieron la conveniencia de utilizar los elementos de la Empresa para la creación de nuevos órganos de publicidad, que consultaran y sirvieran a la avidez informativa de la población.

Así fué como el día 30 de mayo de 1919 salió a la circulación el primer número de la revista "El Gráfico", constituída por doce páginas de gran formato que registraba en forma objetiva los acontecimientos más notables de la Capital e interior: notas deportivas y sociales, sucesos artísticos, teatrales y cinematográficos, actualidades mundiales, etc.

Poco tiempo después, el 17 de noviembre de 1919, aparecía "Billiken", revista dedicada a los niños, que fué jubilosamente recibida por los pequeños lectores, sus padres y maestros.

La actividad de la Empresa se tornó febril. Las máquinas, en incesante movimiento, y en infatigable labor productiva todo el personal, no hacían más que seguir el ejemplo del Director, que diariamente renovaba y multiplicaba sus energías, no sólo imprimiendo normas a las tres publicaciones, sino distribuyendo entre ellas su labor intelectual múltiple y varia, con admirable ductilidad, en la que radica en buena parte el éxito de la Empresa.

El mejoramiento económico general que se operó paulatinamente a partir de la firma del armisticio, y el decidido favor prestado por el público a las revistas de la EDITORIAL ATLÁNTIDA, permitieron que se robustecieran las finanzas de la Empresa y con ello la iniciación de nuevas orientaciones concebidas ya por la fecunda imaginación de su fundador.

Es así como el 16 de mayo de 1922 sale a la circulación "Para Ti", revista dedicada exclusivamente a la mujer, que constituyó desde su primer número un triunfo periodístico sin precedentes.

Surge aquí, en el ánimo del Director general, la conveniencia



de centralizar las actividades agrupando en un solo organismo los talleres y las redacciones desperdigadas. Y en mayo de 1925, siete años después de la fundación de ATLÁNTIDA, es adquirido por la Empresa el moderno y confortable edificio de la calle Azopardo esquina México, en el que fué necesario introducir reformas substanciales para la instalación de las oficinas y laboratorios y el emplazamiento de la maquinaria.

La fundación inmediata de las revistas "Tipperary" y "La Chacra" y la Editorial de libros obligó a nuevas ampliaciones. En diciembre de 1929 se edifica otra planta con un gran hall de más de ciento treinta metros cuadrados; un vestíbulo y escritorios para la Dirección general, direcciones y otras dependencias de las revistas, biblioteca y archivo.

Pero la EDITORIAL ATLÁNTIDA no se estabiliza en el éxito. No es, como ya se ha dicho, emporio de mera especulación mercantil, sino empresa fundadora. Allí donde la actividad intelectual, científica o deportiva de la población se manifiesta, halla en ATLÁNTIDA el eco simpático y el estímulo propulsor. Si el público premia con su adhesión el esfuerzo inteligente y la oportuna consulta de sus intereses materiales y espirituales, la prosperidad en que se traduce su simpatía es la condigna recompensa y no el producto de la especulación. La revista epónima continúa, pues, su evolución progresiva renovando semana a semana su material artístico y literario en forma que daba siempre la nota interesante y no con poca frecuencia la sensacional, como la del proceso completo de la revolución del 6 de setiembre, incluso una instantánea de gran valor histórico, tomada sorpresivamente por uno de nuestros fotógrafos en el momento en que el general José F. Uriburu intima al Dr. Martínez la entrega inmediata del gobierno.

La crónica de actualidad desde el primer número estuvo a cargo del señor Constancio C. Vigil con el título de "Vida que pasa". Alberto Gerchunoff glosaba los acontecimientos mundiales. Las secciones "Al girar de la tierra". "En rueda de damas" y "Acuarelas de la calle" estaban a cargo de Arturo Giménez Pastor. Arturo Capdevila y Carlos Alberto López Blomberg hicieron sucesivamente el comentario teatral, y la sección "Crónicas" Juan José de Soiza Reilly y Benigno Herrero Almada. Entre sus prestigiosos colaboradores figuraron también Horacio Quiroga, Juan Carlos Dávalos, Javier de Viana, W. Jaime Molins, Justo P. Sáenz, Guillermo Estrella, Salvador Riese, etc., en el cuento breve y el artículo; y en la poesía las más difundidas firmas argentinas e hispanoamericanas.

De secciones que se popularizaron justo es recordar las que a cargo de la escritora señora María Luisa Vargas de Ferrini, disimulada tras los seudónimos "D'Artagnan" y "Fanfreluche", tituladas "Diálogos" y "Entre tú y yo", lograron justo renombre.

Los reportajes y crónicas estuvieron a cargo de Amelia Monti y Silvia Guerrico, quienes formaron parte del cuerpo de redacción.

La Dirección de ATLÁNTIDA, desde su fundación hasta mayo de 1932, estuvo a cargo, sucesivamente, de su fundador, don Constancio C. Vigil, Constancio Vigil (hijo), Aníbal Vigil, Juan Manuel Neyra, Enrique Banchs, Leonardo Tuso y Leopoldo Lugones (hijo). Como secretarios de redacción actuaron los señores Manuel Caro, Hernán Gómez y Alfonso Quintana Solé.

En esta época, y por el término de unos meses, ATLÁNTIDA suspende su aparición, para resurgir, el 26 de enero de 1933, fundamental y totalmente reformada, bajo la dirección de don Francisco Ortiga Anckermann.

Al reaparecer ATLÁNTIDA está muy lejos de ser la revista de material ecléctico destinada al gran público. La EDITORIAL ATLÁNTIDA, al fundar publicaciones especializadas según la edad, sexo y afición de los lectores, suprime por inoficioso el magazine. La revista fundadora debe ser, en cambio, un índice de la potencialidad alcanzada por la Empresa. Es también, por su material literario y artístico escrupulosamente seleccionado, por la jerarquía de las firmas colaboradoras y el carácter de sus secciones y sus notas, una revista de *élite*.

Ante el anuncio de la reaparición de la nueva ATLÁNTIDA, nuestro colega "La Razón" se expresó así, en su edición del 25 de diciembre de 1932:

"Será ATLÁNTIDA el exponente del progreso alcanzado por las artes gráficas. En sus 70 páginas aparecerán reseñadas las más interesantes manifestaciones de la vida argentina. Nuevas máquinas ha instalado la Editorial Atlántida para realizar este considerable esfuerzo; nuevos tipos de papel se han buscado; otras tintas que las utilizadas hasta el presente aseguran una impresión perfecta; espléndidas bicromías, tricromías y citocromías ornarán su interior, y la presentación exterior constituirá un motivo artístico ponderable. En cuanto al contenido artístico general, el lector hallará en sus páginas notas literarias, de arte, del mundo social, modas femeninas y masculinas, deportes en general e información diversa. Los más resonantes acontecimientos sociales serán comentados en ATLÁNTIDA. Finalmente esta revista llevará una espléndida representación gráfica de actualidades sociales, y el famoso "Pescatore di Perle" reanudará su colaboración creada en esta revista con el título: *"Errare humanum est"*.

El anticipado juicio del colega se vió confirmado por las palabras liminares del número que comentamos, en las que su nuevo Director advertía:

"La nueva ATLÁNTIDA no aspira a satisfacer los gustos de todo el público. Ya lo dijo el otro: *"on ne peut contenter tout le monde et son pére"*. No pretendemos llegar a todos los lectores: si conquistamos a la élite, a la clase culta y distinguida, nos daremos por satisfechos. ATLÁNTIDA quiere cultivar ante todo la modernidad. Tiende a ser muy 1933. Desde la portada hasta la contratapa —como decimos en el argot del oficio— ha de ser toda ella fiel expresión de las nuevas corrientes artísticas y literarias. La cultura argentina lo exige. Y hay para ello un público numeroso. Porque si bien es cierto que en las tribunas de las canchas de fútbol, en los teatritos nacionales y en el zoológico se vuelcan centenares de miles de espectadores, también es verdad que a las conferencias culturales, a los conciertos, a las buenas exposiciones y, en fin, a las muchas, a las muchísimas reuniones de carácter intelectual o artístico que se celebran diariamente en Buenos Aires, y en las principales ciudades del interior, acude una concurrencia calificada y cada vez mayor. Los jóvenes — los jóvenes de años o de espíritu como Pirandello o Figari — tendrán en esta nueva ATLÁNTIDA un excelente vehículo para sus ideas y sus obras. Escritores, artistas, fotógrafos con nuevas formas de expresión, con deseos de dar a conocer una nota original, encontrarán franca entrada en nuestra casa. Todo aquello que nos parezca digno de conocerse, todo cuanto sea compatible con la belleza, el buen gusto y nuestro decoro, será reproducido en las páginas de ATLÁNTIDA".

La entrega en que tales declaraciones se hacían justificaba plenamente los propósitos enunciados. Desde el primer paso, ATLÁNTIDA destacaba su *allure*. Eran 68 páginas en glacé, primorosamente impresas. Del valor de su material literario hablan elocuentemente las firmas que lo prestigiaban. Lucía también un óleo de Bermúdez Franco y caricaturas de J. A. Sanguinetti en citocromía, una xilografía a dos tintas por A. Ouvre, un retrato por Leonel Acevedo Díaz, fotos y dibujos en marrón y negro y diversas notas sobre belleza, novedades y frivolidades; modas masculinas y femeninas. Los acontecimientos sociales de resonancia eran ofrecidos en nota gráfica con acopio de numerosas y excelentes instantáneas.

En cuanto a la publicidad, copiosa por cierto, concurría con desusados alardes de buen gusto, muy a tono con el adelanto de las artes gráficas y el grado de importancia alcanzado por nuestro comercio. El anuncio adquiere en ATLÁNTIDA jerarquía de manifestación artística.

En la nueva ATLÁNTIDA —así lo expresaron las notas periodísticas que saludaron su reaparición — todo es pulcro, elegante y suntuoso. No se descuida el mínimo detalle tipográfico; la ilustra-

ción y la viñeta animan los textos con la difícil sobriedad refinada en que finca la distinción.

De esta manera ATLÁNTIDA consigue, tal como se lo había propuesto su Dirección, la conquista de un público difícil, la élite, no por exigente y refinado en sus inclinaciones estéticas exiguo en nuestro medio, en el que la inquietud artística y el buen gusto pulsan al unísono el ritmo de los más avanzados centros universales de civilización.

Ese público que viaja, investiga y conoce; ese público inquieto para el que toda modernísima expresión de progreso es familiar, carecía en nuestro medio de la revista que conformara su ansiedad informativa y alimentara su apetencia espiritual. Debía para ello recurrir a las ilustraciones extranjeras, ricas, sin duda alguna, en cuanto al material deseado, pero carentes de sabor local, hermosamente frías para el sentimiento de los lectores.

ATLÁNTIDA conquistó ese público al brindarle, en el marco de una revista esencialmente argentina, una fiel, vibrante y puntual expresión del movimiento estético y social del mundo.

El prestigio de ATLÁNTIDA ha trascendido hace ya rato los límites de nuestro país y, apoyados en testimonios fehacientes, podemos afirmar, sin vanidad pero sin falsa modestia, que esta ilustración tan nuestra no desmerece un ápice junto a las más famosas y acreditadas publicaciones extranjeras.

El comercio, avizor a las preferencias del público, sobre todo del público de capacidad adquisitiva, ha hecho de ATLÁNTIDA la revista indiscutible para sus campañas anunciadoras. Basta hojear cualquiera de sus números para comprobar no sólo la abundancia, sino ante todo la calidad de su material publicitario.

La vida moderna mantiene en relación íntima y constante al público de gusto refinado con el alto comercio de nuestra ciudad. ATLÁNTIDA es, incuestionablemente, el natural vehículo de vinculación.

Las entregas habituales de ATLÁNTIDA se presentan siguiendo un proceso de constante superación. Para obtener este resultado se renueva frecuentemente el material y se llevan los procedimientos al summum de perfección. Los operarios de los diversos talleres, seleccionados escrupulosamente, rivalizan en meticulosidad.

En lo que a su material de lectura se refiere, las páginas de ATLÁNTIDA registran, de manera ininterrumpida, firmas de fama mundial.

Los constantes desvelos de la EDITORIAL ATLÁNTIDA para acentuar número a número la eficacia gráfica y literaria de sus demás publicaciones se traduce en el creciente favor que el interés del público le dispensa. Es así como en 1933 el tiraje de todas las revistas alcanza a la considerable cantidad de 20 millones 365.756 ejemplares.

Toda una organización de agentes y subagentes que suman 898 se ocupa de la distribución de las revistas de la Editorial en el interior del país, de manera tal que no existe en él centro de población de relativa importancia, desde Jujuy a la Tierra del Fuego, hasta donde no llegue la influencia cultural de esta Empresa. Pero la difusión de sus revistas no se reduce a la República Argentina, sino que ha trascendido sus límites alcanzando a las más remotas latitudes del globo. 148 agentes más tienen a su cargo la distribución en los distintos continentes, factores que permiten el establecimiento de una red de irradiación, de la que da una idea el gráfico que va en la página anterior.

Por esta época —noviembre de 1933 — la EDITORIAL ATLÁNTIDA se instituye en Sociedad Anónima, quedando el Directorio constituído en la siguiente forma: Presidente, Sr. Constancio C. Vigil; Vicepresidente, Sr. Aníbal Vigil; Director Secretario, Dr. Alfredo J. Vercelli; Directores: Leticia Vega de Vigil, y señores Carlos Vigil, Hugo Terra y Francisco Ortiga Anckermann; Directores suplentes, Sra. Leticia Vigil de Terra, Sra. Elodia Vigil de Vercelli y Sr. Alfredo Figari; Síndico, Sr. Justo Olarán Chans y Síndico suplente, Sr. Carlos A. Guyot.

Bajo esta nueva organización adquiere renovado incremento la ya poderosa vitalidad de la Empresa.

En marzo de 1934 se inicia el envío de revistas por avión a Santiago de Chile, despachándose, en la primera remesa, 15 mil 583 ejemplares.

En diversas oportunidades ATLÁNTIDA ofrece números extraordinarios que constituyen otros tantos exponentes del progreso alcanzado en el mundo por las artes gráficas.

Verdaderamente suntuoso es el número con que el 23 de mayo de 1935 ATLÁNTIDA se asocia a las fiestas del jubileo de S. M. Jorge V, rey de Gran Bretaña.

Con motivo de la publicación de este número la dirección de ATLÁNTIDA recibió del señor Encargado de Negocios de la Embajada Británica la nota que reproducimos en la página 35.

El 14 de noviembre de 1935 ATLÁNTIDA publica un número extraordinario de turismo argentino. Son 112 páginas en papel glacé y lleva agregado un mapa de la República, dibujado por Roberto, a todo color y gran formato, con los atributos pintorescos de cada región.

Nuestro país, tan poco conocido en su magnificencia natural, incluso por la inmensa mayoría de los argentinos, ofrece a través de ese número un imponente testimonio de su belleza.

Confirmando su proceso de constante superación, ATLÁNTIDA publica en octubre de 1936 otro número extraordinario, conmemorando con él el IV centenario de la fundación de la ciudad de Buenos Aires, y consagrando sus páginas "a la gesta, el desarrollo y la culminación de la que empezó en humilde y pobrísima aldea para transformarse, al cabo de cuatro siglos, en una de las más grandes, ricas y poderosas capitales del mundo". Así se expresa en la página inicial recuadrada por artística orla en oro y policolor, que anticipa una idea de la suntuosidad del número.

Llega el año 1937. No obstante haberse transformado ATLÁNTIDA en revista mensual en lugar de quincenal, como había sido hasta la fecha, el tiraje de todas las revistas alcanza durante el ejercicio financiero 1936-37 a la cantidad de 21.181.736 ejemplares.

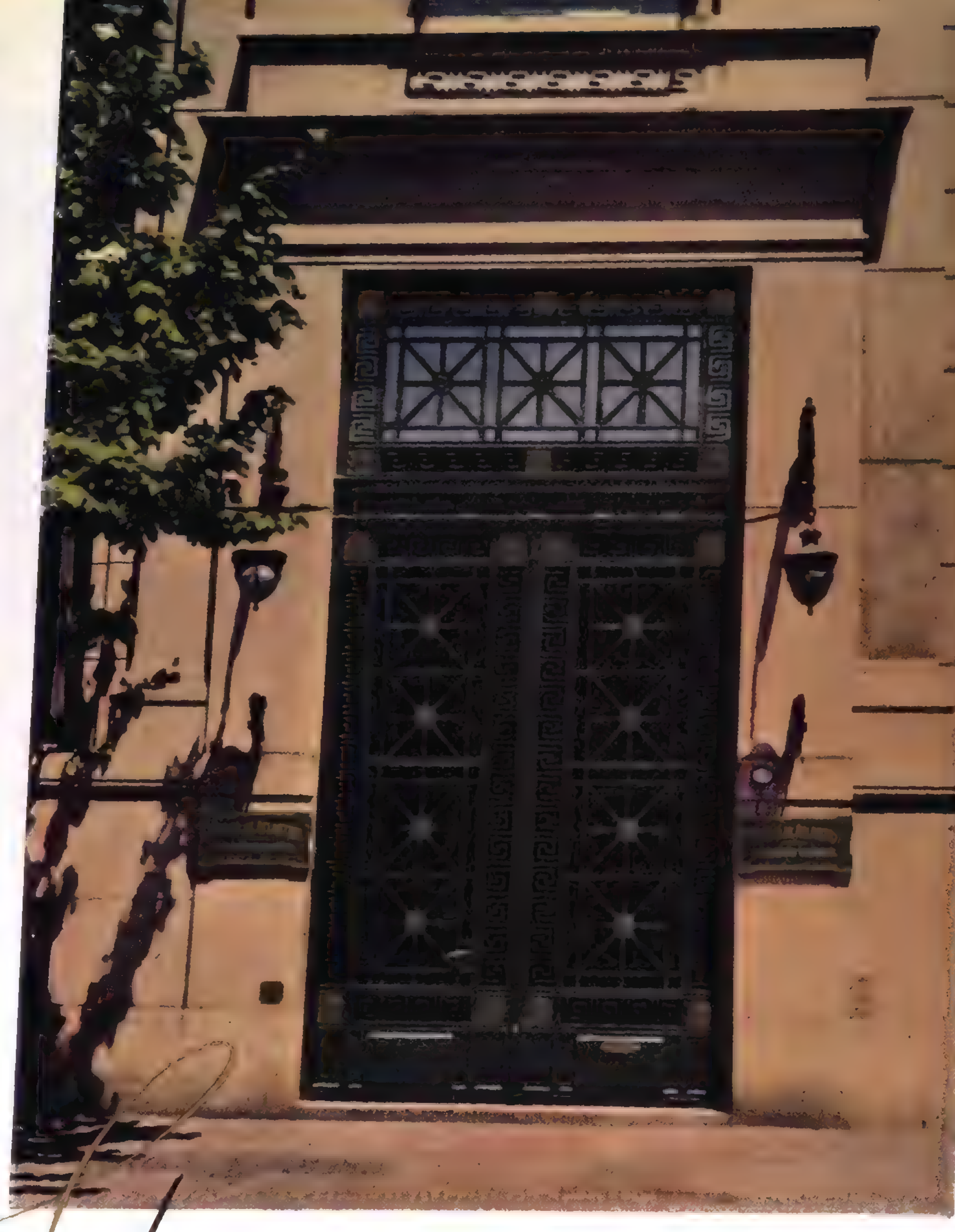
En octubre de este año Atlántida publica un nuevo número extraordinario dedicado a la República Argentina. Son 138 páginas lujosamente impresas y contiene 26 artículos ilustrados con fotografías de la Capital Federal, provincias, territorios nacionales e islas Malvinas, que firman los escritores: Manuel Ugarte, Octavio R. Amadeo, Carlos Alberto Leumann, Ataliva Herrera, Eleuterio F. Tiscornia, Juan B. Terán, Desiderio R. Galarza, Jorge A. Calle, Juan Carlos Dávalos, Juan Pablo Echagüe, Julio Aramburu, Bernardo Canal Feijóo, Arturo Marasso,

(Concluye en la página 115)



Los veinte años de "Atlántida".





El Edificio de Atlántida

En el libro de oro de la Editorial Atlántida, en el que las personalidades que con frecuencia la visitan dejan su salutación o estampan sus impresiones, extraemos estas palabras escritas por el distinguido periodista francés Henry Tracol, redactor de las revistas "Vu" y "Voilà" de París:

"Después de mi rápida, pero completa visita a las modernas instalaciones de este grupo de reinas, puedo afirmar que es imposible encontrar en Francia una organización más perfecta, y que el formidable esfuerzo técnico desarrollado aquí está ampliamente compensado por la calidad de los resultados obtenidos."

Fué justamente para eso, para que la Editorial Atlántida llegara a ser una organización perfecta, que el año 1925, fundadas ya "Atlántida", "Billiken", "El Gráfico" y "Para Ti", el Director Propietario de la empresa consideró conveniente centralizar en un solo organismo los talleres y las redacciones dispersas. Y pocos meses más tarde, manteniendo siempre la actitud ejecutiva con que le hemos visto operar desde el instante inicial, don Constancio C. Vigil adquirió el edificio situado en la intersección de las calles México y Azopardo. Diremos, antes de pasar adelante, que al realizar esta compra tuvo el adquirente, a más del cuidado de que ella contemplara las necesidades de la orga-



nización, una visión clara del brillante porvenir edilicio de la zona en que está situado.

Anunciando la instalación en el edificio propio ATLÁNTIDA, del 2 de abril de 1925, decía: "Se trata de una obra realmente notable, en la que técnicos expertos, sin escatimar gastos, han buscado el máximum de confort y de comodidad, aplicados al objeto a que se destina la nueva casa, en la que están previstas todas las necesidades presentes y futuras de la empresa: ATLÁNTIDA, en virtud de las grandes adquisiciones de máquinas y materiales de toda clase, realizadas en ocasión de inaugurarse la nueva casa, llegará a lo mejor que pueda alcanzarse en la industria gráfica."

Las necesidades futuras no tardaron en presentarse con la fundación de nuevas revistas, y en ser resueltas con la ampliación del edificio en superficie y altura. Fundados "Tipperary", "La Chacra", "El Golfer Argentino" y la Editorial de Libros, se construye la quinta planta del edificio con un amplio "hall" de ciento treinta metros cuadrados, y dos recibidores más pequeños. El "hall" central está dotado de artística claraboya para luz y ventilación. Sobre esta planta se edifican dos pabellones: uno para dibujantes y el otro para galería y laboratorios fotográficos. En la terraza, un solarium para uso del personal.



El edificio de Atlántida en la esquina de las calles México y Azopardo.



La escalera principal.

En 1929, con la incorporación a los talleres de nuevas y más modernas maquinarias, se experimenta la necesidad de una mayor expansión. El edificio se extiende por la calle Azopardo, construyéndose tres nuevas plantas en un terreno anexo en el que existía un enorme depósito de 17.32 m. por 34.64. Las nuevas dependencias se construyen siguiendo la línea arquitectónica del edificio y dotándolas también de comodidades, luz y ventilación.

Siete revistas, la mayoría de las cuales tienen grandes tirajes, más los múltiples trabajos de carácter editorial que la empresa realiza, dan la medida de la enorme cantidad de personal y la abundante maquinaria puestos en juego. Y son también un índice de la amplitud y comodidad de la casa, en la que todas estas funciones se desarrollan sin entorpecimientos, antes bien, con soltura y libertad.

El edificio es amplio, sólido, susceptible de ser agrandado en altura si fuera necesario. Su mampostería, lo mismo que su carpintería, son de primer orden y todas las dependencias construídas con arreglo a las más modernas normas higiénicas en materia de arquitectura. Los distintos pisos que integran el edificio están comunicados por



Hall de la Dirección General.



Recibidor de la quinta planta.

Distintos aspectos de la quinta planta del edificio, construída especialmente para proporcionar mayores comodidades al público y a las redacciones, con motivo de las fundaciones de las revistas "Tipperary", "La Chacra", "El Golfer Argentino" y la Editorial de Libros. El gran "hall" central tiene una superficie de ciento treinta metros cuadrados.



El gran hall central de las redacciones de la "Editorial Atlántida".



En uno de los teléfonos del hall central.



Otro ángulo del hall central, donde el público suele consultar las colecciones de las diferentes revistas.

una amplia escalera de mármol de Champo y zócalo de Verona. Las paredes del vano están estucadas y decoradas con artesonados de fino buen gusto, el que también se advierte en el dibujo de la baranda de hierro, en el ascensor y en las incrustaciones de bronce de los muros.

En la quinta planta, a la que llamaríamos el cerebro del complicado organismo, se encuentra la Dirección General, a cargo de don Constancio C. Vigil, quien ejerce sobre toda la empresa, en el orden intelectual, lo mismo que en el técnico y administrativo, una activa y constante supervisión. En contacto directo con sus oficinas funcionan la Secretaría General y Secretaría Privada, encargadas de las relaciones externas de la empresa y de las comunicaciones y órdenes internas, que les son impartidas desde la Dirección General por medio de un sistema de micrófonos para intercomunicaciones. Una instalación igual mantiene en contacto la Dirección General con las oficinas de los principales jefes de secciones. Las órdenes escritas son impartidas mediante el dictáfono.

Agrupadas alrededor de estas oficinas nucleares, y circundando el amplio "hall" central, se encuentran los despachos de los directores y las secretarías y cuerpos de redacción de las revistas: "Atlántida", "Para Ti", "Billiken", "El Gráfico", "La Chacra", "El Golfer Argentino" y "Tipperary". Completan esta planta la Dirección Artística a cargo de don Federico Ribas, a quien secundan Eduardo Linaje y Carlos Lugo; una sección de dibujantes de ilustraciones, orlas, letras y retoques atendida por Manuel M. Ugarte, José Otárola, Hugo Wiedrich

Puerta de acceso para el personal de talleres. La atiende, desde su fundación, Enrique Verini, fuerte y robusto con sus 83 años de edad.

El Intendente de la "Editorial Atlántida", Sr. Emilio Vilar.

La central telefónica de la casa, con 9 líneas externas y 50 aparatos internos

El ascensor principal está decorado con artísticos ornamentos de hierro forjado y bronce.



Gran salón circundado por oficinas de la Administración.



Uno de los salones internos de la Administración. A la izquierda, el personal de Caja con su jefe, Sr. Antonio L. Boló. En el centro, la Sección Subscripciones con su jefe, Sr. José A. Hidalgo. A la derecha, la Sección Agentes y su jefe, Sr. Aristóbulo J. García. Atrás la Sección Colaboraciones y Traducciones y su jefe, Sr. Osvaldo Bonetti. En el resto de la sala, la Sección Avisos, de la cual es jefe el Sr. Héctor A. Conti.

y Vicente Roca; la biblioteca, el archivo, un "buffet" y dependencias de servicio. Una amplia vitrina emplazada en el "hall" exhibe a los visitantes, junto con un muestrario de las últimas ediciones de las revistas, otro de los libros, álbumes, textos escolares y demás impresos producidos por la Editorial. Para la atención del público y transporte de originales a los talleres se ha establecido en esta planta un servicio permanente de numerosos ordenanzas uniformados.

Amueblado con una gran mesa central y diversos juegos de mullidos sillones el amplio hall, y artísticamente decorado con macizos de plantas y flores, ofrece ambiente propicio para la comunicación intelectual entre el personal directivo y redactores de las revistas y los visitantes y colaboradores.

Si la quinta planta constituye el centro intelectual de la casa, en la cuarta se han concentrado las dependencias a cuyo cargo están las funciones administrativas, también de importancia vital.

La disposición de esta planta es análoga a la del quinto piso, pero el "hall" central ha sido reemplazado por un gran salón en el que funcionan, separadas por mamparas, diversas oficinas. Las que en razón de sus funciones están en contacto directo con el público, han sido dispuestas rodeando un artístico mostrador dotado de reja de bronce y cristal con ventanillas, que recuadra un ángulo del salón, dejando un amplio espacio libre, amueblado con sillones de baqueta y un escritorio circular de varios pupitres y útiles de escribir emplazado en el centro.

La oficina principal de esta planta es la que ocupa el Administrador General de la empresa, don Aníbal Vigil, heredero de la ductilidad intelectual paterna, ya que lo hemos visto anteriormente desempeñando en forma temporaria, pero eficiente, la dirección de ATLÁNTIDA, y más tarde las de "El Grá-



Otro ángulo del salón de Administración.

Parte de la Sección Contaduría General de la Editorial.

Oficina de Cuentas Corrientes de Avisos a cargo del Sr. ... Tomás

Despacho del Presidente y Director General de la "Editorial Atlántida", don Constancio C. Vigil.

fico" y "El Golfer Argentino". Contiguo a las oficinas del Administrador General está el despacho del Subadministrador, don Alfredo Fígari, antiguo y eficaz empleado cuyo nombre también figura entre los integrantes del Directorio. A continuación se encuentra la Secretaría de la Administración y la Gerencia de Publicidad y visitadores.

Esta oficina, a cuyo cargo está uno de los más antiguos empleados de la empresa, el señor Julio Gianotti, es el vehículo de relación publicitaria entre las revistas de la empresa y el comercio del país. Secunda al señor Gianotti un distinguido núcleo de visitadores, expertos en publicidad científica, y cuyos nombres están ligados a múltiples manifestaciones de la vida social y deportiva, actividades que acrecientan la eficacia de su gestión. Este núcleo está formado por los señores: Félix A. Madrid, jefe de publicidad de ATLÁNTIDA; Tomás W. Long, Hugo Baldi Corrá, Martín A. Puddicomb, Roberto Buela Daglio, Luis Vernet Amadeo, Héctor A. Cattaruzza y Luis F. T. Gross. Esta sección se completa con una oficina de control de publicidad y otra de cuentas corrientes.



Oficina de la Secretaría General, a cargo de los Sres. Félix Real Torralba y A. Mantovani.

Circundando el salón central se encuentran: la Intendencia; la sección Contaduría General a cargo de don Francisco Averza y atendida por nueve empleados; el conmutador telefónico servido de nueve líneas y con cincuenta aparatos internos; un archivo de revistas atrasadas, un vestuario para el personal, la contaduría de talleres, depósito de la intendencia, "toilette" y cantina.

La contaduría general, organizada siguiendo los más modernos y científicos métodos y



El Sub-Administrador, Sr. Alfredo Figari, en su oficina.

sistemas, tiene a su cargo el control del movimiento económico de toda la empresa: sueldos y salarios del personal, contabilidad general, y particular de cada una de las revistas y otras secciones; en suma, todo el movimiento general de valores, para cuyo contralor dispone de secciones auxiliares, como las de estadística y contaduría de talleres, organizadas de acuerdo a sistemas propios y modernos de sencillo y práctico funcionamiento.

El coronel Joseph W. Viner, vicepresidente de The International Printing Ink Corporation, con motivo de una visita realizada a nuestra casa, emitió el juicio que transcribimos: "Es admirable comprobar cómo existe aquí una verdadera preocupación por la salud y comodidad de todos los empleados y operarios. No recuerdo en Norte América casa editora y talleres más higiénicos, mejor organizados, tan perfectos en todos los detalles como la Editorial Atlántida." Mucha participación en el elogio emitido por tan autorizado visitante corresponde a la sección intendencia, de la que es jefe Emilio Vilar. Tiene esta sección a su servicio un ayudante, dos ascensoristas, tres porteros, tres mensajeros ciclistas, cuatro ordenanzas, dos serenos, trece peones de limpieza y un enfermero. Para la conservación general del edificio, instalaciones eléctricas y mecánicas, dispone de un taller mecánico con un jefe y tres ayudantes y un servicio permanente de cuatro albañiles.



Secretaría de Administración a cargo del Sr. Arturo Montero R.

En el salón central están instaladas las secciones: circula-



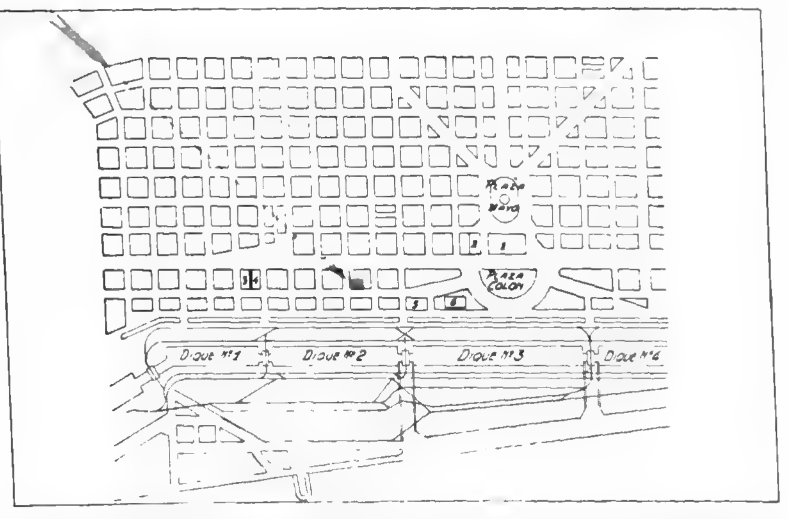
Despacho del Administrador General, Sr. Aníbal Vigil.



Un ángulo del Archivo General de la Editorial Atlántida con las encargadas en plena labor de clasificación de materiales gráficos.

ción, expedición, colaboraciones y traducciones, avisos, y caja y entrada diaria. La sección circulación, ideada y creada por la dirección general, ha rendido, desde su implantación, los satisfactorios resultados de que informan los aumentos progresivos en las tiradas de todas las revistas. Está constituída por diversas subsecciones, entre ellas las de franqueo, agentes, suscripciones. dactilografía y correspondencia. Para el mejor éxito de su cometido dispone la sección de ficheros, mapas, horarios de todos los ferrocarriles y otros medios de comunicación, planos de ramales ferroviarios, un sistema propio de guías de encomienda y un equipo de máquinas adressograf eléctricas y mecánicas. Jefe de esta sección es don Ricardo Rebagliati.

La sección caja, a car-



La flecha indica el lugar que ocupa el edificio de la "Editorial Atlántida". El Nº 1, Casa Rosada; 2, Ministerio de Hacienda; 3 y 4, Ministerio de Agricultura; 5, Aduana; 6, Ministerio de Guerra; 7, Correos y Telégrafos.



Dr. Alfredo J. Vercelli, secretario del Directorio y asesor de la Editorial Atlántida.



Despacho del Jefe de Talleres, Sr. Mario Gil.

go de don Antonio L. Boló, antiguo empleado de la empresa, tiene a su cargo los ingresos por concepto de avisos y suscripciones, la cuenta de los bancos y los pagos al personal, colaboradores y acreedores diversos. Lo secundan en su labor tres empleados.

La sección expedición, de la que es jefe otro antiguo colaborador, don Manuel Giménez, cuenta con veintidós empleados, incluso los del departamento de empaque y embalaje, y tiene a su cargo la confección de las listas de remisión y rótulos para agentes del interior y exterior y suscriptores, como también las entregas diarias a los concesionarios y revendedores.

Otra de las importantes secciones instaladas en el gran salón central y en ventanillas que dan al "hall" de acceso público, es la sección avisos, que funciona bajo la jefatura de don Héctor A. Conti, que tiene a sus órdenes tres auxiliares, tres cadetes y dos ciclistas. Esta sección entiende en todo lo relativo a publicación de los anuncios, ubicación de los mismos y control de los textos, formalización de contratos, entrega de originales a los talleres, corrección y conformación, etc.

Se complementan las oficinas del salón central con la sección colaboraciones y traducciones, a cargo de don Osvaldo Bonetti. Esta sección interviene en el contralor de las colaboraciones, traducciones, fotografías, ilustraciones, etc., que se publican en todas las revistas y en el pago de las mismas.



El Gerente de Publicidad de la "Editorial Atlántida", Sr. Julio Gianotti Bustamante, en su oficina.



El Jefe de Circulación, Sr. Ricardo A. Rebaglian.

Como en la quinta planta, existe en esta un servicio permanente de ordenanzas, y sus dependencias están amuebladas confortablemente, no descuidándose tampoco los detalles de estética y ornamentación.

Desde el subsuelo hasta el tercer piso inclusive, el resto del edificio está totalmente ocupado por los talleres de la Editorial. El tercero — para continuar en orden descendente — está constituído por dos amplísimos salones, separados por un vestíbulo. Frente al descanso de la escalera que desemboca en él, se encuentra el despacho del jefe de talleres, puesto que desempeña otro de los colaboradores del momento inicial, don Mario Gil, llevado por sus propios méritos a ese cargo de suma responsabilidad.

En uno de los grandes salones mencionados, cuya superficie es igual a la de las plantas 4ª y 5ª, están distribuídos los talleres de tipografía y linotipos, fotograbado con sus correspondien-



El jefe de la Sección Contaduría, señor Francisco Averza, y sus ayudantes.

tes laboratorios, y estereoníquel. Amplios ventanales que dan a las calles Azopardo y México dan a estos talleres una excelente ventilación. En el taller de tipografía prestan servicios cincuenta y dos empleados entre linotipistas, tipógrafos, dos mecánicos, un fundidor de tipos sueltos en la máquina Thompson y otro obrero de esa misma especialidad que se ocupa de la fundición de tipos de cuerpos grandes en una sola línea, formando block, a semejanza de la linotipo, en la máquina Ludlow.

Una elección realizada entre el personal de tipografía, a iniciativa de la Dirección General, hizo que se otorgara a don Luis Brunoldi el cargo de Jefe de Tipografía. Señalamos el hecho como índice del espíritu democrático de la casa y como muestra del compañerismo existente entre su personal. Ocupa el cargo de segundo jefe don Arturo Casanovas.

Separada por una mampara de la anterior, se encuentra la sección fotograbado, de la que es jefe don Fernando Cionni Caldarelli. Integran esta sección 5 fotógrafos, 7 grabadores de color, 6 de fotograbado en negro y 5 lineales, 4 copiadores, 3 montadores, 2 sacapruebas y 1 lavavidrios. La esmerada presentación gráfica de las revistas de la Editorial débese a los modernos elementos de trabajo con que cuenta.

La sección estereoníquel, de la que es jefe don R. José Wanceublen, a quien secunda don José Amil, comprende los departamentos de matrizado, fundición y baños galvánicos, y está dotada de hornos para estereos planos y de rotativa, prensas y demás elementos.

En el otro salón, cuya superficie comprende el nuevo cuerpo de edificio construído sobre la calle Azopardo, están instaladas las secciones rotogravure y fotocromo (offset), a cargo de los señores Roberto Rickli y Ricardo Seltmann, respectivamente. La sección rotogravure, dotada también de elementos modernísimos, consta de 4 fotógrafos, 7 retocadores, 5 armadores, 2 grabadores, 2 ayu-



Un ángulo del taller de fotograbado.



Parte de la sección de tipografía.



Un rincón de la sección cajistas.

La sección de máquinas planas.

dantes y 2 copiadores. Un montacargas de gran poder, instalado junto al taller de grabado, recibe los pesados cilindros para ser transportados a la rotativa que funciona en el subsuelo. En cuanto a la sección fotocromo, en la que se obtienen las magníficas reproducciones en color por el sistema offset, ocupa el resto del salón y es atendida por el siguiente personal: 1 fotógrafo con 1 ayudante, 1 copiador, 6 fotocromistas, 1 sacapruebas, 3 transportistas y 7 ayudantes transportistas.



Otro salon de máquinas planas.

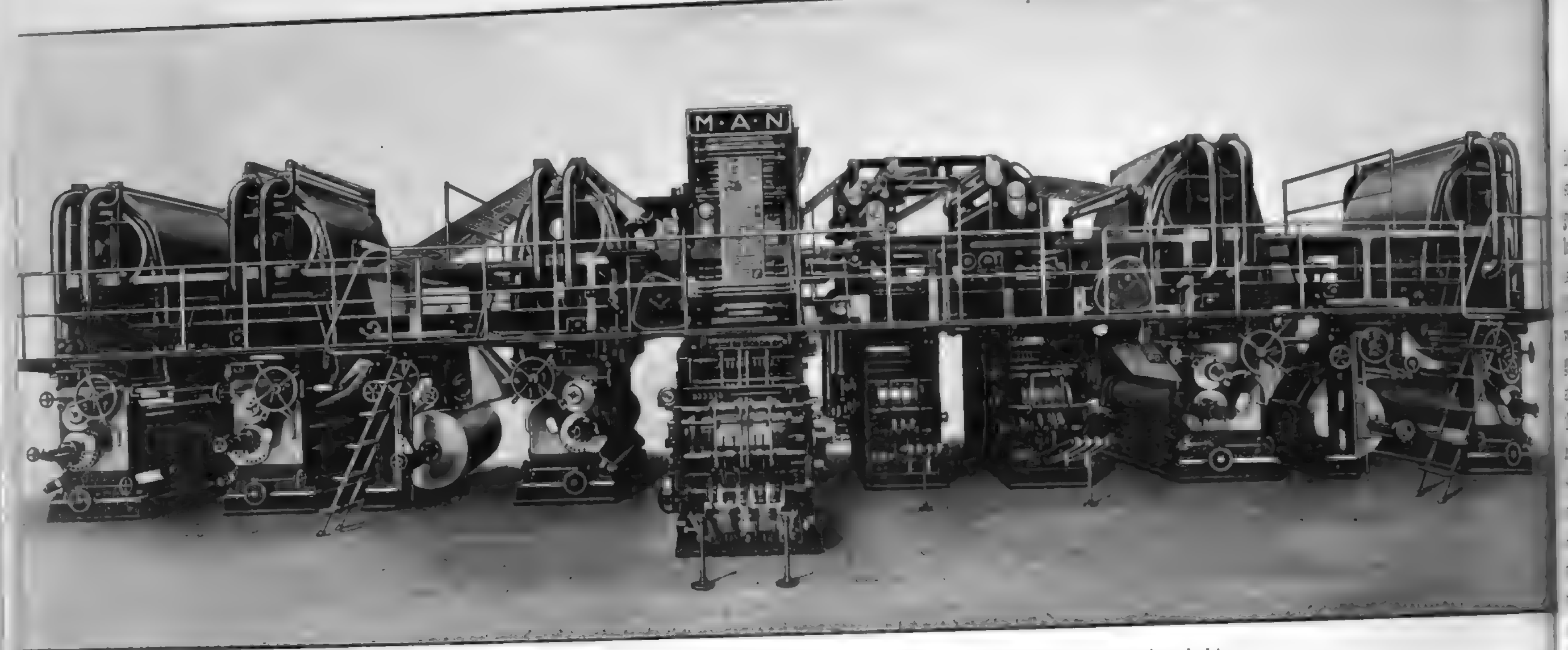
Entre el segundo y el tercer piso está instalado un consultorio médico a cargo del doctor Emilio Bottini, a quien secunda un enfermero. Este consultorio, en el que recibe atención gra-





Dos ángulos de la sección de linotipos.





La gran máquina rotativa para huecograbado con cinco cuerpos impresores para dos bobinas.

tuita todo el personal, está dotado de todos los elementos necesarios. Cada empleado u operario de la empresa tiene registrada en él su ficha sanitaria.

La segunda planta, comunicada con el "hall" de entrada por una ancha puerta de hierro y cristales a la que se asciende por una escalinata de mármol, está totalmente ocupada por las máquinas planas que suman 18, un equipo de minervas automáticas, dos rotativas sistema Offset-Mann y un equipo recuperador del benzol que se utiliza en la máquina impresora de rotogravure.

No obstante el considerable tamaño de cada una de las máquinas mencionadas, su acertado emplazamiento y la amplitud extraordinaria de esta planta permiten al personal desempeñarse con la mayor comodidad.



El Jefe de la Sección Fotografía, Sr. Manuel Novoa, en la galería particular de "Atlántida", dotada con los elementos más modernos en la materia.

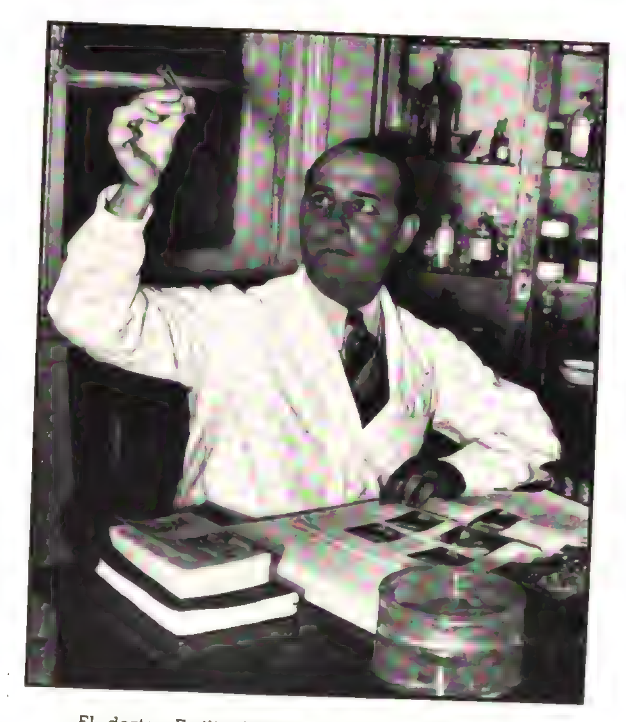


Consultorio interno de urgencia para los empleados y obreros de la Editorial.

Lo mismo que los pisos anteriores, el segundo está dotado, en los muros que dan a las calles Azopardo y México, de grandes ventanales que aseguran al personal un ambiente ventilado y dotado de abundante luz natural. En esta sección, en la que se imprime totalmente ATLÁNTIDA, y las carátulas de las otras revistas de la casa, prestan servicios 3 capataces y 40 maquinistas durante 21 horas cada día, para lo cual se han implantado tres turnos de siete horas cada uno. El personal de esta sección tiene acceso a la misma por un portón situado sobre la calle México.

El subsuelo, o primera planta, cuya superficie abarca también los dos cuerpos del edificio, está dividido en dos grandes secciones: en una de ellas está emplazado el equipo de rotativas; en la otra la sección encuadernación y 2 rotativas Offset-Mann.

De la superficie total de la primera de estas dos secciones, una buena parte está ocupada por la rotativa de huecograbado, verdadero coloso de acero que tiene ocho maquinistas a su servicio. Emplazada paralelamente a la anterior hay otra rotativa de gran tamaño para seis colores. Completan el equipo otras dos más pequeñas: una que ostenta en chapa de bronce el nombre de Dionisio Castellanos, primer jefe de la sección máquinas de la Editorial, fallecido, y la primera rotativa, de la que ya nos hemos ocupado anteriormente, y a la que el personal de talleres denomina con verdadero cariño "La Porteña", por alusión a la primera máquina ferroviaria que tuvo el país.



El doctor Emilio Bottini, Jefe de los Consultorios Médicos para el personal de la Editorial Atlántida.

La segunda división de esta planta está ocupada, como ya dijimos, por la sección encuadernación, que dirige el señor Mantovani desde la fundación de la empresa. Esta sección está distribuída en dos grandes salas en las que trabajan cien operarios. Su maquinaria está constituída por 9 dobladoras, 7 cortadoras, 7 cosedoras y una perforadora. Tiene también un anexo de guillotinas con tres modernísimas máquinas a tres cortes. En una de las salas está ubicada una correa sin fin con repisas de hierro que transporta las revistas encuadernadas a la sección empaque de expedición, situada en un edificio contiguo, calle México Nº 139-149, en el que han sido instalados para mayor expansión los almacenes de talleres, el depósito general, el taller mecánico, una papelera para el desecho de las guillotinas, el laboratorio de encobrado para cilindros de rotogravure y afilación de las cuchillas de la rotativa del mismo sistema.

Entre el tercer piso y la planta que acabamos de describir se encuentra instalado un poderoso montacargas destinado al transporte de los cilindros de huecograbado y las formas de las máquinas planas desde el taller donde aquellos son grabados y armadas éstas, hasta las plantas donde fucionan sus máquinas impresoras correspon-



Algunos de los sets del solarium instalado en la terraza del edificio para uso exclusivo de empleados y obreros.

dientes. También están comunicados todos los pisos por medio de una escalera de cemento en forma de caracol, con la baranda de hierro, que está emplazada en el ángulo Sudoeste del edificio.

Para seguridad del personal, todas las dependencias de la casa están profusamente dotadas de modernísimos aparatos matafuego.

En lo que respecta a las instalaciones eléctricas y mecánicas, están dotadas de defensas y otros dispositivos de seguridad. Acerca de esta preocupación de la Empresa habla elocuentemente la circunstancia de que no obstante la enorme cantidad de máquinas, talleres y laboratorios existentes en la casa, jamás se producen accidentes entre el personal.

Y por último, en el sótano está emplazada una caldera para la red de calefacción de la casa, y que sirve los aparatos instalados en todas las oficinas y secciones. Hemos descripto a grandes rasgos el edificio de la Editorial Atlántida, verdadera ciudad de trabajo, en la que se mueven y actúan centenares de hombres animados por un mismo espíritu de labor y unidos por los vínculos del compañerismo y la mutua consideración. Solamente así, mediante la ordenada distribución de las tareas, el orden interno, la higiene y el confort, es posible desarrollar el cúmulo de actividades diversas y concurrentes que en esta casa se realizan, cumpliéndose sin interrupción, matemáticamente, con la isócrona regularidad de un mecanismo perfecto.



Cómo se hace un número de Atlántida

Muy lejos estará el despreocupado lector que adquiere por escasos centavos una revista de imaginar en toda su extensión la suma de afanes, trabajos y sacrificios que ella representa. Desde que el Director concibe su estructura y determina su contenido hasta el instante en que, totalmente impresa, se lanza a la circulación, millares de manos han sido puestas en juego, múltiples inteligencias han rendido su contribución, y la ciencia ha puesto a su servicio los más refinados y modernos recursos. Y dirigiendo el concierto de todos esos elementos múltiples y concurrentes, la energía y la voluntad del hombre, de una verdadera multitud de hombres, que se auxilian y complementan, siguiendo un plan de trabajo perfectamente organizado.

ATLÁNTIDA, que en su número inicial de la nueva etapa declaró que sería muy 1933, pero que ha seguido avanzando y modernizándose hasta ser muy 1938, ha querido ofrecer al público lector, en ocasión de su vigésimo aniversario, y a guisa de homenaje al inventor de la imprenta, un minucioso relato ilustrado del esfuerzo que significa la publicación de una revista ultramoderna. Rinde también con ello homenaje a los hombres de pensamiento que ofrecen a la humanidad, desde la cátedra periodística, el fruto de sus esfuerzos intelectuales muchas veces anónimos; a



El Director de "Atlántida" planea, ordena y dispone los materiales que han de formar el número de la revista.

los obreros, mejor dicho: artesanos gráficos que dan su ingenio y su entusiasmo y comprometen su salud con la vecindad del plomo y las drogas, y al comercio que contribuye a la divulgación de la cultura.

El director dispone

La curiosidad de un Director no tiene ni puede tener límites. Es un centinela de los sucesos y de las ideas, oteando sin cesar el panorama del mundo. Un Director se debe a los lectores de su publicación. Es fuerza que mire y escuche para todos. A él incumbe la responsabilidad de la eficacia informativa, del contexto de la revista y de las consecuencias que puedan derivar de las opiniones que en ella se vierten.

Con la visión panorámica de los asuntos de interés que conviene incluir y consignar en determinada edición, el Director concibe y traza su plan.

Y no se trata sólo de atender a la parte literaria, informativa y gráfica de la revista, y de que todos esos elementos mantengan la unidad de su índole, su espíritu y su estilo para que no sufra mengua el prestigio de la revista. También toca de cerca al Director lo concerniente a la financiación, es decir, que contenga el suficiente material publicitario para balancearla siquiera equilibradamente. Para ello está en comunicación directa y frecuente con los jefes de las secciones de publicidad, de circulación, etc., etc.

No se limita tampoco su actividad a la preparación del número próximo a aparecer. Sigue de cerca la vigilancia del que se encuentra en prensa, examinando los resultados y, mientras concreta y dispone el plan del siguiente, inicia la preparación de los que le sucederán, especialmente cuando la interpolación de un número extraordinario altera el ritmo habitual de las publicaciones.

Resuelto y ordenado definitivamente y hasta en sus menores detalles el plan del número, el Director imparte, por intermedio del secretario de redacción, las instrucciones y órdenes pertinentes. La secretaría cita a los cronistas, repórteres y colaboradores y les transmite las indicaciones de la Dirección. Tal cronista tendrá a su cargo la versión de un importante acontecimiento social; tal otro, la misión de entrevistar a algún personaje que se halla de paso o se ha puesto



El Jefe de Publicidad de la ilustración "Atlántida", señor Félix A. Madrid, clasifica las páginas destinadas a los avisos.



El Secretario de Redacción, señor Federico Gil, distribuye las notas fotográficas y de información de los repórters.

de notoria actualidad; aquél deberá preparar, sobre determinado tópico, una nota bien documentada... En orden escrita se imparten las instrucciones del caso a la sección fotografía, indicándose el lugar, la hora, la índole del acto donde deberán ser tomadas las fotografías y demás observaciones que cada caso requiera. Convenientemente instruídos los unos y equipados los otros, parten repórters y fotógrafos.

Para completar una nota o ilustrar un artículo, la Dirección reclama un informe urgente, alguna fotografía que ya ha sido publicada, un antecedente biográfico de determinada persona, alguna vista de tal o cual otro país... Pues allí está el Archivo General organizado de tal manera que permite, en contados segundos, obtener todos los elementos necesarios.

De capitalísima importancia para una revista de la jerarquía de ATLÁNTIDA es la elegancia en la presentación y la minuciosidad en el detalle. El cumplimiento de estos requisitos es observado severamente por el Director Artístico. En ATLÁNTIDA ese delicado cargo es desempeñado actualmente por el notable dibujante don Federico Ribas, artista de larga y meritoria actuación en las más destacadas revistas del viejo mundo.

Corresponde al Director Artístico la responsabilidad en lo concerniente a la estética de la revista, desde la carátula hasta el más pequeño detalle tipográfico. En cumplimento de su misión, elige y ordena los elementos que entrarán en cada página. Para el título de ésta conviene la letra dibujada en tal color y determinado dibujo; para el de esta otra el título tipográfico de la medida que indica. Hay páginas que llevan orlas o viñetas, porque así conviene al motivo literario o artístico que contienen, etcétera.

Reunidos por la Dirección de la revista todos los elementos que entrarán en cada número: originales literarios, notas, reportajes, fotografías, dibujos, etc., procede a la clasificación en carpetas de los que corresponden a cada página, para remitirlos al taller de imprenta en el momento oportuno. Previamente, los colaboradores de la revista, cronistas y repórters, revisan sus respectivas notas para cerciorarse de que el fotógrafo ha cumplido correctamente las instrucciones recibidas, enumerar las fotografías, ponerles las correspondientes leyendas y cambiar ideas con el Director acerca de la nota.

Salen los repórters y fotógrafos para tomar las notas que han sido planeadas.



Los originales, fotografías, dibujos, adornos, viñetas, etcétera, que irán en el próximo número son cuidadosamente clasificados en carpetas ad hoc.



Nuestro redactor, Sr. Alberto Larrán de Vere, revisa los materiales y da los últimos toques antes de remitirlos al taller de tipografía y al de fotograbado.



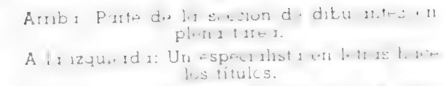
El Director Artístico de la "Editorial Atlántida", don Federico Ribas, dispone todo cuanto se refiere a la parte gráfica de la revista.

La mise en page

El material gráfico y escrito de que constará cada página: (textos, leyendas, fotografías, dibujos, títulos, etc.), acompañado del diagrama en el que el Director Artístico ha dibujado al milímetro el croquis de la distribución de los elementos, es remitido por el Director de la revista al regente del taller de tipografía, quien se hace cargo de diversas tareas: separa del legajo que forma cada página las fotografías, dibujos, orlas, títulos dibujados y todo aquello que deba grabarse, y lo pasa al jefe del taller de fotograbado. A continuación, con el original del texto y el diagrama a la vista, elige el tamaño de los tipos en que deberá ser hecha la composición — previa consulta al Director — y toma con una "regleta" la medida de cada línea calculando la cantidad de letras y espacios que entrarán en ella, haciendo con lápiz las indicaciones del caso sobre el diagrama y pasándolo luego, conjuntamente con el original, al tipógrafo que se encargará de la compaginación. Este, luego de tomar nota del recibo de la página, entrega el diagrama y el original al linotipista.

Desde tiempos de Gutenberg y hasta finales del siglo XIX, en que el alemán Ottomar Mergenthaler inventó la máquina de componer líneas completas de tipos, la composición para diarios y revistas se hacía a mano letra por letra y espacio por espacio, operación que insumía una cantidad considerable de tiempo para preparar una página. El invento de la "lineotipo" o linotipo, como se llamó más tarde, dió por resultado una asombrosa economía de tiempo — mayor a medida que la máquina se fué perfeccionando, — al extremo de que permite a los grandes rotativos suministrar a sus lectores noticias de sucesos acaecidos escasos minutos antes de aparecer la edición. Veamos cómo se realiza el prodigio:

Sentado ante el teclado de su máquina, el linotipista comienza por graduar la medida del "componedor", a fin de que las líneas tengan la que ha sido indicada



Arriba: Parte de la sección de dibujantes en plena tarea.
A la izquierda: Un especialista en letras hace los títulos.
A la derecha: Retoque final de las fotografías.
Abajo: Un dibujante traza las orlas y pequeños adornos.



Las notas fotográficas son distribuídas y diagramadas por especialistas en "mise en page".



Los colaboradores dan una última ojeada a sus informaciones y redactan las leyendas.

en el diagrama. Luego va oprimiendo las teclas correspondientes a las letras, números, signos, espacios, etc., de la misma manera que el dactilógrafo en la máquina de escribir.

La linotipo tiene, en su parte media superior, varias cajas de matrices (almacenes), en las que están agrupados una gran cantidad de moldes de bronce, cada uno de los cuales lleva grabada una letra, número, signo, etc., en bajorrelieve, y en la parte opuesta una serie de muescas en zigzag formando un ángulo, y cuya utilidad conoceremos más adelante.

Al oprimir cada tecla, el linotipista pone en acción un juego de varillas que hace caer la matriz correspondiente a la letra oprimida, siguiendo por unos carriles que van de los almacenes al componedor. Encima de éste, la máquina tiene una caja de espacios que son intercalados entre una palabra y otra, y que caen también directamente al componedor al ser oprimida la tecla correspondiente.

En otra caja auxiliar hay matrices de signos poco usuales: ½, ¼, ¾, w, £, %, &, ç, acentos extranjeros, vocales con diéresis, etc., los que se colocan a mano en el componedor.

Una vez completada la línea de matrices, es llevada por un resorte denominado "carro" hacia una boca de acero, "quijada del acial", que la oprime y la ajusta aproximándola a una ranura de acero también, donde se producirá la fundición de la línea de letras. Detrás de esta ranura, y en conexión con ella, la máquina tiene una marmita de hierro dotada de un horno eléctrico y un "termostato" que gradúa automáticamente la temperatura. En esta marmita se colocan varios panes o lingotes de una aleación de plomo, antimonio y estaño, que se funden y se mantienen en estado líquido mientras dura el trabajo del linotipista.

Aproximada la línea de matrices a la ranura del molde, se hace accionar una bomba que está colocada dentro de la marmita y que impulsa el metal fundido hacia el molde haciéndolo pasar por unos agujeritos que comunican a éste con la marmita. El metal fundido penetra a fuerte presión en el molde, encontrándose en la parte delantera con la línea de matrices en cuyos moldes entra también, solidificándose y quedando formada la línea de letras, signos, etc., pero ahora en altorrelieve, es decir, como los antiguos tipos de imprenta o las letras de los sellos de goma.

Un dispositivo especial recorta y quita a la línea las adherencias de metal fundido, y un instante después sale ésta del molde limpia y recortada cayendo en otro componedor destinado a recibirla.

Mientras se produce el proceso de fundición de la línea, ni el linotipista ni la máquina se dedican exclusivamente a esta operación. El primero se aplica a la preparación de una nueva línea accionando en las teclas que van haciendo caer nuevas matrices al componedor y entretanto la máquina, por medio de un dispo-



Ya el material en la imprenta, los tipógrafos calculan, por medio de regletas, el espacio que ha de ocupar el texto y el destinado a fotografías y dibujos.

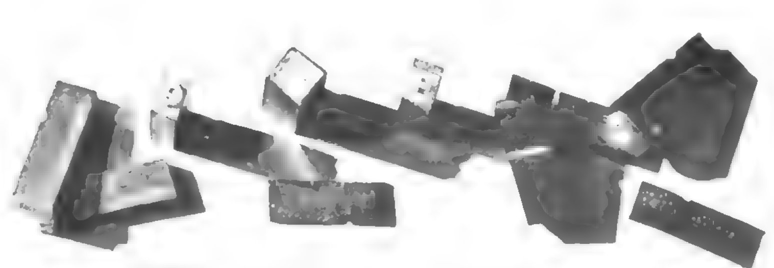


Los linotipistas "componen" la lectura que ha de llevar la revista

sitivo que describiremos a continuación, se encarga de sacar del molde las matrices ya usadas y llevarlas a su lugar.

El lector que sea absolutamente lego en la materia, no podrá menos que preguntarse: "¿Y cómo elige la máquina el lugar que a cada matriz le corresponde en la caja?" El procedimiento es realmente curioso y de una precisión matemática. Una vez fundida la línea, baja hasta la "quijada del acial", que ya hemos conocido, un brazo de hierro o palanca, dotado en el extremo de otro hierro dispuesto en T y que tiene forma de prisma triangular. Este prisma está, en sentido longitudinal, dotado de estrías o canales, con los que coinciden los dientes que, según hemos visto, tenían las matrices en su parte posterior. Un resorte que actúa sobre ellas en sentido lateral las impulsa hacia el prisma del que quedan colgadas. En ese instante, el brazo se eleva hasta hacer coincidir el prisma con otro más largo colocado sobre la caja de matrices y encima del cual gira sobre su eje una barra de distribución sin fin. Esta barra toma las matrices y las hace correr por el prisma que está sobre la caja. Ahora bien: las muescas de las matrices son diferentes en cantidad y distribución según sea la letra o el signo de cada una; es decir, que si las de la "a" son iguales a las de otra "a", las de la "b" difieren de las anteriores y así sucesivamente. Por su parte, las estrías del prisma por el que corren las matrices tienen, de trecho en trecho, interrupciones que coinciden con los dientes de la matriz, de modo que, en un instante dado, aquélla no encuentra sostén en el prisma y cae. Este punto en que cae la matriz está matemáticamente calculado, de manera que coincide con la parte de la caja que le corresponde y en la que toma colocación a la espera de que el linotipista la llame otra vez oprimiendo la tecla correspondien-

La máquina de linotipo compone líneas enteras de tipografía en un solo block cada una. El linotipista se sienta ante el teclado **A**, igual al de las máquinas de escribir comunes. Oprime las teclas correspondientes a las letras que va a utilizar, y hace caer sucesivamente las matrices de las mismas desde el almacén **F** hasta el componedor **B** por las estrías o carriles que hay dentro de la caja **C**. Los espacios que separan una palabra de otra caen directamente al componedor, al ser oprimida la tecla correspondiente, desde la caja de espacios **K**. Si al componer es necesario utilizar caracteres o signos poco usuales, el linotipista los toma de la "contracaja" **J** y los coloca a mano en el componedor. Una vez compuesta la línea de matrices, es llevada por una palanca hacia la "quijada del acial" (parte interior de la pieza **D**), la que coincide con una ranura abierta en la rueda dentada **E**, dotada de pequeños agujeritos por donde penetra el metal fundido. Al avanzar éste, presionado por una bomba hacia la quijada del acial, encuentra en la parte anterior la línea de matrices que cierra la ranura y en la que penetra el metal fundido, estampándose las letras. Una vez usadas, las matrices son transportadas por el brazo elevador **G** hasta la barra de distribución **H**, que las devuelve a su caja.



Letras y espacios de la antigua tipografía, en la cual se componían las palabras con tipos sueltos



Líneas en un solo block, tal como se compone ahora mediante las máquinas de linotipo.

te y haciéndola caer de nuevo al componedor. En cuanto a los espacios, otro dispositivo especial los toma y los lleva a su caja correspondiente. Todo el mecanismo de la linotipo está accionado por un cuerpo de excéntricas con un motor acoplado. Este sistema permite ofrecer siempre una impresión nítida, pues, a diferencia de lo que ocurre con la antigua caja tipográfica, donde cada uno de cuyos tipos se utilizaba innumerables veces, en la linotipo se renueva para cada impresión. Por otra parte es mucho más veloz que la composición a mano, pues permite fundir seis y más líneas por minuto en la medida de columna de diario.

Panes de plomo, antimonio y estaño destinados a ser fundidos y reducidos a líquido en la marmita de la linotipo.

A. Barra sin fin o de distribución que lleva cada matriz a su lugar, después de ser utilizadas en la fundición de una línea. B. Las matrices sostenidas por la barra.

El brazo elevador de la linotipo retira las matrices una vez fundida la línea y las lleva hasta las barras de distribución sin fin.

Fotograbado

Mientras el linotipista cumple su cometido, la parte gráfica de las páginas es motivo de una no menos prolija atención en el taller de fotograbado. El jefe del taller hace entrega de los originales al fotógrafo, a quien imparte las instrucciones del caso. Hay fotógrafos "de negro" y "de color", según se trate de fotografías y dibujos lineales, o bi, tri o citocromías.

Tomemos, para facilitar la comprensión del lector, una fotografía que va a ser reproducida en una página de la revista. Al recibirla del jefe del taller, el "fotógrafo de negro" prensa el original en un tablero de madera provisto de un cristal en la parte anterior e instalado frente al objetivo de la máquina fotográfica. Entre ésta y el cristal del tablero existe un conjunto de arcos voltaicos destinados a iluminar el original que va a ser fotografiado. Encendidos los arcos, que proyectan sobre el tablero una luz deslumbradora, el fotógrafo enfoca la máquina midiendo con una regleta, sobre el vidrio esmerilado que hay en la parte posterior de aquélla, el ancho exacto que debe tener el futuro grabado, según indicó en el diagrama el director artístico. Como la reducción o ampliación del original es proporcional, a un ancho determinado corresponderá una altura calculada de antemano. Obtenida así una imagen del original en la medida que corresponde, el fotógrafo prepara el negativo. Encerrado en un laboratorio débilmente iluminado por una luz roja, toma una pla-

A. Caja de matrices. B. Carriles por donde las matrices caen al componedor.

Marmita que contiene la mezcla de plomo, antimonio y estaño ya fundidos

ca de cristal y vierte en su superficie una emulsión especial, sensible a la luz, la que se extiende formando una fina película. Preparada así la placa en la que se obtendrá el negativo, se coloca ésta en el "chassis" de la máquina fotográfica. En seguida, y antes de aplicar el "chassis" a la máquina, el fotógrafo pone en ésta la "retícula".

Si el lector se toma el trabajo de mirar a través de una lupa de bastante aumento la mayoría de los grabados que ilustran una revista o un diario, advertirá que no presenta una superficie homogénea, sino algo así como un conglomerado de puntos sumamente pequeños y de diferente diámetro, según se observen las partes más oscuras o más claras del grabado. En aquéllas el punto es más grueso que en éstas, llegando a desaparecer en los blancos puros o a formar un denso apeñuscamiento en los negros intensos. Es el efecto producido por la retícula, base y razón esencial del fotograbado, y maravilloso descubrimiento sin el cual seguiríamos en los antiguos sistemas de aguafuerte y litografía, sin posibilidad alguna de reproducir fotografías como ahora se hace. Este procedimiento se llama "autotipía".

La retícula es un cristal que, mirado a simple vista, hace la impresión de ser ahumado, pero que si se mira también con el auxilio de una lupa se verá que esa



El Regente de Tipografía, Sr. Luis Brunoldi, traspasa los originales gráficos (fotografías y dibujos) al Jefe de Fotograbado, Sr. Fernando Cionni Caldarelli.



El original gráfico, ya en poder de los grabadores, se coloca en un tablero bajo un grueso cristal.



El fotógrafo grabador calcula en el cristal esmerilado de la máquina la reducción que sufrirá el dibujo.



Colocación de la retícula especial en la máquina fotográfica antes del enfoque del original



El dibujo o la fotografía se "retrata" como si fuera un paisaje o una persona.



Con ácido fluorhídrico el copiador separa del vidrio del negativo la gelatina impresionada.

turbiedad no es otra cosa que la trama producida por finísimas líneas que se entrecruzan, exactamente en la misma forma que los filamentos del tejido que se utiliza para recubrir las fiambreras, o como el cuadriculado de los cuadernos escolares. Esta retícula se coloca en la parte posterior de la máquina fotográfica, entre el objetivo y la placa que se va a impresionar.

Acoplado ya el chassis con el negativo y encendidos los focos que alumbran el original, el fotógrafo coloca delante de éste una hoja de papel blanco brillante y abre el obturador de la máquina. Esta hoja de papel refracta la luz de los focos, la que penetra por el objetivo impresionando la placa. Pero como entre ésta y el objetivo está colocada la retícula, es solamente la trama de esta última la que se imprime en la placa. Después de un cierto tiempo de exposición de la retícula sola, el fotógrafo retira la hoja de papel que cubre el original manteniendo abierto el objetivo de la máquina. Y es ahora el original del futuro grabado lo que se imprime en el negativo en la misma forma que se hace en las máquinas comunes de fotografía, pero sobre la retícula que ya ha sido impresa y pasando siempre la imagen a través de la misma, que se halla todavía interpuesta delante del negativo.

Veamos ahora cómo actúa la retícula: Cada uno de los cuadraditos que la forman desempeña delante de la placa sensible el papel de un minúsculo diafragma. Si penetrara hasta la superficie de la placa una luz igual en toda su extensión, los puntos serían todos exactamente iguales en diámetro, pues los cuadraditos son del mismo tamaño y están colocados a la misma distancia del negativo. Pero como la luz que refracta el original cuya fotografía se toma tiene distinta intensidad, según sean sus partes negras, blancas o grisadas, cada cuadradito de la retícula recibe un rayo de luz que varía en intensidad con respecto al que reciben los otros. Y así resulta más débil o más fuerte la impresión de la luz, es decir, más grande o más chico el punto grabado en la placa detrás de cada cuadrito.

Revelado el negativo así obtenido, se advertirá a simple vista que tiene fielmente reproducido el original que se ha fotografiado; pero si se lo mira a través de la lupa, se verá que sus luces y sombras están formados por una gran cantidad de puntos de diverso tamaño, como ya se ha visto en el grabado una vez reproducido.

Obtenida así una reproducción negativa del original, es pasada por el fotógrafo a los copiadores, que son los encargados de trasladar esa reproducción a la chapa metálica, en la que se obtendrá una imagen positiva, es decir, idéntica al original.

Mientras uno de los copiadores prepara la lámina de cinc como veremos luego, otro se hace cargo del negativo recibido del fotógrafo. Vuelca sobre la película que cubre la placa una mezcla de gelatina y colodiom disuelta en éter sulfúrico, cuyo objeto es reforzar la película ya impresa. Una vez seca ésta, se le aplica con un cuchillo muy afilado un corte en el contorno señalado en el original. Se

Una serie de sucesivos retoques sufre la plancha de cinc durante el proceso del grabado.



El ayudante del copiador cubre con esmalte sensible la lámina de cinc destinada a grabarse.



En cubetas de movimiento automático la lámina de cinc es sometida a baños de ácido nítrico.

vierte luego sobre la película adherida todavía al cristal una cierta cantidad de solución de ácido fluorhídrico, lavándose de inmediato en agua corriente. A continuación se coloca sobre la película una hoja de papel blanco absorbente, la que al ser luego levantada llevará adherida la película que se ha desprendido del cristal gracias a la acción del ácido fluorhídrico. Este recorte de película, del tamaño que llevará el grabado, se extiende húmedo sobre otro cristal quedando listo para ser impreso en la lámina de cinc.

Mientras el copiador ha hecho lo que llevamos descripto, otro operario ha ido preparando la lámina. Como primera providencia le quita, con una solución de ácido nítrico, la grasitud que pueda tener, y la cubre luego con una emulsión sensible a la luz.

Y ha llegado el momento de imprimir el negativo sobre la chapa metálica. Para ello se coloca el cristal con el negativo en un chassis, y, encima de aquél, con la emulsión sensible en contacto con la película, la lámina de cinc. En el interior del chassis, para que la adherencia del cristal y la lámina sea perfecta, se hace el vacío por medio de una bomba neumática. Y en seguida se expone el cristal del chassis a la luz de varios poderosos focos de arco, que imprimen el negativo sobre el esmalte sensible de la chapa, dando una imagen positiva, lo mismo que ocurre en el papel fotográfico. Lavada luego la chapa y bañada con una solución de anilina violeta, se verá aparecer en ella reproducida fielmente la imagen del original, pero formada siempre (lo que puede comprobarse con la lupa) por el conglomerado de puntitos de diversa magnitud que ya conocemos.

La chapa de cinc, con la imagen positiva, es pasada al grabador. Comienza éste por someterla a la llama de un mechero de gas. Esta operación tiene por objeto endurecer el esmalte para que resista a la acción del ácido en el que será introducida de inmediato.

Si se sumerge en una solución de ácido nítrico una lámina común de cinc, aquél actúa sobre ella como disolvente, corroyéndola en toda su superficie. Algo parecido ocurre con la lámina impresionada, aunque ésta no es corroída en toda su extensión de la misma manera. Los puntos que en ella ha marcado la retícula por efecto de la luz han fijado fuerte-

La máquina chanfleadora corta en bisel los bordes del grabado, donde irán los clavitos que lo unirán y fijarán a la base de madera.

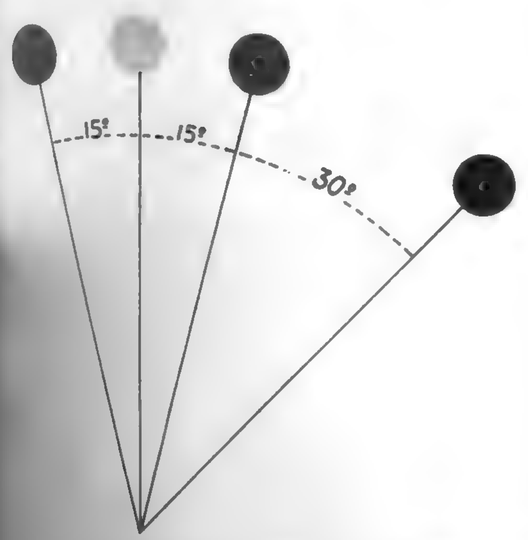
A la izquierda: Un especialista montador fija la plancha grabada sobre un taco de madera por medio de pequeñísimos clavos.

Estas dos operaciones las realiza una máquina fresadora, que desbasta el grabado, rebajando las partes de metal que sobresalen inútilmente. La misma operación se efectúa con las chapas de cinc que corresponden a los distintos colores de un mismo grabado.

Con ayuda y a través de una poderosa lupa, el grabado en citocromía (cuatro colores) nos muestra los puntos de distintos colores impresos uno junto al otro. En las partes donde concurren los cuatro colores los puntos forman un círculo conocido en el oficio con el nombre de "roseta".

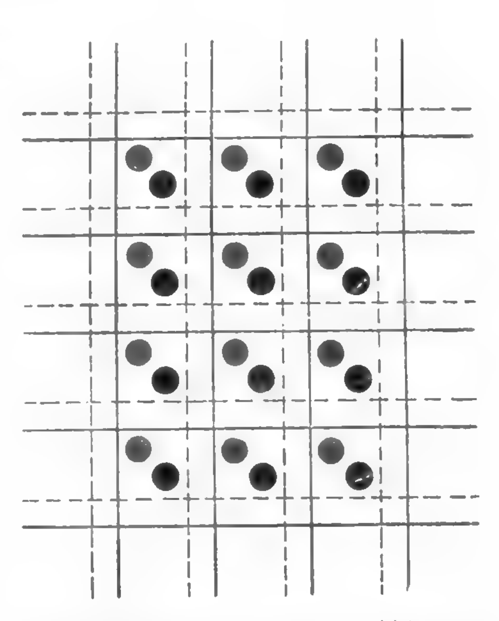
mente el esmalte en la chapa, adherencia que se ha hecho mayor aún al ser templada por la llama de gas. Defendida entonces la chapa por estos puntos de esmalte adherido, es atacada en cambio en los intersticios que existen entre un punto y otro. Debajo del punto del esmalte la chapa conserva su nivel, quedando en cambio ahuecada entre los puntos. Si al ser retirada del ácido se la mira con la lupa, se verán los mismos puntos que vimos anteriormente, pero ahora en relieve. Y a la inversa de lo que pasaba en el negativo, los puntos más grandes formarán las partes oscuras y los más pequeños las claras. Ocurre lo mismo que en el negativo fotográfico: al pasarlo al papel las partes oscuras resultan claras y viceversa.

Este conglomerado heterogéneo de puntos en relieve será el que, al recibir luego la tinta de los cilindros en la máquina impresora, quedará reproducido en el papel. Y el apiñamiento de los unos o la separación de los otros debido a su tamaño y según los casos será lo que determinará los diversos matices, cuyo conjunto dará una reproducción fiel del original.



Al girar la retícula sobre un eje central los cuadraditos que la forman se desplazan, de modo que el punto correspondiente a cada color se graba separado de los demás.

No se piense que el trabajo del grabador se reduce a la acción mecánica de introducir la chapa de cinc en la cubeta del ácido y moverla mientras aquél hace su efecto. Un segundo de más que dure el baño puede malograr toda la operación, pues el ácido a medida que actúa va achicando los puntos. Debe, pues, calcular exactamente el tiempo de los baños, consultando para ello el original. A veces advierte que el ácido va operando con demasiado vigor en ciertas partes del grabado donde conviene, por el matiz, que el punto se mantenga grueso. Extrae entonces la chapa, la enjuaga en agua corriente y cubre con tinta a pincel o con lápiz litográfico esa parte del grabado, para defenderla de la acción del ácido mientras éste opera en el resto de la chapa. Otras veces, para obtener un blanco puro, es preciso que el ácido actúe a fondo en ciertos detalles del grabado destruyendo por completo el punto de la retícula. Entonces cubre con tinta todo el resto y hace actuar el ácido en los lugares convenientes. Quita luego la tinta y continúa el baño. En otras ocasiones "ayuda al ácido" valiéndose de un pincel de pelo duro con el que frota la chapa. Sin necesidad de auxiliarse con la lupa, "sabe" en todo mo-



Este gráfico que reproduce con muchísima ampliación los puntos del grabado destinado a una bicromía, muestra la forma cómo se desplazan los cuadrados de la retícula al hacerla girar.



Comienzo del proceso de la citocromía. Este grabado registra el color amarillo que es necesario para la composición del verde de los árboles, el marrón del cántaro, el ocre de la arena y el aro de la mujer.



El grabado del rojo imprime los puntos de este color que entran en el marrón del cántaro, el rosa del vestido, los labios de la mujer y el ocre de la arena. En el tronco de la palmera entran puntos muy separados.



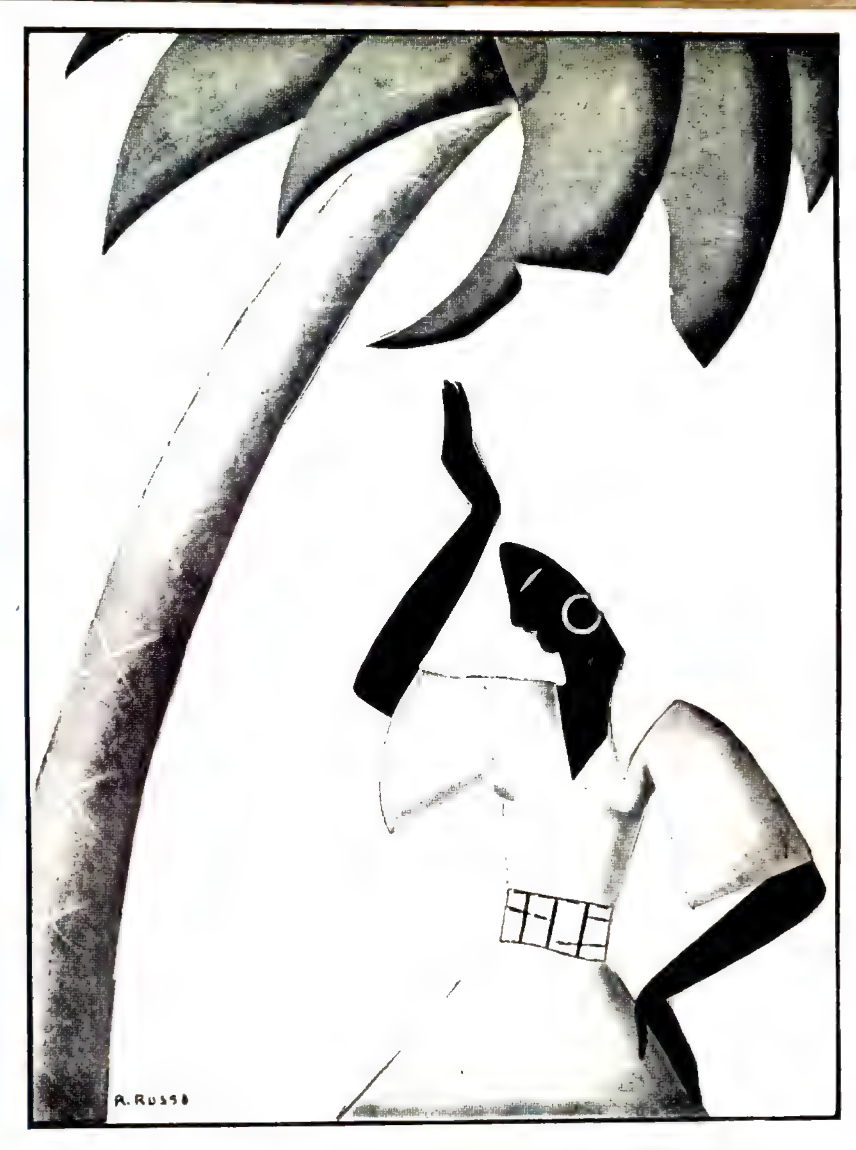
Efecto obtenido al hacerse la impresión de los grabados anteriores. Este resultado débese a la impresión exactamente superpuesta sobre el papel de los grabados correspondientes al amarillo y al rojo.



Impreso el azul sobre el amarillo y el rojo, es decir los dos grabados anteriores, se obtiene la tricromía. Los puntos de azul sobre el amarillo dan el verde. Puntos separados de azul completan el color del tronco de la palmera.



El grabado del azul. En este grabado pueden observarse los distintos matices que va adquiriendo la imagen. Se obtienen esos tonos según el apiñamiento o separación de los puntos.



El grabado correspondiente al negro conforme las partes del original que van en este color. Tiene, además, la misión de "dibujar" sombras y dar realce a los colores imprimiendo sobre ellos puntos más o menos abiertos.

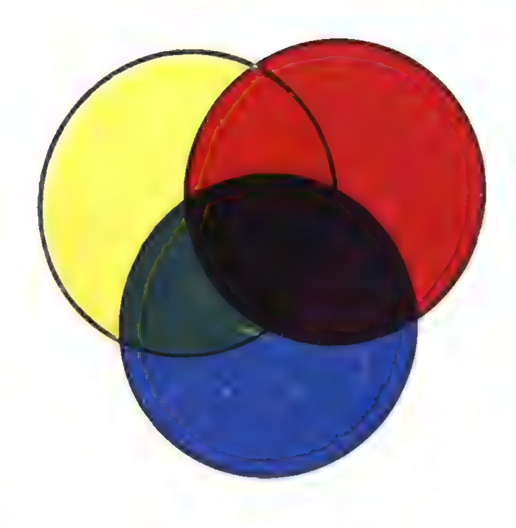
mento si el punto tiene el tamaño necesario y "ve" con anticipación el efecto que hará el grabado al ser impreso en el papel. Terminada de grabar la chapa, se enjuaga nuevamente para quitarle el ácido que pueda tener adherida y se cubre con una capa de carbonato de magnesia. El polvo blanco, al penetrar en los intersticios de los puntos y contrastar vigorosamente con éstos, permite ver con exactitud el resultado del trabajo, pues el grabado queda como si estuviera impreso en el papel.

Ha terminado con esto la misión del grabador, y la lámina grabada pasa al operario encargado del montaje.

Conviene saber aquí que todas las letras de imprenta, lo mismo las de la caja con que se hace la composición a mano y los títulos, que las letras de linotipo, adornos, rayas y todo aquello que está destinado a ser impreso, tiene exactamente la misma altura. Esta altura es una medida "standard" que se ha adoptado en casi todo el mundo para los elementos de impresión. Bien se alcanza la utilidad esencial de este



Resultado final de la impresión de los 4 colores necesarios para formar una citocromía. Los distintos colores se han combinado, ofreciendo el conjunto una reproducción fiel del original.



Los tres colores primarios de la tricromía, amarillo, rojo y azul, producen, al ser superpuestos de dos en dos, tres colores secundarios: naranja, verde y violeta. La reunión o conjunción de todos los colores da el negro. Los diversos matices se obtienen combinando estos colores, abriendo o cerrando los puntos del grabado.

sistema, si se tiene en cuenta que la reproducción en el papel se obtiene por medio de una presión uniforme, lo que sería imposible si las letras, signos, etc., que forman la composición no estuvieran a la misma altura, es decir, en un plano perfectamente nivelado. La lámina de cinc que hemos visto grabar tenía solamente 2 milímetros de espesor, en tanto que las letras de linotipo y los títulos compuestos tienen 23 milímetros y medio de altura. Es necesario entonces montar el grabado sobre un trozo de madera (de algarrobo, por ser la que mejor resiste la presión). Para ello, el operario comienza por cortar un trozo de madera de tamaño conveniente en una sierra mecánica. Luego, en una máquina especial "chanfladora", recorta los bordes de la chapa en bisel y coloca ésta sobre el trozo de madera, en la que la ajusta con pequeños clavitos parecidos a las "semillas" que usan los zapateros. Con esta operación aumenta la altura de la madera y la del grabado sujeto a la misma, obteniéndose casi exactamente la altura de las letras salidas de la linotipo. Finalmente, de existir alguna diferencia, que siempre sería en menos, se corrige colocando en la base de la madera un suplemento de parches de papel.

Y ya está el grabado en condiciones de pasar al tipógrafo para el armado de la página correspondiente.

Citocromías y Bicromías

Puede ocurrir — y en Atlántida ocurre con frecuencia — que la ilustración de las páginas consista en grabados que ostentan dos y hasta cuatro y siete colores. Nos ocuparemos por el momento de los primeros.

El grabado a dos colores (bicromía) puede prestarse a magníficas y elegantes combinaciones: negro y oro o plata, negro y chamois, verde y rosa, etc. Para hacer más comprensible la explicación, supongamos que se trata de hacer una bicromía en negro y marrón, tomada de un original que presenta estos colores.

El original pasa a manos del "fotógrafo de color", quien tomará no ya un negativo como hemos visto hacer al fotógrafo de negro, sino dos: uno para el negro y otro para el marrón.

La gelatina con que se preparan los negativos es diferente también para cada uno, pues aunque los elementos básicos son siempre los mismos, lleva, según el color que va a tomarse, un componente que la hace especialmente sensible a ese color. En cuanto al amarillo y aquellos colores en que éste predomina, en lugar de la emulsión habitual se utiliza colodión.

Estábamos en que se prepara un negativo para cada color. Si se observan ambos una vez tomadas las fotografías del original y revelados, parecerán a primera vista idénticos. Una observación más detenida nos permitirá advertir que en uno de ellos determinado rasgo aparece más débil que en el otro y viceversa.

Es preciso decir, antes de pasar adelante, que para obtener la impresión de una bicromía se imprime primero un color y luego el otro. En el caso de nuestra bicromía en negro y marrón, se imprimirá en todos los pliegos que formarán la tirada de la revista el grabado obtenido con el negativo del marrón utilizando tinta de este color. A continuación y superpuesto a éste, el de color negro. Hemos dicho superpuesto y ya veremos más tarde hasta qué punto llega la exactitud del término. En realidad, los grabados de ambos colores son de tamaño exactamente igual y los contornos del uno y los rasgos del dibujo, al ser impreso, deben coincidir matemáticamente con los del otro, pues de lo contrario aparecerán luego dos imágenes separadas, como se advierte en algunas páginas de color deficientemente impresas, es decir, con los grabados "mal registrados".



El grabador profundiza con el buril y a mano en la lámina de cinc del clisé las partes de la plancha metálica que no deben ser impresas en determinado color.

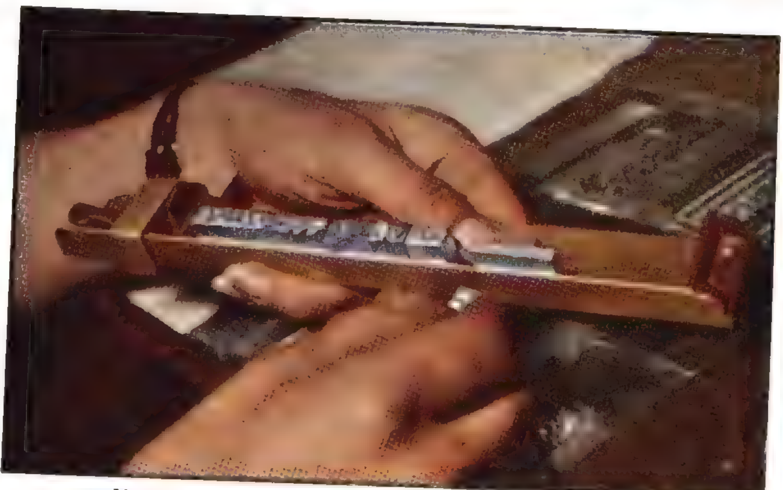


El encargado de la tipografía de "Atlántida", Sr. Escaino Udeschini Sosa, arma las páginas con los elementos recibidos de las secciones de Linotipo y Fotograbado.

Para conseguir que esta superposición de los grabados sea perfecta, el fotógrafo comienza por pegar en los márgenes del original pequeños recortes de papel blanco con una cruz negra o negro con una cruz blanca, según sea el fondo de aquél.

Ahora bien: ya hemos visto que los grabados en autotipía, esto es, utilizando la retícula, reproducen el original merced al conglomerado de puntitos que aquélla determina. En el grabado del marrón, lo mismo que en el del negro, aparecerán también los puntos de la retícula. De modo, pues, que si la superposición de los grabados que ya hemos visto comprendiera también a los puntos de la retícula, cada punto de cada grabado coincidiría con su correspondiente del otro. Es decir, que el punto del negro se imprimiría sobre el del marrón. ¿Con qué resultado? Que en lugar de obtenerse matices de marrón y negro se conseguiría una mezcla de ambos; un color indefinido y sucio. ¿Cómo hacer entonces para que los puntos no coincidan si coinciden los contornos? Veamos: la retícula, según hemos dicho, es un cristal montado en un aro de metal y éste a su vez en otro, dentro del cual se puede hacer girar a voluntad. El aro exterior tiene una sucesión de marcas separadas de cinco en cinco grados. Al correrlo, según sea el fragmento de arco que se le haga girar, se desplaza cada uno de los cuadraditos de la retícula, pasando a ocupar un lugar inmediato al que ocupaba anteriormente. Esto es lo que se hace para tomar la segunda fotografía del mismo original.

Y es así como, no obstante coincidir los contornos, no coinciden los puntos de la retícula, imprimiendo luego cada uno con toda pureza el color que le corresponde. La vecindad de estos puntos de color, que por su tamaño escapan a la vista, permite en cambio apreciar el conjunto, en el que se advierte la fusión armónica de dos colores muy bien diferenciados.



Algunos títulos y los textos de las páginas de publicidad son compuestos a mano, con tipos sueltos de caja.



...ete de composición a mano que indi... sus elementos: A, cuadrados; B, inter...r; C, cuadratín; D, letras caídas; F, medio cuadratín; G, lingote.



El tipógrafo especializado en la "imposición" mide con la regleta las dimensiones de las páginas armadas para calcular los blancos con absoluta exactitud.

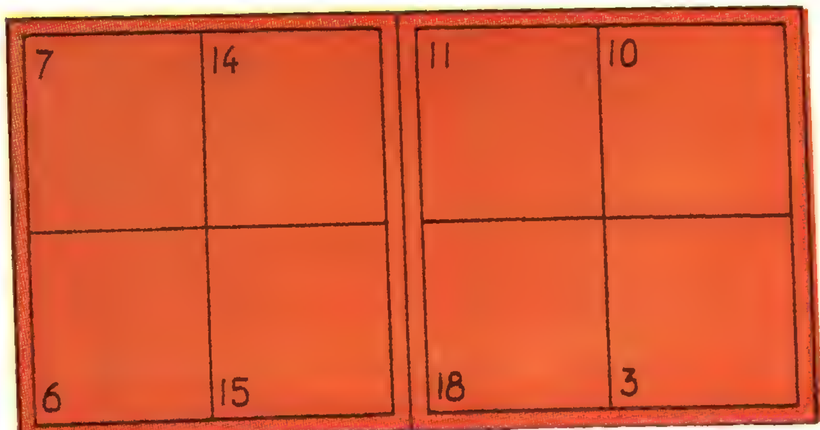


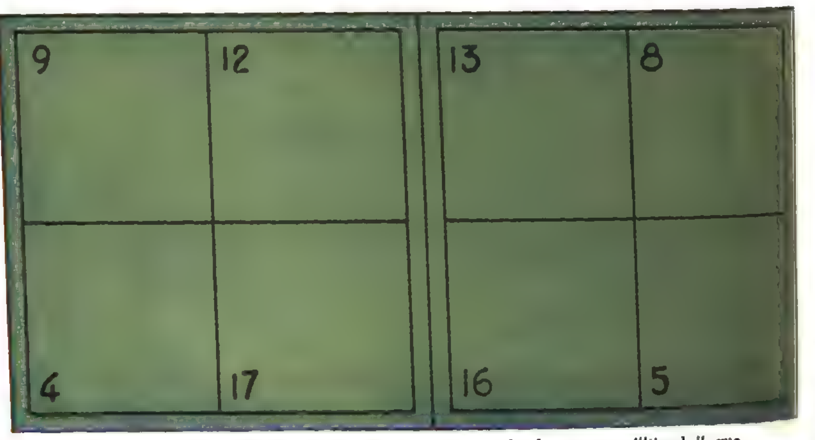
Las páginas en metal, ya listas, son colocadas dentro de la "rama" para preparar la "forma" con que se imprimirá uno de los lados de los pliegos



Armada la página en la "volandera", el tipógrafo pasa sobre la composición metálica (clisé y composición tipográfica) un rodillo entintado. Coloca luego sobre ella una hoja de papel en blanco y, utilizando una prensa especial, obtiene una "prueba", impresa a mano, que es entregada a la Sección "Correctores".

Volvamos ahora a observar el trabajo del fotógrafo. Para obtener un grabado que imprima solamente la parte marrón del original y el otro solamente la parte negra, es menester que cada negativo registre únicamente el color que necesariamente le corresponde. La preparación especial que lo hace sensible a ese color no es lo suficientemente poderosa como para eliminar el otro, que sería tomado, aunque más débilmente, por el objetivo. Pero queda todavía un recurso más heroico: el filtro. Consiste en un vidrio de color que se interpone entre el objetivo y la placa que será impresionada. Un vidrio rojo eliminará el marrón, y el negativo solamente impresionará el negro. Y con uno negro se obtendrá solamente el marrón. La eliminación de los colores no es *absoluta*, sin embargo. En el negativo del negro quedará una leve sombra que corresponde al marrón y en el de éste una sombra del negro, las que aparecerán en la lámina de cinc al ser copiados los negativos. Pero ya veremos en seguida el procedimiento de que se vale el grabador para eliminar el vestigio de color que molesta. Una vez que éste recibe del copiador las láminas de cinc con los positivos impresos, realiza un concienzudo examen de éstos para identificar aquellos rasgos que deben ser eliminados. Con tinta de imprenta a pincel, o lápiz litográfico, según los casos, recubre los rasgos que deben ser conservados para someter los otros a la acción destructora del ácido. Sumergida en él la lámina de cinc, atacará el esmalte determinando los puntos como ya hemos visto. Pero como el grabador prolonga deliberadamente este baño, el ácido va comiendo el contorno de cada punto paulatinamente hasta destruirlo del todo. Queda, pues, eliminado el color que so-





Disposición en que son colocadas, dentro de la "rama", las páginas de composición que forman un pliego. Se imprime primero una de las caras ("tirada" que comprende las páginas 7, 14, 6, 15, 11, 10, 18 y 3) y a continuación la otra cara ("retiración": páginas 8, 13, 5, 16, 12, 9, 17 y 4). Impreso el pliego de papel por ambas caras, al ser doblado formará un cuadernillo con las páginas en orden correlativo.



La Sección de Correctores entregada a la delicada labor de revisión de pruebas. En primer término, y de frente, su Jefe, señor Heriberto Campins, corrige una prueba, mientras el ayudante atiende el original.



Colocada la forma en la máquina impresora, el maquinista la revisa minuciosamente y ajusta luego las cuñas de la rama para dar comienzo a la impresión.



Entretanto otro operario coloca en la plataforma del ponepliegos de la máquina una muy considerable carga de papel, operación que repetirá hasta cubrir el número de pliegos necesarios para la tirada dispuesta.

braba. En cuanto al otro, no ha sufrido todavía la acción del ácido, protegido como ha estado por la capa de tinta con que el grabador lo cubrió. Pero es el caso que esta parte también debe ser grabada. Se le despoja con aguarrás y un pincel de la capa protectora y se le sumerge nuevamente en la cubeta del ácido, el que comienza o operar ahora sobre la parte útil del grabado determinando los puntos en la forma que ya conocemos. Realizada esta operación en las dos láminas de cinc, cada una tendrá solamente los puntos que corresponden al color que con ella se va a imprimir. Terminados de grabar, ambos clisés pasan al montaje, de donde irán a manos del tipógrafo para el armado de la página correspondiente.

No siempre la bicromía se hace sobre un original de dos colores. Muchas veces el taller de fotograbado recibe uno en negro solamente, con la indicación de que debe ir en bicromia. Para cumplir esta indicación, el fotógrafo toma dos negativos iguales, bastando, para obtener el que irá en el color que acompañará al negro, hacer girar la retícula según el procedimiento ya conocido, de manera que el segundo negativo imprimirá los puntos separados de los del primero, destacando cada uno de ellos su color correspondiente.

CITOCROMÍA

No obstante la variedad de colores que nos es dado observar en la naturaleza, se sabe po-



Puesta en movimiento la máquina, la forma corre varias veces por debajo de un equipo de cilindros impregnados de tinta, que recubren toda su superficie.



En la cama cilíndrica de la máquina se obtiene el primer pliego de papel impreso, en el cual el maquinista observa escrupulosamente la nitidez de la impresión, corrigiendo luego el nivelado de la forma, a fin de subsanar, si lo advierte, cualquier defecto registrado en el papel.



El jefe de turno del Departamento de Máquinas, Sr. Ernesto Manzoni, recibe un pliego de muestra y lo envía a "Correctores". Controlado de nuevo es enviado al Director, quien ordena la impresión

Tomado por las pinzas de la "cama" el pliego de papel se levanta impreso ya, luego de tomar contacto con la forma entintada en toda su extensión.

Sistema — ya en desuso — empleado para secar los pliegos impresos y evitar el retintado. Entre una hoja y otra se colocaba un papel absorbente.

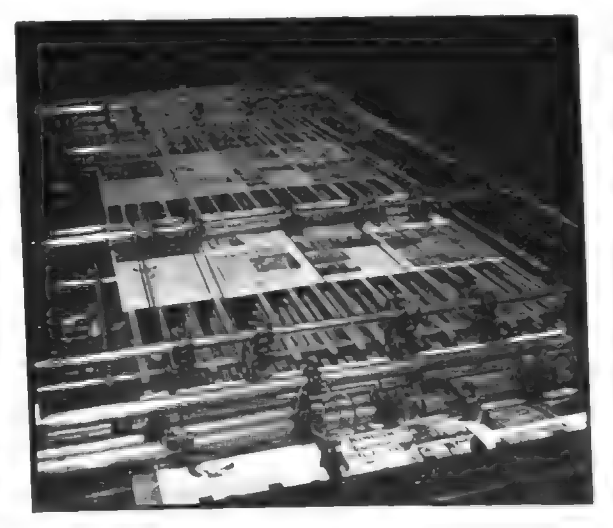
sitivamente que todos ellos provienen de las distintas combinaciones de tres colores primarios: rojo, amarillo y azul. En este principio, enunciado por el célebre fisiólogo y físico alemán Germán Helmholtz a principios

El ponepliegos automático levanta una por una las hojas de papel mediante un sistema neumático y las va colocando ante las pinzas de la cama.

los originales de la más variada policromía, incluso los fugaces semitonos, utilizándose para ello tres clisés que se superponen exactamente. La tricromía se debe a los franceses Carlos Cros y Luis Ducos de Hauron. Este



Las pinzas de la cama toman el pliego y lo llevan hacia abajo en dirección a la plataforma donde está ajustada la rama.



Impreso ya, un sistema de cintas lleva el pliego hacia una plataforma situada al otro extremo de la máquina.



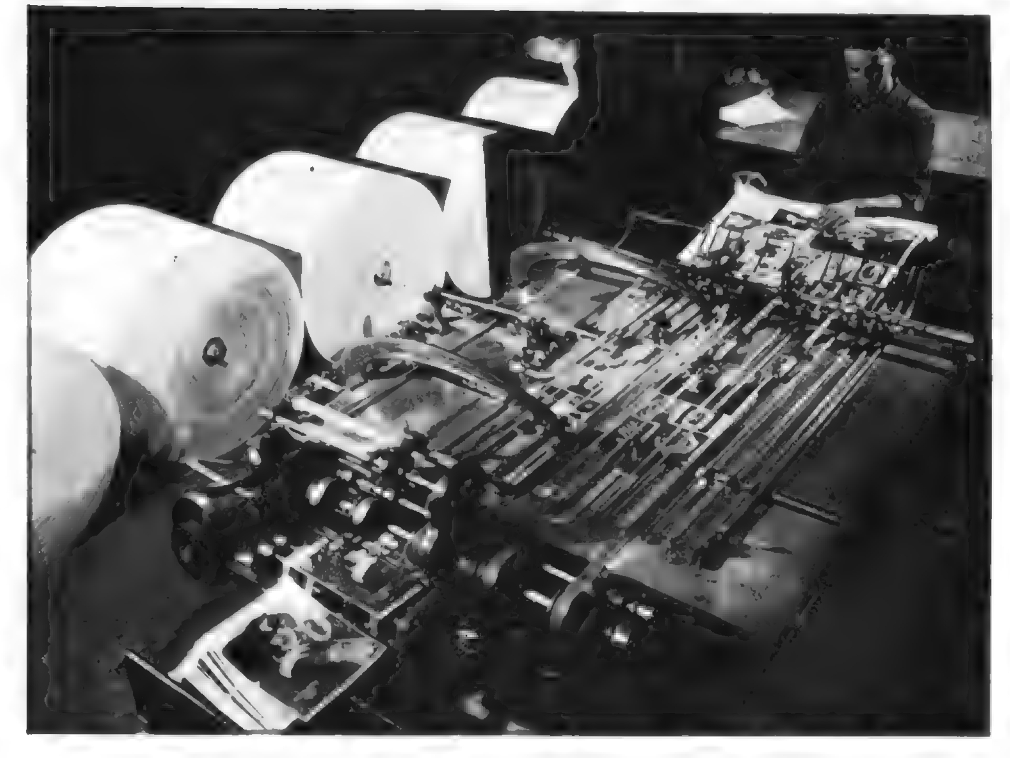
Al caer en la plataforma donde se apilan los pliegos impresos, cada uno recibe un disparo de líquido secativo pulverizado, mediante el dispositivo que se ve arriba.

del siglo XIX, está basada la técnica de la tricromía, que permite, mediante la utilización de los tres colores primarios y el blanco de la hoja de papel, reproducir con fidelidad casi perfecta

Terminada la impresión de una forma, los distribuidores clasifican los elementos que han entrado en ella para que cada uno vuelva de nuevo a su correspondiente lugar.

último, en 1812, gracias a los progresos alcanzados en tipocromografía y ayudado por el fotograbador parisiense Clerjot, ideó los tres clisés para la reproducción gráfica en color empleada, aunque con mejoras, hasta nuestros días.

Si a la combinación de co-



El pliego de papel impreso entra extendido por un extremo de la máquina dobladora y sale por el opuesto transformado en un cuadernillo de 16 páginas correlativas.

lores primarios de que hemos hablado se agrega el negro para obscurecer ciertos rasgos o matices y señalar el dibujo, aumentará la riqueza del colorido y la fidelidad de la reproducción. Este procedimiento gráfico se denomina citocromía. ATLÁNTIDA no usa la primitiva tricromía, sino el sistema perfecto de los tres colores primarios y el negro.

Supongamos que se trata de reproducir un paisaje en el que está registrada toda la gama de los colores: desde el violeta hasta el rojo, pasando por el verde en sus diversos matices, el marrón, el celeste, etc., etc. Ante esa diversidad de colores el fotógrafo no se aturde, como le ocurriría a un profano en la materia. El ya sabe que toda esa gama proviene de la combinación de los tres colores primarios y sabe también que su tarea se reduce a la obtención de cuatro negativos distintos del mismo original: uno para el amarillo, otro para el rojo, otro para el azul y otro más, por último, para el negro. De estos cuatro negativos se obtendrán luego otros tantos grabados que serán impresos uno sobre el otro en el orden mencionado al enumerarlos.

Ya hemos visto en el caso de las bicromías cómo se obtenía el negativo de la parte negra del original, colocando un filtro rojo ante el negativo de la máquina. El procedimiento para la citocromia es el mismo. Para obtener el negativo con el que se hará el grabado que será impreso en color azul, se coloca un filtro rojo ante el negativo. Este filtro, aunque no de manera absolutamente perfecta, eliminará todos los rojos del original, incluso aquellos que entran en colores compuestos, como en los casos del anaranjado, violeta, marrón, etcétera. Ahora bien: como el amarillo entra en la composición del rojo, eliminará también en parte el amarillo, de modo que la placa se impresionará con solo el color azul, la parte de azul que entraba en los verdes y algunos vestigios de otros colores que el filtro no ha alcanzado a eliminar totalmente.

Por las mismas razones de eliminación total o parcial de los colores, se obtienen los negativos del rojo, el negro y el amarillo, utilizando un filtro verde para obtener el primero, uno amarillo para el segundo y uno azul para el tercero.

Hemos visto en la bicromía que para obtener grabados que dieran los dos colores bien diferenciados se hacía girar el cristal de la retícula después de haber obtenido el primer negativo, de modo que los puntos de uno y otro no coincidieran. En el caso de la citocromia se hace girar tres veces después de obtenerse el primer negativo, de tal manera que en las partes donde se impriman luego los cuatro colores serán cuatro los puntos bien diferenciados que se verán — a través de la lupa — uno junto al otro aunque a diferentes distancias. Tomado el negativo del rojo, por ejemplo, se correrá la retícula quince grados para obtener el amarillo, y tomado éste, otros quince grados para el azul. En cuanto al negro, tendrá la retícula que correr 30°.

Esta operación débese a que es preciso alejar los colores oscuros para evitar cargazón en el tono. Cuando se imprimen los cuatro grabados obtenidos así, los cuatro puntos quedarán dispuestos en distintos ángulos, según lo demuestra el esquema de la izquierda de la página 63.

Y como los cuadrados de la retícula se desplazan todos simultáneamente los unos sobre los otros, el encuentro de los puntos de los cuatro cuadrados sobre los cuatro de los otros clisés determinará la formación de una "roseta", llamada así en el lenguaje del oficio, y que gráficamente se explica con el dibujo de arriba, en la página 63.

Obtenidos, como ya hemos visto, los cuatro



Los cuadernillos son sometidos a la acción de las máquinas cosedoras, que unen sus páginas con pequeños broches de alambre.



Mientras la cinta sin fin, movida por motores eléctricos, pasa vertiginosamente junto a los operarios, cada uno de éstos va colocando en uno de los tramos un cuadernillo completo, correspondiente a un pliego distinto.

negativos, son copiados en sendas láminas de cinc por el procedimiento conocido, y pasadas al grabador.

Si delicada y difícil es la tarea de grabar una simple fotografía, calcúlese las dificultades que deberá salvar el grabador que tiene entre manos una citocromía. Esas cuatro chapas de cinc deberán reproducir luego en sus más fugaces tonos y matices la obra de algún artista famoso o simplemente un dibujo coloreado, pero del que se pretende obtener una exacta reproducción.

Del cuidadoso empeño puesto en el trabajo del grabador dependerá la exactitud de los colores finales.

Con el original a la vista el grabador examina las chapas. Allí, por ejemplo, en la que sólo deberá imprimir la gama de los rojos se ven sombras que corresponden a vestigios de otros colores. Si se grabara la chapa tal como viene, esos puntos que corresponden al verde o al azul se imprimirían en rojo aunque más débilmente. Y como luego el verde irá sobre la sombra que imprime en rojo, resultaría un verde sucio y no el que se ve en el original. Lo mismo puede ocurrir con otros colores que no han sido eliminados totalmente por el filtro.

Ya sabemos en estos casos cómo procede el grabador: cubre con tinta la parte del grabado que debe ser conservada, esto es, la que corresponde a los matices del rojo, y deja descubierto el resto para destruir los puntos sobrantes sometiéndolos a la enérgica y rápida acción del ácido.

Buen ojo requiere el grabador y también conocimientos de la composición de los colores para no confundir los puntos inútiles con otros que aparecen débilmente impresos en la lámina y que corresponden a tonalidades rosadas y a matices leves en los que también entra el rojo.

Lo que dejamos dicho con respecto a la lámina que corresponde a este color reza también para las otras tres chapas de cinc destinadas a los demás colores. En cada una de ellas aparecerán vestigios de otros colores que es necesario eliminar para evitar el empaste y la mezcolanza de las distintas tintas.

Eliminados por la acción del ácido los puntos inútiles viene la operación del grabado por el procedimiento que ya conocemos. El grabador — verdadero artista — debe vigilar la acción del ácido en el cinc con tanta sagacidad como cautela y consultando constantemente el original. A veces el punto que corresponde a una media tinta es muy grueso y producirá un color demasiado intenso. Pues hay que retirar la lámina del ácido, lavarla, cubrir el resto con tinta y volverla al ácido para que actúe sólo en esta parte achicando los puntos.

Otras veces el punto que corresponde a una tonalidad intensa necesita ser conservado en el tamaño que tiene. Es necesario entonces recubrir esa parte con la capa protectora de tinta mientras se deja actuar el ácido sobre el resto de la lámina.

La dificultad grande de por sí cuando se trata de colores puros se hace mucho mayor en los compuestos o combinados.

Recuérdese que son los puntos pequeñísimos del grabado los que imprimirán luego el color, y que un instante de más en el baño puede destruir el punto perdiéndose con ello todo lo hecho, o achicándolo demasiado, con lo que se obtendrá un color diluído.

En ese instante es cuando puede apreciarse al grabador experto, pues con un error de cálculo casi imposible de percibir se obtendrá en vez de un rojo, por ejemplo, un rosa, pues la vista percibirá al mismo tiempo que el conglomerado de puntos rojos el blanco del papel, más abundante cuanto más pequeños sean los puntos.



En un extremo de la cinta, un dispositivo especial de la máquina toma los ejemplares con todas sus páginas dispuestas en orden correlativo y los vuelca uno por uno en una plataforma. Este sistema, que se adopta para todas las revistas, es reemplazado en "Atlántida", para su más cuidada presentación, por el de encuadernación hecha a mano.

Una vez encuadernadas las revistas, se las somete a las cuchillas de una máquina llamada "guillotina" para cortarles los bordes cerrados de los cuadernillos o pliegos. Una cuchilla frontal corta el borde más largo.

A continuación, dos cuchillas paralelas de la guillotina caen simultáneamente sobre los bordes laterales.

Ocuparíamos demasiado espacio si detalláramos todas las dificultades que ofrece el trabajo del grabador. Baste decir que el grabado en metal es todo un arte en el que se requiere, a más de una larga práctica, una gran dosis de buen gusto y amor desinteresado a la profesión.

Grabadas ya y terminada la intervención del grabador en las cuatro láminas de cinc se juzga el efecto definitivo a lograrse más tarde extendiendo sobre ellas una capa muy fina de carbonato de magnesia que al hacer resaltar los distintos relieves permite una visión lo suficientemente clara del grabado, tal cual ha de resultar impreso. Finalmente las chapas pasan al montaje como hemos visto al describir el fotograbado. De allí serán recibidas por el tipógrafo encargado en último término de armar las páginas.

Armado

Compuestos ya los textos por el linotipista y los grabados en el taller correspondiente, ambos son entregados conjuntamente con el diagrama y los originales al tipógrafo, quien procede al armado final de las páginas, en una bandeja de metal (volandera), de forma rectangular y perfectamente escuadrada.

De acuerdo con el diagrama el tipógrafo coloca en la volandera los grabados y la composición de linotipo, los títulos y leyendas, de manera que esos elementos formen un solo cuerpo, unido y compacto.

Para conseguir eso el tipógrafo se vale de multitud de elementos de plomo y antimonio (cuadrados, cuadratines, interlíneas, lingotes, etc., etc.), cuyas medidas conoce muy bien, de modo que el ajuste de sus

Los lotes de revistas una vez guillotinadas son enviados en zorras de mano al Departamento de empaque.



Un numeroso personal revisa cuidadosamente las revistas ya guillotinadas para desechar los ejemplares que hubieran sufrido cualquier deterioro. Se procede después al recuento de ejemplares que han de ser empaquetados para la venta y expedición.

distintos componentes sea perfecto constituyendo un sólido conjunto al terminarse de armar la página.

De no ocurrir tal cosa, al soportar luego las páginas el movimiento de la máquina impresora, correrían el riesgo de saltar los elementos y "empastelarse", como se dice en el lenguaje del oficio.

El trabajo del tipógrafo, aunque simple aparentemente, es de los más delicados.

La colocación de los elementos dentro del perímetro de la página debe ser ejecutada con matemática precisión y esa precisión se hace más necesaria sobre todo en aquellas páginas que llevarán ilustraciones en colores y cuya nitidez y fidelidad en el colorido dependerán casi exclusivamente de la perfecta superposición de los distintos grabados.



Parte del personal de la Sección Expedición, que dirige el Sr. Manuel Giménez.

Enramado e Impresión

Armada cada una de las páginas, el tipógrafo saca una prueba en hoja suelta, en una prensa especial, la que es pasada, junto con los originales y diagramas, a los correctores.

El trabajo del corrector es sumamente delicado. Con los originales a la vista debe comprobar con la más prolija minuciosidad si el material está distribuído en la página de acuerdo al diagrama recibido de la Dirección. Para ello el corrector lee la prueba mientras el "atendedor" sigue la lectura en el original, para llamar su atención cuando advierte alguna diferencia. Así es como el corrector va señalando con tinta en la prueba los errores tipográficos que encuentra a medida que lee, indicando las correcciones que deben hacerse mediante signos convencionales de uso universal.

La labor del corrector no es una tarea mecánica. Requiere en quien la desempeña grandes conocimientos generales, posesión suficiente del idioma y por lo menos algunos rudimentos de las lenguas extranjeras más usuales; criterio, y dominio del arte tipográfico. Debe tener también una noción plena de la responsabilidad de su misión.

Corregidas las pruebas pasan a la secretaría de redacción, donde son revisadas nuevamente; de allí a la Dirección y vuelven a tipografía, donde son hechas las correcciones indicadas en ellas. Finalmente una nueva prueba o "prueba de segunda" sigue el mismo proceso, y una vez depurada de sus errores, y otorgado el visto bueno de la Dirección de la revista, vuelve al corrector, quien comunica al jefe de Tipografía que esa página puede ser impresa. "Bon a tirer", dicen los franceses.

Corregidas todas las páginas que entrarán en la formación de un pliego, el tipógrafo las pasa al operario que hará el "enramado". Proviene el nombre de esta operación de la misma "rama" o marco de hierro en el que se distribuyen las páginas de composición que van a ser impresas en el pliego. Tiene este marco un sólido travesaño llamado crucero



Una vista parcial de la Sección Empaque, donde se realiza el embalaje y distribución de los envíos, en cantidades, al interior de la república y al exterior

En la Sección Encuadernación los ejemplares de "Atlántida" se colocan en zorras para enviarlas al Departamento de Empaque.

que lo divide en dos rectángulos exactamente iguales. Dentro de cada uno de ellos se colocan las páginas, teniéndose en cuenta los dobleces que, una vez impreso, sufrirá el pliego de papel para ser luego encuadernado. Según sea el número de dobleces así será la distribución de las páginas. Si éstas son 16, el pliego de papel será doblado tres veces. El primer pliego, por ejemplo, comprenderá las páginas numeradas desde el 3 al 18, pues se descuenta la portada, que lleva los números 1 y 2.

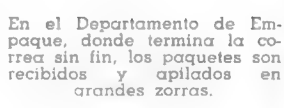
Ahora bien: para que al ser doblado el pliego las páginas resultantes queden en orden correlativo del 3 al 18, se distribuyen como indicamos en el esquema correspondiente.

Lógico es que si las 16 páginas están colocadas en la misma rama se imprimirán en la misma cara del pliego de papel, cuyas dimensiones, como es de suponer, admiten la impresión simultánea y total.

Terminados de imprimir los pliegos de un solo lado, se dan vuelta y se vuelven a imprimir en la parte que ha quedado en blanco, es decir, "se tira y retira" el pliego de papel. Cortados luego los pliegos por la mitad, cada una de las mita-



El estibamiento de las revistas.



En el Departamento de Empaque, donde termina la correa sin fin, los paquetes son recibidos y apilados en grandes zorras.



En paquetes de igual cantidad cada uno, los ejemplares son elevados al Departamento de Empaque mediante unas correas sin fin dotadas de repisas de hierro.



Las revistas, ya preparadas, contadas y listas para la reventa.



Las revistas que se remiten por distintos medios al interior y al exterior son empaquetadas y rotuladas en una sección especial de expedición.



Los ejemplares destinados a la venta de la capital y localidades suburbanas permanecen estibados en zorras a la espera de la hora de la reventa.



Embalados en fuert[illegible]s bolsas de lona y [illegible] en [illegible] son [illegible] al puerto los [illegible] destinados al [illegible].

des tendrá impresa, entre ambas caras, las páginas indicadas en los esquemas números 1 y 2.

La colocación de las páginas en la rama debe ser hecha muy prolijamente, separándolas entre sí por espacios que se llenan con lingotes, interlíneas, etc., de manera que queden matemáticamente dispuestos los blancos de papel correspondientes a los márgenes, abrochado del lomo y línea por donde cortará luego la guillotina, operación que será la última a realizarse para dar por terminada la revista. Una vez colocadas las páginas en el lugar que les corresponde, se ajusta todo el conjunto por medio de "cuñas" que ejercen presión entre la composición de las páginas y el marco de la rama.

Lista ya la "forma", es decir, las páginas enramadas, aquélla pasa a la máquina para ser impresa.



E[illegible] y centroamericanos se [illegible] aeronáuticas.

Impresión

Colocada la forma en la máquina impresora, el maquinista debe comprobar si la presión que ejerce el cilindro que oprimirá luego el papel sobre las páginas enramadas es pareja en todo el pliego, es decir, que todos los elementos que lo componen salen impresos con la misma nitidez. Para ello imprime un pliego y lo revisa minuciosamente. Si alguno de los grabados imprime débilmente afloja las cuñas de la forma y extrae el grabado para pegarle al dorso láminas de pa-



En horas de la noche las revistas destinadas al público de la Capital son retiradas en camiones de los talleres de la Editorial Atlántida.

pel hasta conseguir la altura y espesor necesarios colocándolo en su lugar y ajustando las cuñas para nivelar el conjunto. Imprime luego otro pliego para comprobar el resultado, y repite la operación tantas veces como sea necesario hasta que salga impreso con absoluta igualdad y nitidez. Cuando lo ha logrado, pasa un pliego de prueba al capataz del taller, quien revisa prolijamente los blancos, lo remite a los correctores y éstos a la Dirección, con cuyo visto bueno se da comienzo a la impresión.

Si delicada es la tarea del maquinista para la impresión de un pliego de negro, mucho mayor es para los que llevan páginas en color, pues debe cuidar de que el registro de los grabados sea perfecto, es decir, que sus contornos coincidan exactamente al ser impresos los pliegos de los diferentes colores. A su cargo está también la preparación de la máquina: colocación de la tinta en los tinteros y batido de la misma por los cilindros, y el contralor de la carga de papel en los "ponepliegos".

A partir de este momento, la impresión se hace mecánicamente. Un dispositivo de caños que funcionan neumáticamente absorbe una por una las hojas de papel apiladas en una plataforma y las coloca en el comienzo de un sistema de cintas corredizas, donde son tomadas por pinzas que se cierran al llegar a ellas cada pliego, transportándolas a un cilindro que gira sobre la forma. Este cilindro tiene a su vez otras pinzas que toman el pliego de papel, lo aprietan por un extremo y lo hacen coincidir en toda su extensión con la forma sobre la que es presionado por aquél. Antes de que esta operación se realice, la forma ha pasado por el equipo de cilindros que están en contacto con el tintero, quedando cubierta de tinta. De modo que, cuando llega al punto exacto en que se encuentra el cilindro que lleva el pliego de papel, la extremidad de éste coincide exactamente con el borde de la forma; gira sobre ella y queda impreso en toda su extensión. Este pliego es recogido por otras pinzas que lo levantan y colocan entre las cintas que continúan corriendo, y lo transportan a una plataforma existente en el extremo opuesto de la máquina. La operación descripta se repite en sucesión vertiginosa y los pliegos van cayendo impresos en la plataforma que los recibe y los apila. Encima de la plataforma hay un equipo de fumigadores, automáticos también, que trabajan sincronizados con la periodicidad de caída de los pliegos, y van echando, sobre cada uno, un chorro de líquidos secativos pulverizado, para evitar que la tinta fresca de cada pliego ensucie al que lo cubre.

Encuadernación

La Editorial Atlántida posee un amplio y moderno taller de encuadernación con equipos automáticos. No obstante ello y para que la terminación de cada ejemplar de Atlántida sea absolutamente perfecta, la encuadernación y el pegado de tapas se realizan a mano por operarios especializados.

Los pliegos de dieciséis páginas que han sido impresos en el departamento de máquinas planas son transportados en zorras a la sección encuadernación, pasando a las dobladoras. Una serie de varillas de acero dispuestas paralelamente sobre una plataforma del mismo metal mantiene tensa sobre esta última el pliego de papel que un operario va colocando a medida que el anterior ha desaparecido por una ranura central de la plataforma, hacia la cual es impulsada por una cuchilla que acciona perpendicularmente. El pliego, doblado en dos de esta manera, es recogido en la parte inferior de la máquina e impulsado hacia otra ranura abierta en una plataforma vertical, por una nueva cuchilla,



Durante la madrugada del día de la aparición de "Atlántida", el Distribuidor General para la ciudad de Buenos Aires, Sr. Emilio A. Viola, auxiliado por numeroso personal, atiende la reventa a los canillitas porteños.

con lo que queda doblado en cuatro. Pero una tercera cuchilla lo obliga a pasar por una nueva ranura de otra plataforma, cayendo por último en un dispositivo de madera destinado a recogerlo. Y lo que cae en el dispositivo es un cuadernillo perfectamente doblado. Como la operación se repite velozmente, se van acumulando uno sobre otro los cuadernillos exactamente iguales entre sí, los que son colocados en pilas por otro operario sobre una larga mesa. El encuadernador va tomando un cuadernillo de cada pila, en orden correlativo, de modo que al alzar el último tendrá en sus manos un ejemplar completo de la revista, al que solamente faltan las tapas. Una máquina especial (cosedora), que está dotada de un carrete de alambre muy fino, abrocha entre sí los cuadernillos formando de todos ellos un solo cuerpo. A medida que lo va haciendo los ejemplares son llevados a otra mesa donde se les encola los lomos y se les pega las tapas. Ya en estas condiciones, solamente falta cortar los bordes de las páginas, pues los cuadernillos están cerrados como los de los libros en rústica. Su apertura, si en el libro nos reporta una refinada satisfacción de iniciadores, provocaría nuestra impaciencia en una revista, sobre cuyas páginas nos place antes que nada pasear una mirada panorámica y curiosa antes de enfrascarnos en su lectura. Esta piadosa misión está encomendada a la máquina cortadora, dotada de tres potentes y filosas guillotinas, dos de las cuales recortan los dos costados de una pila de ejemplares sometidos a su acción, cayendo luego sobre el borde restante del frente, y haciendo lo propio, la tercera guillotina de la cortadora. Sólo entonces puede considerarse que están preparados los ejemplares de ATLÁNTIDA para ser puestos en circulación.

EXPEDICIÓN Y VENTA

Desde el taller de encuadernación van las revistas — ya sea en paquetes o en pilas de ejemplares sueltos y contados — al departamento de empaque de la sección expedición. El transporte se hace por medio de una correa sin fin que asciende en plano inclinado hacia el piso superior. Esta correa está dotada, de trecho en trecho, de repisas de hierro en las que un operario va colocando paquetes o pilas de ejemplares. Al llegar estos a su destino son recogidos por otros operarios que los colocan en zorras y los transportan a depósitos donde serán estibados para que se les dé circulación.

Toda una organización de empleados y peones participa en esta labor. Observando fielmente las instrucciones que, por medio de boletas, planillas, etc., son impartidas por la parte administrativa de la sección expedición, el departamento de empaque las remite al interior y exterior, enviándolas en camiones al puerto o estaciones aeronáuticas, ferroviarias, etc. También en camiones son despachados los ejemplares para la venta en la capital y localidades suburbanas, distribución que se hace por medio de concesionarios, quienes a su vez los reparten entre los quioscos, puestos de venta directa, canillitas, etc. Y este es el proceso que sigue cada número de ATLÁNTIDA, desde que el Director lo concibe hasta que llega a manos del lector. Y tal es, en líneas generales, el actual estado de la imprenta, a los cinco siglos de su invención.



... Y al salir el sol, ya todos los canillitas de Buenos Aires ofrecen el nuevo número de "Atlántida", que tantas operaciones ha sufrido antes de llegar a manos del lector.

Las publicaciones de la Editorial Atlántida

Hemos historiado en páginas anteriores la evolución de ATLÁNTIDA a través de los veinte años transcurridos desde su fundación. También hemos descripto los procedimientos empleados para su publicación, desde que el Director dispone el contenido de cada número hasta que, totalmente impreso, llega a manos del lector.

Al relatar el desenvolvimiento de la Empresa Editorial que nació y se fué consolidando paulatinamente en torno a la revista ATLÁNTIDA, hemos mencionado las publicaciones en que se manifiesta la intensa labor periodística de la Empresa. Estas son: *El Gráfico, Billiken, Para Ti, La Chacra, El Golfer Argentino* y *Tipperary*.

Cada una de ellas es el fruto de una concepción periodística bien madurada y orientada dentro de un criterio de positivo beneficio social. Constituye también cada una el exponente de un esfuerzo editorial en el que se emplea personal especializado, tanto para dirigirla y redactarla como para su impresión, que se obtiene utilizando las máquinas más perfectas y modernas, dentro de los sistemas más adelantados de la industria gráfica, como el huecograbado y el offset.

Al ofrecer una noticia sucinta de la labor periodística desarrollada por cada una de las mencionadas publicaciones, daremos también una somera descripción de los procedimientos gráficos utilizados para su impresión. Por ser sobradamente conocido exceptuaremos el de la rotativa, procedimiento que ha sido adoptado por la totalidad de los grandes diarios en razón de que permite obtener elevados tirajes con notable y necesaria economía de tiempo. Este sistema usado para las revistas "Billiken" y "Tipperary" se caracteriza por la utilización de grabados y textos fundidos en forma curva e impresos en negro o a todo color, sobre papel arrollado en bobinas.





Consecuente con su iniciativa de brindar al público lector revistas especializadas que consultaran las diversas aficiones, y utilizando para ello los elementos de trabajo de sus modernísimos talleres, la Dirección General de la Editorial Atlántida fundó el 30 de mayo de 1919 la revista "El Gráfico", publicación de gran formato que contenía, como su nombre lo indica, una exposición objetiva de los sucesos más resonantes de la semana.

Los repórters gráficos de la Editorial, a las órdenes del señor Aníbal Vigil, que asumió desde el comienzo la dirección de la nueva revista, rivalizaron en la consecución de notas de interés extraordinario y de variada índole: deportivas, artísticas, teatrales, políticas, sociales, etc. La colaboración de agencias extranjeras y de los corresponsales del interior permitió exceder los límites del ambiente metropolitano, imprimiendo a la revista un carácter de interés universal.

Es muy digna de señalarse la circunstancia de que, para alcanzar el favor del gran público, que le fué discernido de inmediato, "El Gráfico" no descendió jamás a la procacidad, ni registró la nota policial o sensacional.



El Director de "El Gráfico", señor Gastón Martínez Vázquez

Esta grata comprobación, al par que indica la orientación feliz que le fué impresa por su dirección, señala el alto nivel de cultura alcanzado por el público argentino.

Compulsando siempre las preferencias de sus lectores, comenzó "El Gráfico" a dedicar especial atención a las manifestaciones deportivas, con el beneplácito general, que se tradujo de inmediato en un considerable aumento de sus tirajes. Era la recompensa del público para el órgano periodístico que se abocaba la misión de propulsar y defender el deporte argentino, tan lleno de vitalidad como carente de estímulo.

La información exclusivamente gráfica de la revista se fué haciendo paulatinamente crítica y técnica dentro de un criterio periodístico severamente honesto, pero que no excluía la desenvoltura y la amenidad.

Periodistas especializados en los diferentes deportes como Alfredo E. Rossi (Chantecler) en fútbol, Julio Martínez Vázquez en yachting, Ricardo Lorenzo (Borocotó) en automovilismo, ciclismo, basket, etc., Félix D. Frascara (Contragolpe) en box y otros deportes, Free Lance en rugby, el profesor Cándido Sassone en esgrima y otros más se incorporaron a la revista como redactores o colaboradores.

La historia de "El Gráfico" y la del deporte argentino han seguido un estrecho paralelismo. No ha sido el primero solamente un fiel reflejo de la evolución progresiva del segundo, sino su animador entusiasta y su propulsor eficaz. Con amplitud de criterio alentó decididamente manifestaciones deportivas como el box, a cuya implantación en nuestro medio se oponían multitud de prejuicios y sentimentalismos reaccionarios. La vulgarización por parte de "El Gráfico" de la técnica del repudiado deporte, sus crónicas y notas frecuentes sobre pugilismo contribuyeron a desvirtuar los conceptos erróneos que lo proscribían, hasta conseguirse su implantación oficial.

En múltiples oportunidades "El Gráfico" asumió el tono doctrinario para encauzar a la juventud en las normas de la ética deportiva. También fomentó la sana emulación, no sólo con el aplauso tributado justicieramente a los mejores, sino con la organización de certámenes instituyendo premios de valor. En el primer aspecto ha cabido a "El Gráfico" reiteradamente la satisfacción de ser mencionado como un órgano de opinión serena y ecuánime. En el segundo, basta recordar el entusiasmo que, en ocasión de celebrarse, despertaron entre los deportistas y los lectores las justas organizadas por esta revista.

Mencionaremos, para no ser excesivamente prolijos, la carrera ciclista Buenos Aires - Dolores - Mar del Plata, con un recorrido de 467 kilómetros, prueba en la que participaron 39 ciclistas de los más calificados, correspondiendo a Cosme Saavedra la copa instituída como premio por "El Gráfico". Comentando esta carrera, dijo el diario "La


En la redacción de "El Gráfico". Señores Julio Martínez Vázquez, Félix D. Frascara (Contragolpe), Ricardo Lorenzo ("Borocotó") y Sergio Pinto (dibujante).

Nación": "El valor de esta prueba del ciclismo nacional surge del hecho de que es la más importante entre las que se han disputado hasta la fecha."

Es justo destacar la circunstancia de que la carrera a que hemos hecho referencia tuvo lugar en momentos en que el ciclismo argentino había decaído en forma considerable. "El Gráfico" se impuso la misión de estimularlo, y en la prueba mencionada, como en otras de gran aliento que más tarde se disputaron, se ha llegado a reunir pelotones de extraordinaria cantidad.

Digno de ser mencionado es también el premio instituído por "El Gráfico" para el primer nadador que atravesara el Río de la Plata, consistente en cinco mil pesos en efectivo, y que fué adjudicado a la intrépida nadadora Lillian Harrison.

De gran trascendencia también fué el torneo de basketball que tuvo lugar en la cancha del club Villa del Parque, en el que participaron 87 equipos, celebrándose 86 matches en los que intervinieron 609 jugadores.

Fresco está todavía en la memoria de los aficionados al box el Campeonato Relámpago organizado también por "El Gráfico" en el año 1934 y que se disputó en el estadio del Luna Park, en el que fueron instalados cuatro rings donde se disputaban simultáneamente sendos encuentros a un solo round. Este campeonato, cuyos premios para las diversas categorías consistían en cinturones de oro, atrajo al Luna Park enormes cantidades de público el día de su celebración, y tanto los aficionados al pugilismo como los diarios en sus crónicas deportivas estuvieron contestes en que jamás se había ofrecido un espectáculo boxístico de tan destacadas proporciones. Basta consignar, para probarlo, que participaron en la prueba más de seiscientos competidores, que se realizaron alrededor de seiscientos matches y que la prueba total, iniciada a las 9 de la mañana, había finalizado a las 19 incluso el reparto de premios a los ganadores. Del Campeonato Relámpago de 1934 surgieron boxeadores de valía que tuvieron destacada actuación ulterior.

Nota original y dignificadora para sus esforzados participantes fué la carrera de triciclos de reparto corrida también bajo los auspicios de "El Gráfico", y en la que, junto con la interesante nota humorística a que dió lugar la original contienda, permitió que en ella se destacaran ponderados elementos del pedal, que no tardaron en incorporarse a las actividades ciclistas.

Y por último — no obstante quedar muchos otros sucesos deportivos organizados por esta revista sin su correspondiente mención, — la nota sensacional que todos los años, desde 1934, despierta la expectativa y el entusiasmo en toda la población de la ciudad, que se lanza a las calles a seguir, con marcada simpatía, sus múltiples incidencias: la "Maratón de los barrios", carrera pedestre en la que se ha obtenido el record mundial de inscripción, pues de 389 inscriptos el año 1934, aumentaron para la prueba de 1937 a la enorme cantidad de 645 corredores. El ganador de la primera Maratón, Raúl Ibarra, figura puesta de relieve en esta prueba, representó luego al país en pruebas internacionales, resultando ganador. El campeón de la última, Mariano Gualda, atleta de excepcionales condiciones, promete señalar en el futuro idénticas performances.

Otra nota sensacional ofrecida a sus lectores por "El Gráfico" fué la publicación, durante varios años, de una lámina de 0.32 por 0.48, impresa en seis colores. Con asombrosa nitidez en los rasgos como propiedad en el colorido. se publicaron sucesivamente todos los equipos de los teams de fútbol participantes en los campeonatos de primera división, así como también los retratos de los más destacados jugadores, los campeones de otras actividades deportivas y múltiples notas de extraordinario interés. La entusiasta aceptación que el público dispensó a estas páginas obligó en muchas oportunidades al aumento considerable de los tirajes, que alcanzaron a la cantidad de 200.000 ejemplares, agotándose el mismo día de su aparición. Otra demostración del interés con que las láminas eran recibidas la ofrece el hecho, reiteradamente comprobado, de que muchos vendedores cobraban hasta cinco pesos por cada ejemplar de "El Gráfico" en el que aparecía alguna de resonante actualidad.

(Continúa en la página 118)



Algunas páginas características de "El Gráfico".



La historia de "Billiken" está escrita en la mentalidad de toda una generación argentina. Los jóvenes de hoy han nutrido su espíritu con el substancioso y saludable aporte semanal de su contenido. Como todas las publicaciones de la Editorial Atlántida, "Billiken" no fué el resultado de una iniciativa fortuita. Tuvo su raigambre en más sólidas y más nobles inspiraciones. Y surgió como expresión práctica de un propósito de pacificación espiritual, que era preciso inculcar de manera objetiva en las mentes de los niños nacidos en la época de gravísima perturbación moral de la post-guerra. Más que en ninguna otra época del mundo, la inocencia maculada, la piedad maltrecha, la justicia escarnecida, el amor ultrajado, urgían a la imprenta la difusión de la palabra sencilla y serena. Era necesario edificar una nueva y más buena, sobre los escombros de la vieja y lacerada humanidad. Era necesario poner ante los ojos de los nuevos hombres imágenes claras desde el primer albor de inteligencia. Para cooperar en esa apremiante labor de regeneración mental, nació "Billiken".

Entre el fárrago de literatura infantil existente por aquel entonces abundaba la dañosa. La que so pretexto de estimular la imaginación de los niños, o complacerla, les suministraba imágenes perturbadoras. El odio, la venganza, el egoísmo en todas sus formas eran muchas veces el motivo inspirador de cuentos y relatos. "Billiken" destacó, desde su primer número, un afincado empeño de neutralizar los efectos de esa pésima literatura. Cada una de sus páginas llevaba en el margen superior una leyenda, refrán o sentencia moralizadora: "Saber escuchar es saber instruirse"; "Dios protege al bueno"; "No te enojes nunca"; "No envidies a nadie"; "No hagas lo que no puedes decir..."

Desde su primer número, aparecido el 17 de noviembre de 1919, "Billiken" conquistó decididamente al mundo infantil. Conquistó también a los padres y a los maestros. Profusamente ilustrada en negro y color con dibujos originales, no escapó a los maestros la utilidad pedagógica de la nueva revista. Sus cuentos, de cuya lectura se extraía invariablemente un ejemplo saludable, una sana moraleja, constituían también una valiosa cooperación a la escuela para las clases de lectura libre. Para las fiestitas escolares llevaba pequeñas comedias monólogos y diálogos de igual índole moral. Y para la clase de manualidades, preciosos juguetes en colores para recortar y armar. Pero no era solamente de contribución didáctica el contenido de "Billiken". Preciosas historietas cómicas en colores como "Los sueños de Tito", y otras en negro como "Manucho y su perro Calderilla", "Las tardes del Zoológico", "Los nenes de Piringundín" y muchas otras, hacían las delicias de los pequeños lectores, lo mismo que los juegos de ingenio, los chistes, los cuentos para niños de todas las edades, y mil otras cosas variadas e interesantes.

Como contribución a la tarea educativa de padres y maestros, inició una serie de encuestas entre sus lectores, publicando las respuestas más interesantes. Entre ellas tuvieron señalado éxito las tituladas: "¿Qué quiere que le regalen sus papás y por qué?", "Lo que vi, leí o me contaron esta semana", "¿Qué quiere usted ser cuando sea grande?", "¿Qué obra buena hizo usted en la semana última?" y otras de parecida orientación moral. Contenía también dibujos para colorear, laborcitas fáciles para las niñas, cartas con dibujos, y varias páginas en papel glacé en su parte central, donde se publicaban notas gráficas de las actividades infantiles del país y otras de los juegos y costumbres de los niños de todo el mundo. En cuanto a sus carátulas, a todo color, eran siempre intencionadas, festivas y portadoras de una enseñanza objetiva-da.

Al aparecer el segundo número, "Billiken" ya estaba impuesta con el más consagratorio de los éxitos. Y a medida que fueron sucediéndose las ediciones el éxito se fué acen-


El Director de "Billiken", Sr. Carlos Vigil.



En la redacción de "Billiken": Sra. María Luisa de Vargas de Ferrini, Srta. Raquel Abrisqueta y señores Antonio B. Renovales y Ernesto Maggi.

tuando hasta el extremo de que llegó a ser todas las semanas visita obligada en la mayoría de los hogares y compañera de aula en los colegios. ¿La causa? Fueron varias. Como todas las revistas de la Editorial Atlántida, "Billiken" apareció en su justo término y a llenar una sentida necesidad. En algunos diarios y revistas se dedicaba un pequeño espacio para los ñijitos de los lectores: el consabido "Rincón de los niños". ¿Y por qué motivo acurrucarlos en un rinconcito cuando la imaginación infantil necesita correr, volar, recrearse a sus anchas? No; no solamente un rincón, sino toda una casa llena de juegos, muchos colores y mucha alegría, tendrían para ellos. Y también animales que hablaban y vestían como las personas y hacían travesuras como los chicos malcriados, para enseñar a los niños, haciéndolos reír, los malos resultados de la desobediencia... Sí, una casa grandota para los niños, desde la portada hasta el último rincón. Una revista completa. ¿Quién la dirigía? Don Constancio C. Vigil, el mismo que algunos años más tarde, luego de haber escrito cosas muy

LAMINAS ESCOLARES
Billiken
EL CABALLO

TIPOS — RAZAS — BOCA a los 6 años. Álos 25 años — EOHIPO — AIRES del CABALLO — Miembros Anteriores — Miembros Posteriores

Una de las dobles páginas características de "Billiken", cuyo valor pedagógico ha dado extraordinaria importancia a la publicación.



Parte de los dibujantes de "Billiken". Señores Carlos Lugo, Manuel Ugarte, Serviliano Solís y Roberto Polho.

(Continúa en la página 104)

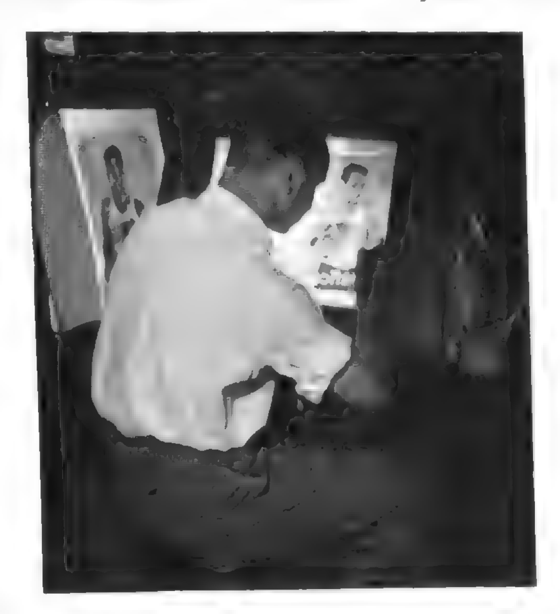
EL HUECOGRABADO



Vista parcial de la Sección de Huecograbado. A la derecha, una serie de cabinas reservadas a los dibujantes retocadores. En el centro, las grandes mesas de montaje.

Todos los procedimientos de impresión hasta ahora descriptos tienen como base el punto, la línea y la letra en relieve. Es el viejo descubrimiento de Gutenberg paulatinamente perfeccionado, pero sin variación en los fundamentos del sistema. Hemos visto en "fotograbado" actuar el ácido alrededor de los puntos socavando los intersticios, para que esos puntos entintados luego fueran impresos en el papel, lo mismo que las letras, niveladas a la misma altura. También en Offset — de que ya hablaremos, — aunque luego cambia el procedimiento, la base fundamental es el punto en relieve.

El "rotogravure" o huecograbado viene a ser la inversión completa del viejo sistema. Puntos, líneas y letras son grabados en bajorrelieve, marcando huecos en un cilindro de cobre pulido, como veremos en seguida. Lo que no difiere entre este sistema y los anteriores es el comienzo de la operación: el fotograbado, utilizando también la retícula para la determinación de luces y sombras mediante la dispersión o el apiñamiento de los puntos, y la linotipo para la composición escrita.



Con tinta especial aplicada a pincel, el dibujante retoca un positivo sobre un pupitre de vidrio esmerilado, iluminado por atrás.

En lo que se refiere a fotografías y dibujos se obtiene, lo mismo que en fotograbado, una placa negativa del original—sin la retícula todavía, — y sobre ésta una película positiva, la que es entregada a los dibujantes para su retoque con lápiz o anilina. Antes de ser copiada en la película, la placa negativa es también retocada por los dibujantes.

Mientras fotógrafos y dibujantes preparan la parte de ilustración de cada página, el tipógrafo arma la composición en la volandera y, previa aprobación del corrector y con el visto bueno de la dirección, saca una copia en papel celofán, en la que se ven en blanco los lugares donde irán los grabados y se envía a la sección huecograbado.

En una mesa especial, en la que la tabla superior ha sido reemplazada por un vidrio esmerilado y que está iluminada por la parte inferior, se coloca un gran pliego de papel que contiene tantos diagramas como páginas serán impresas simultáneamente, separados uno del otro por espacios en blanco correspondientes a los dobleces que sufrirá el pliego. Sobre este



Sobre la mesa de montaje, y utilizando un diagrama del tamaño de un pliego, los armadores distribuyen las películas de los grabados y los recortes de papel celofán con los textos, que son pegados sobre un cristal de dimensiones formando un enorme positivo.



Impreso el positivo, de que hemos hecho mención, sobre una hoja de papel pigmento, ésta es pegada con agua y alcohol metílico sobre un cilindro de cobre pulimentado, donde luego se han de grabar las fotografías, los dibujos y los textos de lectura.

papel se coloca un cristal que lo cubre totalmente y en el que son pegados con una goma especial o una tela transparente según los casos — y siguiendo la indicación de los diagramas enviados por la dirección, — las pruebas de papel celofán con los textos de lectura, títulos y epígrafes y las películas positivas que corresponden a los grabados.

Obtenido así un pliego completo que forma un gran positivo correspondiente a un pliego completo, se coloca en un chassis de grandes proporciones, que tiene en su parte delantera un cristal reticulado. En contacto directo con el vidrio que lleva los positivos se aplica un pliego de "papel pigmento", cubierto con una gelatina sensible y que ha recibido previamente, en la oscuridad, un baño de solución de bicromato. Este pliego, colocado luego frente a una batería de arcos voltaicos, recibe la impresión de los positivos adheridos al cristal, a través de la retícula. Antes de esta operación, se imprime en el papel pigmento la retícula sola, como hemos visto hacer en fotograbado.

Un aparato automático ("Visomat") apaga las luces del arco cuando la exposición ha llegado a su punto, es decir, que la impresión es perfecta.

El papel pigmento, en el que se ha obtenido ahora una imagen negativa del pliego, es llevado al taller de grabación y pegado por la parte de la gelatina, con agua y alcohol metílico, en un gran cilindro de cobre cuidadosamente bruñido. Cuando se comprueba que la adherencia es perfecta, el cilindro es transportado a una cubeta llena de agua caliente, en la que se le hace girar durante un cierto tiempo. Transcurrido éste, se despega paulatinamente el papel, advirtiéndose que la gelatina con la impresión negativa ha quedado fuertemente adherida a la superficie del cilindro.

Ha llegado el momento de grabar. Previamente, el grabador cubre con asfalto, a pincel, las partes del cilindro que corresponden a los blancos, para evitar que sean corroídas por el ácido.

Conviene recordar aquí que en fotograbado, la luz fijaba sobre la lámina los puntos, letras, etcétera, del positivo, para que el ácido corroyera los intersticios. En huecograbado, como la imagen de la gelatina del papel pigmento es negativa, lo que ha sido fijado por la luz son los intersticios, quedando entonces los puntos, letras, etc, sin defensa, es decir, expuestos a la acción del ácido. Se deduce claramente de aquí que, al actuar éste, letras, puntos, líneas, etc., serán grabados en bajorrelieve, mientras queda en altorrelieve toda la superficie de metal que los rodea.

Transportado a otra cubeta, el cilindro es sometido a la acción del ácido, el que es aplicado a pincel mientras aquél gira constantemente sobre sus ejes. Cuando el grabador calcula que el cilindro está grabado, lo somete a un baño de agua y luego a otro de benzol para quitarle el asfalto que protege los blancos. A continuación se le frota con una esponja embebida en solución de ácido sulfúrico, viéndose entonces que la gelatina del papel pigmento se desprende del cilindro, el que queda grabado en toda su superficie. Un nuevo baño con agua y tiza para despojarlo de todo vestigio de ácido, y el cilindro, colocado en un carro especial, es transportado a la rotativa para ser impreso. Sujeto a la máquina por los dos extremos de su eje, al ser puesta aquélla en movimiento el cilindro gira sumergido por su

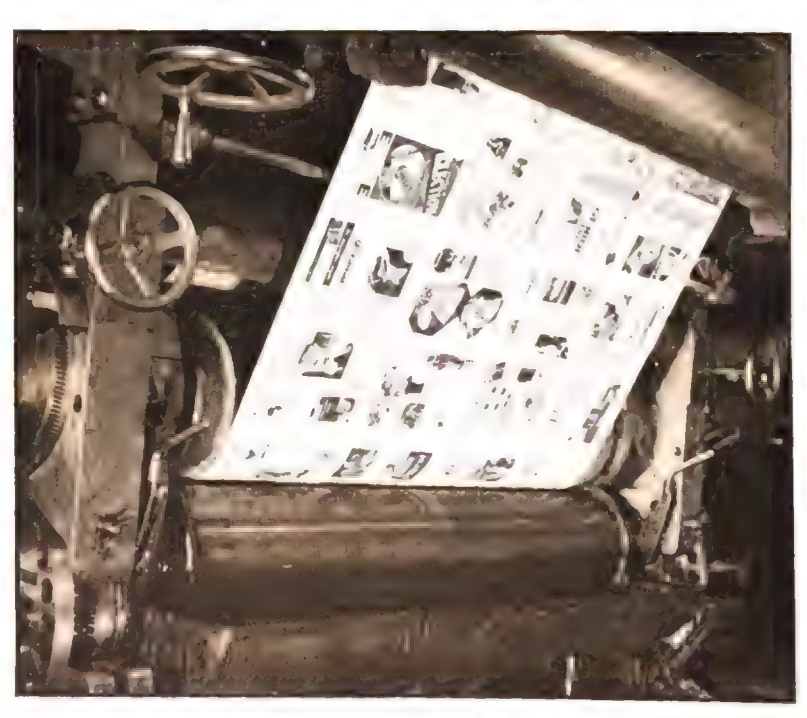
(Concluye en la página 123)



El cilindro con el papel pigmento se somete durante 20 minutos a un baño de agua caliente. A continuación se despega el papel, advirtiéndose que la gelatina del mismo ha quedado fuertemente adherida al cobre del cilindro.



En otra cubeta y utilizando un pincel, el operario aplica el ácido sobre el cilindro, a través de la capa de gelatina, mientras aquél gira con movimiento continuo sobre su eje. Terminado de grabar, se quita la gelatina a esponja y con ácido sulfúrico, se lava con agua y tiza, y queda listo para imprimir.



Aplicado a la rotativa, el cilindro gira dentro de una cubeta con tinta diluída en benzol. En la parte opuesta del cilindro, una cuchilla lo despoja del exceso de tinta, quedando en él solamente la que llena los huecos de las letras y puntos de la retícula, y que es recogida por contacto por la banda de papel a imprimirse.



El 16 de mayo de 1922 marca, para las mujeres americanas, una fecha de feliz recordación: por primera vez aparecía y se ponía al alcance de sus manos una revista que les estaba totalmente destinada. Hasta ese entonces sólo habían podido disfrutar alguna que otra indicación de economía doméstica o puericultura y algún trasnochado figurín perdidos entre las columnas de diarios y periódicos. En cuanto a literatura, debían conformarse con el folletín intercalado entre los anuncios del diario adquirido por el padre, el esposo o el hermano, o con los cuentos de sabor acre y asunto inadecuado, más propio para el gusto masculino, al que estaba exclusivamente destinada la mayoría, por no decir la totalidad de los magazines.

Un buen día, multitud de affiches pegados en las paredes del Municipio y en las ciudades del interior anunciaron a las mujeres la buena nueva. Los affiches decían: "Para ti, madre; Para ti, esposa; Para ti, novia..." Y anunciaban la inminente aparición de una revista escrita para ellas y que contendría todas aquellas cosas que por cualquier concepto interesan al mundo femenino. Y esa revista se llamaría, precisamente, "Para Ti".

El prejuicio secular de que la mujer es refractaria a la cultura, el nombre en cierto modo desconcertante de la nueva publicación, y la circunstancia de que todo su material sin excepción estuviera destinado a la mujer, fueron lo suficiente para que la generalidad de las personas, incluso algunos periodistas, pusieran de manifiesto su escepticismo respecto a la nueva publicación. Tal cosa hubiera ocurrido, ciertamente, de no haber sido esta nueva empresa que acometía el fundador de la Editorial Atlántida, un nuevo fruto de su espíritu observador. La mujer no era refractaria a la lectura. Lo que pasaba era que la mujer, esa enorme cantidad de mujeres que, camino del taller, la escuela o la oficina llenaban los coches de trenes y tranvías, carecían de una revista que les brindara el material de lectura e ilustración que ellas apetecían. Ese vacío abierto de antaño ante el espíritu incomprendido de las mujeres era lo que venía a llenar, en hora buena para ellas, la revista "Para Ti".

Del acierto con que fué concebido el plan de la nueva publicación, habla con sobrada elocuencia el éxito alcanzado por su primera edición, que constaba de 50.000 ejemplares y que se agotó al tercer día de aparecer. Con grata sorpresa descubrieron en ella las mujeres lo que tanto habían ambicionado sin expresarlo: una revista que conformara plenamente sus inclinaciones y necesidades; que la auxiliara suministrándole conocimientos útiles y prácticos para su desempeño en el hogar; un índice gráfico del movimiento de la moda en todas sus expresiones, y un nutrido material de lectura selecta y saludable, cuidadosamente elegida con arreglo a los más sanos principios de la moral. Esta última cualidad, sostenida a lo largo de sus ya numerosos años de vida periodística, fué la que, con mayor eficacia, inclinó a favor de "Para Ti" las simpatías femeninas.

Surgió "Para Ti" en el preciso momento en que, lesionada gravemente la moral del mundo por el dolor y la miseria que fueron el lamentable saldo de la guerra, necesitaba el estímulo vivificante del sentimiento para neutralizar las ideas de violencia que habían quedado fluctuando en el ambiente. ¿A quién sino a la mujer correspondía esa misión pacificadora? ¿No era la dulzura del amor el único elemento capaz de combatir los pensamientos de odio que perduraban alimentados por el rencor? Sí; pero era necesario ayudarlas a encauzar sus sentimientos, tonificarlos, robustecerlos con la palabra tónica y serena. Esa palabra llegó en hora oportuna al espíritu de las lectoras de "Para Ti" a través de las secciones "Entre nosotras" y "Comentarios", que firmaban las difundidas escritoras Carmen S. de Pandolfini y María Morrison de Parker, respectivamente.

La solidaridad sentimental entre la revista y sus lectoras y éstas entre sí, era fomentada y sostenida por las secciones "Correo femenino" y "Cartas entre lectoras", en las que muchas de éstas hallaron la indicación oportuna y cordial para solucionar conflictos morales y afectivos cuya clave no les permitía descubrir la angustia o la ofuscación. Otra sección orientadora para los sentimientos femeninos fué la encuesta realizada con éxito notorio, "¿Por qué no es usted feliz?", en la que, bajo la discreta garantía del seudónimo, mu-



En la redacción de "Para Ti": Sra. Justina Darré de García Escribano, Srta. Aurora Cicarelli y Sres. Angel Llamera del Rey, Bernardino Marcelo Porto y Rafael Batista.

chas lectoras hallaron un desahogo para sus penas, brindando a otras, de paso, el ejemplo aleccionador.

Como auxiliar hogareño de la mujer, "Para Ti" le proporcionaba muchísimos y valiosos conocimientos: "Lo que toda madre debe saber", sección a cargo del doctor Díaz de Souza, era un utilísimo índice de vulgarización científica que permitió a muchas madres

artes decorativas y manualidades. Otra sección de sumo interés era el "Consultorio pedagógico", para la orientación profesional de la mujer, sección que tenía su complemento en la publicación gratuita de avisos para las mujeres que deseaban trabajar. "Reportajes femeninos", "Amores célebres", cuentos y novelas breves, pensamientos y poesías, noticias sobre la actualidad



Doble página a todo color, impresa en offset, de las cuales "Para Ti" publica una buena cantidad en cada número.

alejar de sus hijos la asechanza de la enfermedad. En el orden práctico, y como guía para el gobierno del hogar, las lectoras hallaron secciones de positivo valor, como las tituladas: "Para la dueña de casa", "Labores", "La moda para la mujer económica", "Decoración del hogar", etc. En forma alternada ofrecía también curiosidades y novedades, figurines y adornos para vestidos,

cinematográfica y teatral, deportes femeninos, mujeres ilustres de la historia, actividades femeninas en otros países, etc., completaban el material escrito de la revista. En cuanto al gráfico, ocho páginas en papel glacé intercaladas en el centro de la misma ofrecían notas fotográficas de actualidad local y extranjera: los enlaces más destacados de la semana, fiestas y acon-

(Continúa en la página 103)



Páginas características de "Para Ti", impresas en huecograbado.



Los hombres de negocios, y los que sin serlo tienen también su mente ocupada en la dilucidación de problemas diarios de índole compleja, acostumbran buscar en la novela y el cuento de intriga y aventura una evasión a sus pensamientos fijos por demás absorbentes y prácticos. No es otra la razón de que hayan existido y existan en países esencialmente comerciales como Inglaterra y Estados Unidos revistas especializadas en esta clase de literatura, que han alcanzado extraordinaria difusión.

En Buenos Aires, a medida que la vida moderna se tornaba febril, se advirtió, por parte de cierto público, idéntica afición, manifestada en la superabundancia en quioscos y librerías de novelas de índole policial y cuadernillos de aventuras de la más variada calidad. Elegidas con criterio desaprensivo y con la sola visión del negocio que la venta de grandes tiradas reporta, a los editores, las novelas y cuadernillos en cuestión contenían muchas veces relatos de contenido inmoral, absurdo y enfermizo, lindero frecuentemente con lo que el código penal califica de apología del delito.



El Director de "Tipperary", señor Gregorio Jorge Chaves.

Siguiendo su línea de conducta depuradora, la Editorial Atlántida resolvió fundar una revista que reportara a los lectores idéntico placer, pero exenta del peligro que para el espíritu significa la ingestión de lecturas inicuas. Y el 18 de abril de 1928 apareció el primer número de la revista "Tipperary", "Magazine quincenal de cuentos y aventuras para todos los países latinoamericanos".

No solamente en lo que respecta a la faz moral fué "Tipperary" desde su fundación una revista de principios sólidos y sana orientación. También prestó un interés especialísimo a la selección del material de que constaba cada una de sus entregas. En sus cuentos y novelas de apasionante interés, en las aventuras y episodios extraordinarios, en los sensacionales relatos en que participaban los más famosos héroes de la literatura de intriga, uníase invariablemente al valor emocional de las producciones, el prestigio de las firmas, consagradas mundialmente en la especialidad. Una característica más — y muy de tenerse en cuenta — de los materiales literarios de "Tipperary", fué, desde el primer momento, la pureza y pulcritud de su lenguaje, desacostumbrado en publicaciones similares, en las que difícilmente son pulidas las crudas traducciones a tanto el centímetro que llenan sus columnas. Para que semejante criterio selectivo y una tal vigilancia sobre el idioma fuera posible, la Editorial Atlántida confió esa misión al espíritu experto de un periodista de nota, el señor Juan Manuel Neyra, fallecido en mayo del año pasado, cuya pluma se había ejercitado con anterioridad en "Caras y Caretas", "Mundo Argentino", el diario "La Montaña", donde desempeñó el cargo de Director, lo mismo que en "El Telégrafo", "La Calle" y "La Ciudad", para ingresar a esta Editorial, donde tuvo a su cargo eventualmente la dirección de ATLÁNTIDA, y colaboró en "Billiken" y "Para Ti".

La aparición de "Tipperary" — cien páginas de valiosa lectura sin intercalación de anuncios — conquistó desde luego las simpatías del público lector, ganado por la versión irreprochable de cuentos y novelas y por la calidad de los autores seleccionados: Edgard Wallace, el más célebre autor de novelas policiales; E. S. Brooks, creador de Sexton Blake; E. Ghione, autor de la famosa novela "Za-la-mort"; Jean Charles Lenoir, William Makin, Seven Anderton, Beatriz Grimshaw, Forbes Parkhill, Agata Christie, Andre S. Wood, Bertford Jones, Robert Harding, Richard Shelby, James Patrickson y muchos otros autores de la misma categoría, dieron prestigio a las primeras ediciones de 'Tipperary", consagrando su triunfo.

Los lectores cultos advirtieron también la escrupulosa propiedad con que se cuidaban en esta revista las referencias geográficas y las citas científicas de todo



En la redacción de "Tipperary": Sra. María Luisa Candia de Burt, Srta. Annabella Ruiz y Sres. Ricardo Carbajal y Eulalio D. Bonfiglio.

orden. En este aspecto "Tipperary" ha sido y continúa siendo a través de su ya larga vida periodística un poderoso auxiliar de la cultura, ya que cumple eficazmente el precepto de instruir deleitando.

Un núcleo seleccionado de traductores de diversos idiomas tiene a su cargo la preparación de los materiales que informan las sucesivas entregas. Esta organización permite a la Editorial ofrecer en "Tipperary" las más grandes obras de la literatura universal, incluso aquellas que por su extensión escaparían a las posibilidades del magazine, pero que han sido servidas en forma de folletín conservando una homogénea calidad expresiva, como por ejemplo "El Vengador Mercenario", de E. S. Brooks, "La Casa de los Misterios", de Edgard Wallace y otras cuya publicación constituyó una serie de éxitos sensacionales.

La creciente difusión de "Tipperary", que alcanza grandes tirajes — y no obstante su precio económico que sin la ayuda del anuncio descarta la posibilidad del negocio, — inducen a la Empresa en 1933 a aumentar a 132 páginas cada edición, ilustrando los textos con dibujos a pluma, e intercalándole páginas en glacé en las que se publican fotografías de los más destacados artistas de la radiotelefonía.

También en mérito a la enorme difusión lograda, y en beneficio de sus lectores, se introduce en ella la sección "Huellas perdidas", en la que se publican por tres veces, y a título gratuito, los llamados hechos por los lectores a parientes o amigos desaparecidos. Larga sería la nómina de las personas que consiguieron comunicarse merced a los servicios de esta sección con otras a quienes habían buscado por otros medios infructuosamente. A título ilustrativo mencionaremos, sin embargo, los siguientes casos realmente notables: César Candelaressi, residente en el departamento Rivadavia, en Mendoza, fué hallado por su sobrino Pedro Candelaressi, de Colonia Las Heras, Puerto Deseado, del Territorio de Santa Cruz. Igual éxito obtuvo el llamado hecho por la señora Margarita Serrano de Porath, residente en Tunco, Chile, quien dió con el paradero de su hermana Palmira del Carmen Serrano de Fuentes, a quien hacía cuarenta años que no veía. En ambos casos, como los demás registrados en los diversos números de "Tipperary", habían apelado, sin éxito alguno, a muchos otros medios de investigación.

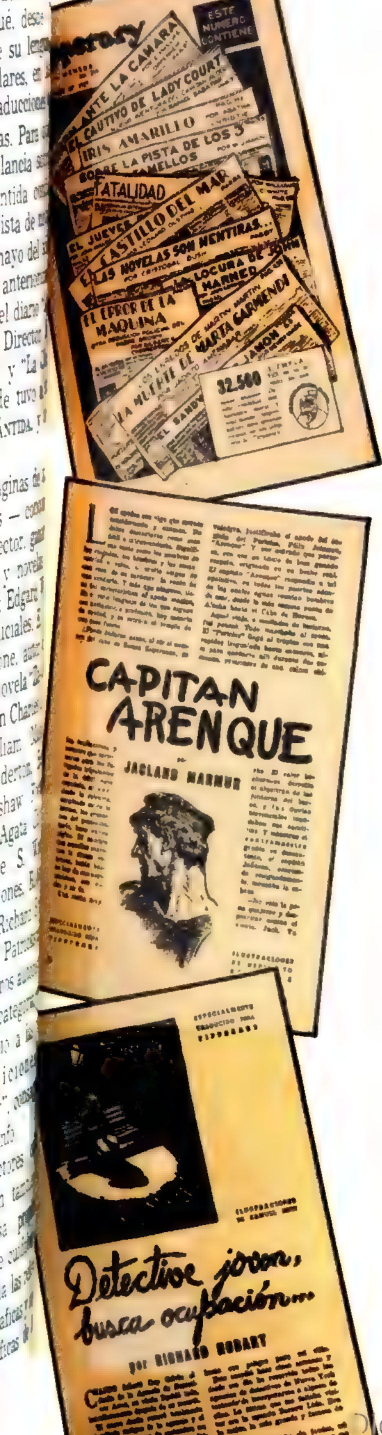
Con motivo de las importantes mejoras de que acabamos de ocuparnos, "El Diario", de esta Capital, publicó el siguiente comentario: "Con grandes reformas, interesantísimo, y como una evidente prueba del progreso de la imprenta argentina, acaba de aparecer "Tipperary", que al mismo tiempo constituye un record de baratura, pues con sus 132 páginas de elegante y gran formato tan sólo se vende a $ 0.20".

En febrero de 1937, asume la Dirección el señor Gregorio J. Chaves, periodista de larga y eficiente actuación en difundidos diarios y revistas de nuestra Capital. El señor Chaves encauza su actuación en el mismo derrotero que su antecesor, obteniendo las preferencias del público hasta el punto que en octubre de 1937 el tiraje de "Tipperary" alcanza a la considerable cantidad de 32.000 ejemplares, difusión raramente alcanzada por magazines de la misma índole.

Su actual Director con sano criterio preside la selección de los cuentos y novelas en los que no obstante desarrollarse algunos en ambientes necesariamente sórdidos para afirmar el interés sensacional del relato, interviene siempre una o varias figuras que encarnan la rectitud y la moral, para que surja la enseñanza que pone de relieve el triunfo de la justicia y la verdad sobre el delito.

En la actualidad "Tipperary" ha conquistado definitivamente

(Concluye en la página 127)





Algunas de las páginas características de "Tipperary"



Como las otras revistas de la Editorial Atlántida, cuya fundación fué invariablemente presidida por un propósito de cultura, o el anhelo de cooperar al mejoramiento social en sus diversas manifestaciones, "La Chacra" surgió a la vida periodística persiguiendo una elevada finalidad patriótica. Nuestro país, dilatada sabana de tierra fecunda que comprende todas las zonas climatéricas del mundo, ha ofrecido siempre la doble característica de su riqueza cerealista y ganadera y de su indigencia en otros aspectos de la producción rural. Créase así la situación lamentablemente paradógica de que un país como el nuestro, una de cuyas principales riquezas es la agricultura, se vea forzado a importar productos agrícolas con la desventaja para su economía que significan las trabas aduaneras. Y nada se diga de los productos de chacra y sus derivados industriales. ¿Falta de brazos? ¿Deficiente fertilidad del suelo? Nada de eso, sino ineficacia o indiferencia oficial para corregir el defecto, y por otra parte el error gravísimo de la cultura unilateral o monocultura. ¿Por qué razón el chacarero que destina todo su campo a la siembra de trigo o de maíz ha de sacrificar una cuantiosa proporción de sus ganancias comprando en el mercado las papas, los porotos, el queso, la miel, etc., etc.? ¿Y por qué no ha de ensayar las plantaciones alternadas que evitan el empobrecimiento de su tierra? ¿Y por qué no ha de tener fruta y huevos frescos para su mesa y hasta para agenciarse una nueva y valiosa fuente de recursos? Pues sencillamente porque eso es todo lo que aprendió en su vida. Porque su abuelo lo hacía y su padre también y nunca tuvo quien le enseñara a romper la monotonía de su ocupación habitual.

Iniciando una entusiasta campaña a favor de la policultura se incorporó "La Chacra" al periodismo argentino. Y adoptó ese nombre, familiar a los pobladores rurales, para significarles que esa publicación les estaba plenamente consagrada. Pero ese nombre familiar sirvió también para combatir el prejuicio desdichadamente arraigado en el criollo de que la chacra era cosa de extranjeros y que ni valía la pena de ocuparse de eso, demostrándole que era un asunto muy serio y de tomarse en cuenta, puesto que en ella podía estar la salvación del capital confiado al azar de una sola cosecha. La policultura fué, pues, la bandera de combate izada por "La Chacra" para su campaña en pro del mayor bienestar de los pobladores rurales, y por consiguiente del más efectivo y rápido enriquecimiento del país.

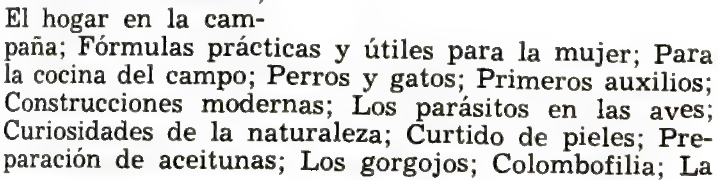
Bajo la dirección del señor Waldemar Martínez Pintos, bien concebido y orientado el plan de acción a desarrollar, apareció el primer número de "La Chacra" en noviembre de 1930. El sumario de esta entrega inicial dió la pauta de lo que sería la nueva publicación: una revista de orientación técnica y profesional, de vulgarización de conocimientos, métodos y sistemas para la producción y la industria, y de gran utilidad para los hogares campesinos en el orden de la economía doméstica y de la delectación espiritual. En resumen, todo un programa de cultura integral para los pobladores de la campaña. Entre su material ecléctico dentro de las actividades agropecuarias y de diversa utilidad para la casa campesina, figuraban los siguientes artículos y secciones: Crianza de cerdos; Criadero de frutales; Mejoramiento de praderas naturales; Plantas y flores; El toro blanco, su eficacia como reproductor; La leche, su infección e infecciosidad; Acción de fomento ganadero de la Sociedad Rural Argentina; La raza Leghorn; Crestas perfectas y gallos y gallinas de exposición; Trabajos rurales en noviembre; Crónicas de exposiciones; Cultivo del mijo; Nueva especie de álamos de crecimiento rápido; Cómo deben manejarse los animales; Bovinos de raza Normanda; Trabajos rurales del mes de noviembre; El gusano de seda en noviembre; La sarna en los animales; La elaboración del queso de Gouda; Fabricación de quesos con leche de cabra; El mejoramiento de la producción lanera argentina; Trabajos de



El Director de "La Chacra", Sr. Waldemar Martínez Pintos.



En la redacción de "La Chacra": Srta. Juana Porraz y Sres. Juan Manuel Puente y Hugo Marcelo Rossi.



huerta en noviembre; Condiciones meteorológicas del año y perspectivas para la cosecha; Flores, cestos y motivos de adorno; El colmenar en noviembre; Labores para la familia del trabajador rural; Conservación de limones y naranjas; La cría del canario; El hogar en la campaña; Fórmulas prácticas y útiles para la mujer; Para la cocina del campo; Perros y gatos; Primeros auxilios; Construcciones modernas; Los parásitos en las aves; Curiosidades de la naturaleza; Curtido de pieles; Preparación de aceitunas; Los gorgojos; Colombofilia; La radio en el campo, circuitos para construcción de aparatos; Las veladas del campo y Entre mate y mate, secciones literarias con cuentos de ambiente campero y versos criollos de Elías Regules. La mayoría de estos artículos iban ilustrados con magníficas fotografías y dibujos a pluma. Hemos detallado el contenido del primer número para ofrecer una idea aproximada de la orientación periodística de "La Chacra", que poco tardó en recibir el estímulo y el aplauso de las altas autoridades de la Nación, traducidos en plácemes y términos de reconocimiento por la patriótica labor emprendida, juicios que tienen el doble valor de la autoridad que los emitía y de la espontaneidad con que fueron vertidos.

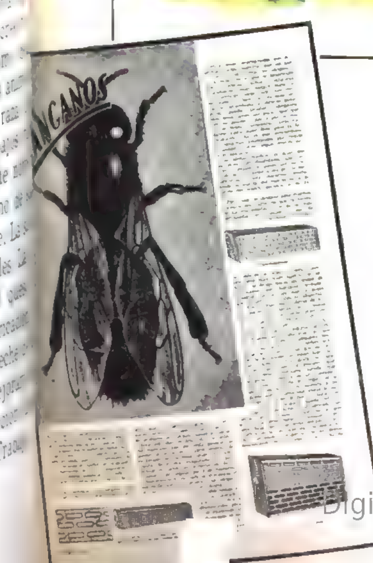
Merecen destacarse entre ellos el del ex Ministro de Agricultura de la Nación, doctor Antonio de Tomaso y el del subsecretario del mismo ministerio, doctor Jorge H. Marenco. Dijo el primero de los nombrados: "La Chacra" es una de nuestras mejores publicaciones agropecuarias. Realiza una función de difusión científica en forma popularmente eficaz. Confieso que leo cada número con gran provecho. Felicito a su director."

Por su parte, el doctor Maren-

(Continúa en la página 102)

Razas Asiáticas y Mediterráneas

Una doble página en colores tal como las que publica "La Chacra" como información en todos sus números.

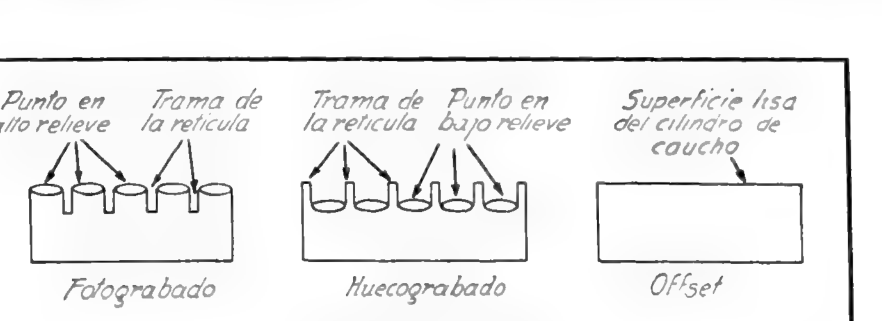


LOS PERROS DE LA POLICIA

EL OFFSET

Desde el origen de la imprenta hasta nuestros días, tres son los sistemas en que se basa el grabado para imprimir: en altorrelieve (fotograbado); en bajorrelieve (huecograbado o "rotogravure"), y en superficie lisa por impresión indirecta (offset).

Los dos primeros han sido descriptos en páginas anteriores. El Offset tiene su origen en el antiguo sistema conocido con el nombre de litografía, basado a su vez en la cualidad que posee la piedra litográfica (un carbonato de cal que se extrae principalmente de las montañas de Baviera) de retener y absorber las grasas y la humedad del agua, propiedad que se acentúa mediante un procedimiento químico especial. Dibujado con lápiz de composición grasa, o impreso fotográficamente en la piedra un original, y entintado luego, la superficie de aquélla, sometida a la acción del ácido nítrico, se mantendrá intacta en las partes engrasadas, en tanto que el resto es socavado por la acción del ácido. En litografía se utiliza la piedra, así grabada, para la impresión directa. En Offset el procedimiento es distinto. De la piedra se traslada la impresión a una lámina de cinc en cuya superficie se ha producido artificialmente, por medio de arenas y bolitas de vidrio que se mueven sobre ella mediante un dispositivo especial, la misma porosidad que tiene la piedra y que permite al cinc absorber la tinta y el agua del dibujo grabado en aquélla, mediante el procedimiento que luego veremos. Pero una vez que el grabado de la piedra ha pasado a la lámina de cinc, es a su vez traspasado, ya en la máquina impresora, a otro cilindro de caucho, cuya superficie es lisa, que absorbe también la tinta en las partes dibujadas y la rechaza en las otras, merced a un cilindro recubierto de paño embebido en agua, que las mantiene permanentemente húmedas.



Los tres sistemas de grabado.

Veamos, en forma somera, cómo se desarrolla el proceso del Offset.

Los negativos, obtenidos en la misma forma que para la bicromía y citocromía, es decir, imprimiendo a través de la retícula en placas preparadas con emulsiones sensibles a los diversos colores y eliminando los otros por el sistema de los filtros, son copiados también en forma análoga al sistema anterior, no ya sobre las láminas de cinc, sino sobre bloques de piedra litográfica debidamente pulimentada y cubierta con una capa de emulsión sensible a la luz. La superficie de la piedra con la imagen positiva impresa en la capa de esmalte se cubre con resina pulverizada y talco frotándose enérgicamente con un trozo de algodón. La resina se adhiere a la parte impresa dándole mayor solidez, la que es acentuada sometiendo el esmalte a la llama de una lámpara de nafta. Mojada luego la piedra con agua, se le pasa un rodillo con tinta, la que cubre las partes impresas por afinidad con el esmalte y la resina, siendo rechazada en el resto por el agua, que pone de manifiesto su antagonismo hacia las materias grasas que contiene la tinta. Se ve aparecer en la piedra una imagen positiva del original, perfectamente nítida. Y la piedra es pasada entonces al retocador. Este procede igual que el de fotograbado, cubriendo con tinta o lápiz litográfico las partes impresas que conviene conservar y dejando al descubierto las que por no haber sido eliminadas del todo por el filtro conviene que sean destruídas por el ácido. Como se ve la similitud con el fotograbado hasta aquí es muy marcada.

También en este procedimiento se somete la piedra, como en el anterior la lámina de cinc, a la acción de una solución de ácido, la que penetrará a través del esmalte y corroerá la piedra grabando en ella los puntos de la retícula. Antes de someterla al baño se le quita con aguarrás la tinta que cubre el positivo en las partes donde el ácido debe actuar. Una vez destruídos los puntos que era necesario eliminar se repite la operación sometiendo al baño la parte útil del grabado. Esto se hace con mucha cautela en varios baños sucesivos y brevísimos controlando a cada instante el tamaño de los puntos y retocando de nuevo a medida que va siendo necesario según lo aconseje el original remitido por la Dirección y que se tiene a la vista.

El proceso que hemos descripto para una sola piedra, se repite dos, cuatro, seis, ocho veces y aun más, según sean los colores que se van a imprimir, de los cuales se graba una piedra para cada uno. También haremos presente, antes de proseguir, que al obtenerse los negativos para este procedimiento, el original lleva los títulos, textos y epígrafes que aparecerán en las páginas, y de los cuales se ha recibido de la sección tipografía pruebas obtenidas en papel glacé.


Vista parcial de la Sección Fotocromo, donde se inicia el proceso del sistema offset.

Grabadas ya las piedras, en las que

pueden verse los puntos en relieve lo mismo que en el cinc del fotograbado, son entregadas al "transportista". Pasa éste sobre la superficie grabada un rodillo entintado. La tinta, como ya sabemos, se adhiere solamente a las partes grabadas. Luego coloca sobre la piedra una hoja de papel especial, llamado en el lenguaje del oficio "papel siempre húmedo", que mantiene indefinidamente esta cualidad, en virtud de estar embebido en una mezcla de miel, glicerina, glucosa y otros componentes. Este papel extrae la tinta de la piedra, obteniéndose en él una fidelísima copia del grabado. La operación se repite con todas las piedras correspondientes a los grabados que entrarán en un pliego y que serán impresos en el mismo color. Obtenidas estas pruebas, se colocan sobre un gran pliego de cartón ("trazado"), el que tiene marcada, como si fuera un enorme diagrama, la distribución de las páginas. Dentro de cada una de ellas, el transportista coloca la copia de cada grabado, "picándola" con un punzón de acero en las partes no grabadas, para facilitar su adherencia al cartón. Obtenido así un pliego de copias, ha llegado el momento del transporte a una lámina de cinc, cuya superficie ofrece el mismo aspecto de un vidrio esmerilado.

En una máquina especial ("prensa para transporte"), se coloca la lámina de cinc. Encima de ésta, y con las copias en contacto con la superficie grabada de la lámina, se pone el "trazado". Una regla atravesada de un lado al otro de la máquina es ajustada a gran presión sobre el dorso del trazado. Esta regla está dotada en la parte inferior, en toda su extensión, de una pestaña de cuero. La plataforma en la que están colocados la chapa de cinc y el trazado, corre debajo de la regla de un extremo al otro en toda su longitud, de manera que la pestaña de cuero de la regla presiona una y otra vez, y tantas como corre la plataforma, las copias del trazado sobre la lámina de cinc. Pasado un rato de frotación, se levanta la regla humedeciéndose el dorso del trazado y se repite la operación anterior dando a la regla mayor presión aún. El móvil perseguido es el de que la humedad pase a través del cartón y del papel "siempre húmedo" hasta la lámina de cinc, para que en ella quede perfectamente adherida la tinta de las copias. Luego de un rato de frotación, al levantarse la regla y el cartón del trazado, se verá que los trozos de papel húmedo se han desprendido de aquél y están adheridos a la lámina de cinc. Y al ser levantados éstos, se comprueba también que la copia del grabado que tenían impresa, ha pasado totalmente al cinc, quedando el papel sin el menor vestigio de tinta. Es como se ve, un procedimiento idéntico al que sirve a los niños para jugar y muchas veces también para estropear sus libros de estudio y que todos conocen con el nombre de calcomanía.

Obtenida de este modo la impresión en el cinc, la lámina es objeto de una serie de manipulaciones: se retoca y se pasa goma arábiga disuelta en agua, con una esponja. Se seca y se lava con aguarrás. Al practicar esta operación pareciera que todo el trabajo se hubiese malogrado, pues se borra la tinta y queda apenas una levísima sombra del grabado en la lámina de cinc. Pero ésta recibe en seguida una capa de asfalto diluído y el grabado reaparece aunque débilmente. Se pasa luego en toda la superficie una esponja con agua y un rodillo entintado. Y aquí tenemos de nuevo los grabados

(Concluye en la página 108)



La piedra litográfica, en la que se ha impreso un fotograbado sobre gelatina sensible, es mojada con una esponja y luego entintada con un rodillo. Las partes impresas absorben la tinta, mientras el resto la rechaza por el agua que ha absorbido la piedra.



La impresión grabada en la piedra ha pasado al "papel siempre húmedo" y ahora es trasladada de éste a la lámina de cinc poroso mediante una prensa que actúa a gran presión, procedimiento que recuerda al de la calcomanía.



Parte del departamento reservado a las máquinas de Offset-Mann. Las mismas, en pleno funcionamiento.



El golf, deporte aristocrático cuya práctica en nuestro país estuvo durante muchos años circunscrita a los miembros de la colonia inglesa, fué paulatinamente conquistando adeptos entre los componentes de nuestra élite social. Deporte de práctica vedada a las personas de reducida capacidad económica debido a los costos de los útiles necesarios para su ejercicio y su indumentaria típica, elementos que fueron, por mucho tiempo, de rigurosa importación, no fué sino muy paulatinamente que alcanzó a democratizarse hasta alcanzar su extraordinaria difusión actual. Su adopción por parte de nuestra sociedad motivó la fundación de numerosos clubs a los que dió vitalidad robusta la inscripción de la mayor parte de las familias distinguidas, pues las damas no tardaron en dejarse conquistar por el apasionante deporte. Dilatados "links" y lujosos "Clubhouses" surgieron, dándoles inusitado carácter e importancia, en pueblos de la periferia y luego en las aristocráticas playas y lugares de veraneo; nació el profesionalismo, se organizaron concursos y campeonatos, asociaciones y federaciones; y el golf, incorporado por entusiasta adopción a las costumbres argentinas cuenta por millares sus adeptos, algunos de los cuales han rivalizado ventajosamente con los más afamados campeones del mundo, incluso del país originario de este deporte.

Juego que es al mismo tiempo ciencia y arte, su técnica no llega a dominarse sino mediante una larga y empeñosa práctica y el consejo o la indicación oportuna de los más expertos. La posición del cuerpo, la manera de empuñar los palos, la dirección más o menos justa que se les imprima, todo eso que constituye su difícil técnica y cuya carencia se advierte al pretender iniciarse en su ejercicio ha dado origen a numerosos tratados, verdaderos textos llenos de minuciosas explicaciones.

Facilitar a los aficionados al ya difundido deporte la adquisición amena de estos conocimientos, y darles al mismo tiempo una información completa de las actividades golfísticas de todo el mundo, a través de notas, artículos y reportajes, y un copioso material fotográfico, fué el propósito perseguido por la Editorial Atlántida al fundar, en septiembre de 1931, "El Golfer Argentino".

Perfectamente a tono con el ambiente al que estaba dedicada, la revista ofreció desde su primer número una magnífica presentación. Impresa en lujoso papel glacé, diagramadas sus páginas con elegante sobriedad, y profusamente ilustrada con fotografías de asombrosa nitidez, su aparición fué todo un acontecimiento en el mundo del golf.

Por aquel entonces, José Jurado, el profesional que en nuestro ambiente había adquirido justiciera fama, participó en el Campeonato Abierto de Gran Bretaña, prueba que congrega a los campeones de mayor prestigio del mundo. Jurado, que defendió su posición destacada hasta los últimos hoyos perdió finalmente por un solo golpe, honrosísima derrota que significó un triunfo rotundo para la delegación argentina, desde que nuestro campeón, clasificado segundo en la dificilísima prueba, derrotó por uno y dos golpes respectivamente a los famosos profesionales estadounidenses Gene Sarazen y Johnny Farrel.

Esta noticia aumentó considerablemente el entusiasmo por el golf entre los aficionados argentinos, circunstancia que acrecentó el interés hacia la revista que registraba todos los acontecimientos relacionados con este deporte. Confirmando el valor de su material informativo, aparecia en el primer número una amplia nota gráfica de las incidencias del campeonato a que nos hemos referido, un artículo de José Jurado acerca del mismo y una importante nota de carácter técnico en la que el mencionado profesional ilustraba fotográficamente una serie de lecciones para la ejecución de un "swing" correcto. Llevaba también una amplia nota gráfica sobre inauguración en el Jockey Club de la temporada de concursos para damas, un artículo de Walter Hagen sobre la longitud de los tiros, vistas de algunos clubs de golf, una merecida nota del concurso four-ball para damas en San Andrés; otra, en serie, de los movi-

El Director de "El Golfer Argentino", Sr. Tomás García Escribano.

mientos ejecutados por Bobby Jones al jugar un tiro completo con fierro; un artículo firmado por él mismo dando consejos sobre estilo y otras notas, artículos y fotografías de verdadero interés.

Comentando los propósitos perseguidos por la Editorial Atlántida al fundar esta revista, el presidente de la Asociación Argentina de Golf, don Alberto del Solar Dorrego, emitió el juicio que a continuación transcribimos, y que forma parte de un reportaje aparecido en el primer número de "El Golfer Argentino": "Creo que el golf pasa por un momento realmente auspicioso en nuestro país y que está llamado a figurar entre los primeros deportes en este medio. Evoluciona favorablemente día a día y, contando como cuenta con grandes falanges de aficionados y no pocas figuras de mérito indiscutible, está encauzado en una corriente que ha de llevarlo hacia grandes conquistas. Por eso considero muy acertada la iniciativa de la Editorial Atlántida y espero que la revista, en cuyo primer número exteriorizo gustoso mi pensamiento, influya en forma decisiva para que se llegue al éxito anhelado por los que bregamos por el golf argentino".


En la redacción de "El Golfer Argentino": Srta. Joaquina Ballesteros y Sres. Ismael G. Morales y José María Darré.

REVOLEAR LA CABEZA DEL PALO

Una doble página en bicromía de "El Golfer Argentino".

La opinión del Presidente de la Asociación Argentina

(Continúa en la página 118)

Páginas características de la publicación.



COMO Y CUANDO EMPEZO EL PERIODISMO EN LA ARGENTINA

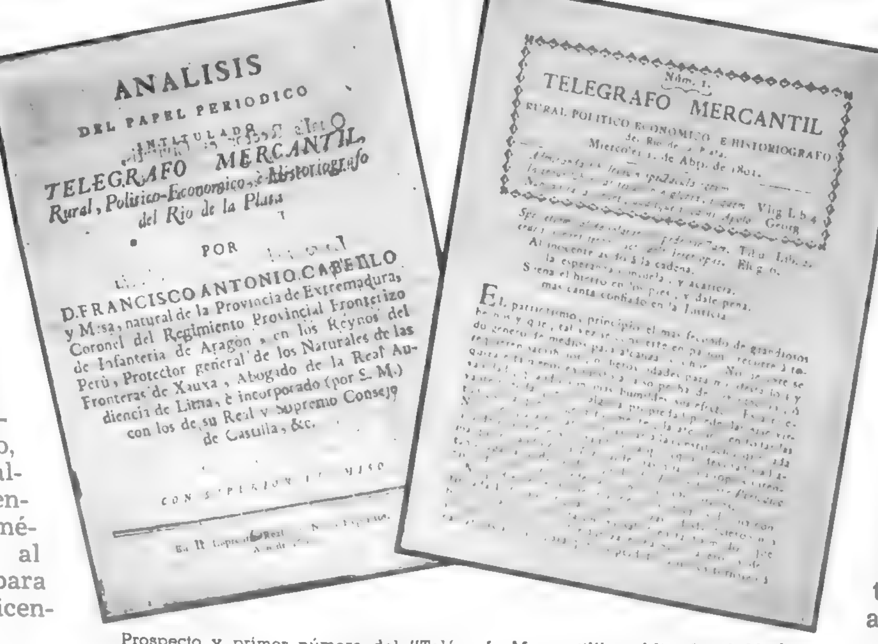
por Zulma Núñez



Don Hipólito Vieytes, el primer periodista criollo.

Toda la actividad de Buenos Aires, a mediados del siglo XVIII, se reducía al comercio de productos elementales con la península hispánica: cueros, sebo, huesos de los ganados criados en la Pampa, cereales. El espíritu colonial era aún muy estrecho. No había mayores perspectivas que las derivadas del intercambio comercial, que constituía, por así decirlo, la esperanza de la riqueza y del progreso de estas provincias y de sus habitantes. En este estado de cosas tenía no poco que ver la dependencia del extranjero. Apenas alcanzaban a reflejarse aquí, pálidamente, los adelantos alcanzados en Europa desde que Alfonso el Sabio introdujo cierta liberalidad en los códigos y en la legislación, liberalidad que defendieron los castellanos y Pedro de Aragón al proclamar su respeto por las libertades públicas y por los ideales más avanzados de la hora. El coloniaje era moroso y no podía ser de otra manera; estaba como "calculado para mantener a los colonos en la sumisión, sin visiones respecto de sí mismos, aislados del resto del mundo, envueltos en la ignorancia y en el atraso." El colono no era un esclavo; pero no gozaba de muchas prerrogativas, lo mismo que el negro importado de Guinea o de Angola, en encomienda. Por otra parte, las "Leyes de Indias", altiva constitución que hacían cumplir los celosos dignatarios de la corona, pesaban como una responsabilidad demasiado seria para los ciudadanos de este mundo recién iniciado. Hasta el estallido de 1810, que sepultó la monarquía en América, las "Leyes" eran la orden, el desiderátum, el control universal de la vida en estas tierras. ¿Qué de extraño tenía, pues, que la introducción y lectura de libros estuviese prohibida en Buenos Aires? Algunos de los mandatarios importados por el rey se oponían abiertamente a esta clase de "abusos", es decir, la de leer o expresar el pensamiento por escrito. Uno de ellos aseguraba, un poco enfáticamente, que aquella medida era saludable, pues "la población era inclinada a desobediencia y muy afecta a novedades". Y siguiendo este criterio, todavía a principios del siglo pasado, se mandaba que cualquier impreso conteniendo cosas relativas a América fuese remitido al Consejo de Indias "para que otorgue o no la licencia y exija los derechos impuestos a la publicación, de acuerdo con la ley 1ª, título 24, libro 1º de la Recopilación de Indias."

El virrey don Juan José de Vértiz y Salcedo apareció así como un verdadero revolucionario cuando, en 1780, solicitó de su monarca Carlos III autorización para traer a Buenos Aires una imprenta existente en el Colegio de Monserrat, de Córdoba, abandonada allí por los jesuítas al ser expulsados de estas tierras. ¡Una imprenta en Buenos Aires! Los guardianes de las famosas "Leyes de Indias" se escandalizaron por esa imprudencia de Vértiz; pero las leyes y sus representantes no tuvieron más remedio que ceder. Es que la imprenta hacía falta. Y como se la puso bajo la vigilancia de una casa de Beneficencia pública, todo se arregló a maravillas. He aquí cómo el mismo virrey Vértiz se refiere a su propia iniciativa en su "Memoria" del 12 de marzo de 1784, destinada a su sucesor, el marqués de Loreto: "Uno de los establecimientos que en los pueblos se ha considerado por muy preciso y de los más humanos es el de la Casa de Cuna u Hospital de niños expósitos. Por él se evita muchas veces la muerte de un inocente y el delito más abominable a la deshijada madre que le dió el ser y se consigue también que estos hijos ilegítimos puedan educarse llegando a ser miembros útiles a la sociedad. Por estas consideraciones entré en la justa deliberación de exigirla desde luego y en el concepto de que esta misma prontitud llenaba más cabalmente la piadosa intención de su majestad, la junta de aplicaciones señaló a este fin, con mi aprobación, la casa que en tiempo de los expatriados servía para los ejercicios espirituales de mujeres y aplicó absolutamente algunas otras de los mismos ex jesuítas cuyos arrendamientos debían contribuir en parte a la subsistencia de los mismos expósitos; y aun después se compró y puso corriente una imprenta que en el Real Colegio de Monserrat estuvo abandonada muchos años, que, por lo mismo, a más de su principal precio, fué muy costosa su recomposición; arbitrio que, a más de rendir algunos impresos a esta casa, también proporciona al público los útiles efectos de la prensa". Hasta entonces nadie se había atrevido a expresar con



ANALISIS
DEL PAPEL PERIODICO
INTITULADO
TELEGRAFO MERCANTIL
Rural, Politico-Economico, é Historiografo
del Rio de la Plata
POR
D. FRANCISCO ANTONIO CABELLO
y Mesa, natural de la Provincia de Extremaduras, Coronel del Regimiento Provincial Fronterizo de Infanteria de Aragon, en los Reynos del Perù, Protector general de los Naturales de las Fronteras de Xauxa, Abogado de la Real Audiencia de Lima, è incorporado (por S. M.) con los de su Real y Supremo Consejo de Castilla, &c.

Núm. 1.
TELEGRAFO MERCANTIL
RURAL, POLITICO ECONOMICO, E HISTORIOGRAFO
Al inocente ... la cadena.
la esperanza ...
Siena el hierro en los pies, y dale pena.
mas canta confiado en la Justicia
El patriotismo, principio el mas fecundo de grandiosos ...

Prospecto y primer número del "Telégrafo Mercantil", publicado el 1º de abril de 1801, con el cual se inicia el periodismo en Buenos Aires.

tanta despreocupación en sus declaraciones que Buenos Aires necesitaba un periódico o publicaciones que fuesen el reflejo de la inquietud de la hora, que proveyesen de noticias a la gente y que difundiesen el aliento de las letras, de la ciencia y de la sabiduría en general entre los colonos de las provincias platenses.

Con todo, hasta el 1º de abril de 1801, es decir, veintiún años después de instalada la máquina de imprimir en la Casa de Beneficencia, no se vió la primera hoja impresa que tuvo la Argentina. Del edificio de Perú y Moreno, local de la Cuna, salían sólo mamotretos oficiales, cuidadosos y severos, órdenes en letra de molde; guarismos en números romanos, vanidades gubernamentales que se vengaban de los manuscritos ya relegados, al fin, a los archivos donde mueren olvidados todos los testamentos y todas las toxinas legislativas. Pero en aquella fecha, la única imprenta que había en el país recibió, quizá por primera vez — pues ignoro si la máquina fué utilizada o no antes de haber sido traída a América, — un contenido más vibrante que las notas oficiales y que los textos impositivos: fué la primera página del "Telégrafo Mercantil" que fundó don Francisco Antonio Cabello y Mesa, natural de Extremadura, coronel de un regimiento del Perú, protector de indios en Jauja, abogado de la Gran Audiencia de Lima e incorporado al Consejo de Castilla. Este señor era diestro en la ingrata labor de redactor de periódicos. En Perú había fundado ya uno que titulaba el "Diario erudito, económico y comercial", en 1790, y colaborado en el "Mercurio Peruano". El porteño, que tuvo la ocurrencia de llamar "Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata", pero que se di-


LA GACETA MERCANTIL

Primera página del diario porteño "La Gaceta Mercantil", abundantemente servida de publicidad.

fundió con el muy simple nominativo de "El Telégrafo", no fué una aventura de coronel, sino un periódico hecho y derecho.

En el primer número del primer periódico el señor Cabello publicaba una ardorosa alocución patriótica, dando a entender que la publicación del tomo inicial corresponde a los meses de abril, mayo, junio y julio del año de gracia, y encabezaba su editorial con los versos de la Sexta Elegía de Tíbulo, que él mismo o algunos de sus redactores tradujeron así:

Al inocente asido a la cadena,
la esperanza consuela y acaricia.
Suena el hierro en los pies y dale [pena,
más canta confiado en la justicia.

"El Telégrafo" se imprimía en pequeños cuadernos y se reunía luego en tomos del volumen de un libro común, con el índice de sus principales materias de acuerdo a su extensión, su periodicidad y sus asuntos. Era una publicación que tenía algo del cotidiano y de la revista, y llegó a interesar a los pobladores de Buenos Aires, por lo visto más inclinados que nunca a "las novedades". Ningún historiador sabe decirnos la tirada que alcanzó esta primera publicación que sólo vivió hasta el 15 de octubre de 1802. La lista de los suscriptores, si puede revelarnos algo, nos demuestra que aquél sería evidentemente muy reducido, pero de lo que no deja lugar a dudas es de que toda la gente culta de Buenos Aires recibía el periódico del coronel, abogado y redactor en jefe de asuntos trascendentales. Aún se recuerda que "El Telégrafo" pudo permitirse el lujo de tener algunas corresponsalías y muy distinguidas, como la de don Vicente Cañete, en Potosí; Pedro Tuella, en Santa Fe, y José Prego de Oliver, en Montevideo.

En el mismo año de la desapari-

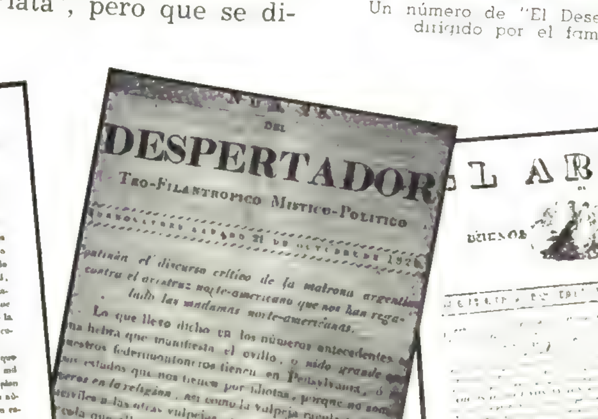
(Continúa en la página 109)


DESENGAÑADOR GAUCHI-POLITICO

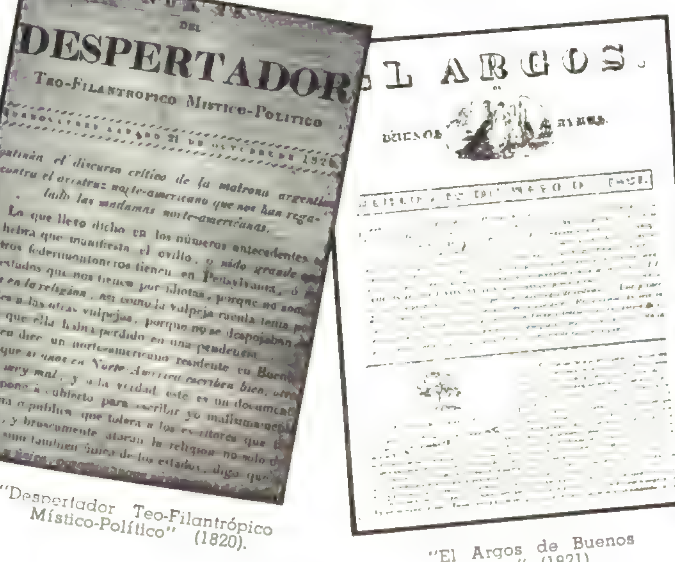
EPITAFIO

SEÑOR Y DIOS ALTISIMO

Un número de "El Desengañador Gauchi-Político", dirigido por el famoso padre Castañeda.

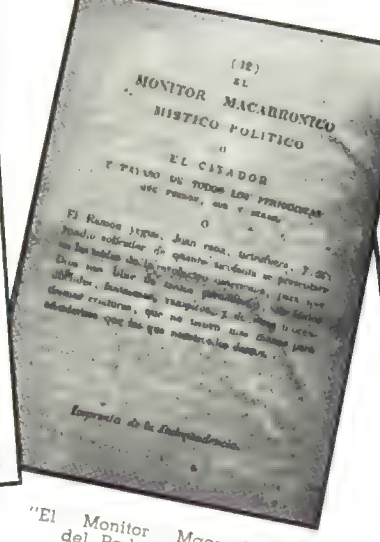

DEL INDEPENDIENTE.

Primer número "Del Independiente" (1816).

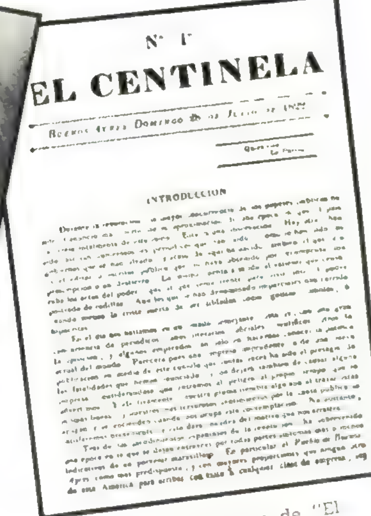

DESPERTADOR TEO-FILANTROPICO MISTICO-POLITICO

"Despertador Teo-Filantrópico Místico-Político" (1820).

"El Argos de Buenos Ayres" (1821).


EL MONITOR MACARRONICO MISTICO POLITICO

"El Monitor Macarrónico", del Padre Castañeda.


EL CENTINELA

INTRODUCCION

Primer número de "El Centinela" (1822).

Documentos gráficos cedidos gentilmente por nuestro colega "Caras y Caretas".

LA PRIMERA IMPRENTA en BUENOS AIRES

Por FRUTOS PAZ

La historia de la primera imprenta que existió en la Argentina está vinculada a la de una institución de beneficencia muy conocida en el país hacia las postrimerías del siglo XVIII. Nos referimos a la Casa de Niños Expósitos, que mandó fundar el virrey don Juan José de Vértiz y Salcedo, caballero comendador de Puerto de Llano, de la Orden de Calatrava.

Vértiz, de quien se dice que era inclinado a las obras de caridad, había recibido del Prior Síndico General una denuncia en el sentido de que muchos niños, abandonados por sus padres, perecían en su más corta edad, mientras que otros, ya fuera por esa misma razón o por otras, adquirían hábitos desordenados y se acarreaban con ellos, por no tener una dirección afectuosa e inteligente, la desventura de toda su vida. Y la denuncia no quedó sin respuesta; antes, al contrario, conmovió de tal manera el ánimo del virrey, que inmediatamente ordenó las gestiones para fundar una institución al abrigo de la cual los niños abandonados pudieran vivir a cubierto de los peligros de la miseria, de la falta de familia, o de cualesquiera otra clase de riesgos. Tan buenos resultados dieron esas gestiones, que el 7 de agosto de 1779 aquellos que inspiraron al prior su llamado a los buenos sentimientos del virrey tenían su casa en el edificio de la Junta de Temporalidades, local que antes perteneciera a los jesuítas y que estaba ubicado en las calles San Carlos y San José (hoy Perú y Alsina).

Fueron los mismos jesuítas quienes habían solicitado y obtenido el permiso correspondiente para instalar en la ciudad de Córdoba del Tucumán una imprenta, permiso que concedió don Manuel de Amat y Junient, virrey del Perú, en 1776. Estos hombres pudieron utilizar durante escaso tiempo la primera máquina de imprimir que llegaba al país, pues en seguida de su expulsión pasó a pertenecer a la Junta de Temporalidades, como todos los bienes que dejaron y que, según la orden expresa de Carlos III, debían aplicarse al fomento de la instrucción pública y a la creación y organización de establecimientos de beneficencia. Y Vértiz, que era hombre de grandes empresas, pues ya fuera que interpretase al pie de la letra al rey español, o ya que llevase a la práctica iniciativas propias, se preocupaba por dar impulso a la enseñanza, por favorecer el desarrollo de la literatura, por la fundación de poblaciones nuevas, pensó también que la imprenta podía ser, además de un adelanto en Buenos Aires, una buena fuente de recursos para la institución recién fundada.

El Virrey Vértiz, que introdujo a Buenos Aires la primera imprenta.

Hubo que desempolvar la abandonada máquina que los jesuítas habían dejado, al salir del país, en la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, de Córdoba. El trabajo que originó su traslado no fué poco, y previas las reparaciones indispensables la primitiva imprenta empezó a funcionar a beneficio de la Cuna, exactamente en la esquina noroeste formada por las calles San José y San Francisco (Moreno y Perú), el 21 de noviembre de 1780, marcando así esa fecha lejana la primera etapa de la historia de la imprenta en Buenos Aires.

La descripción que del lugar hace el señor José T. Medina, en su obra "Museo Histórico", vale la pena de ser citada: "En la misma esquina — dice — estaba la tienda, gran pieza, de

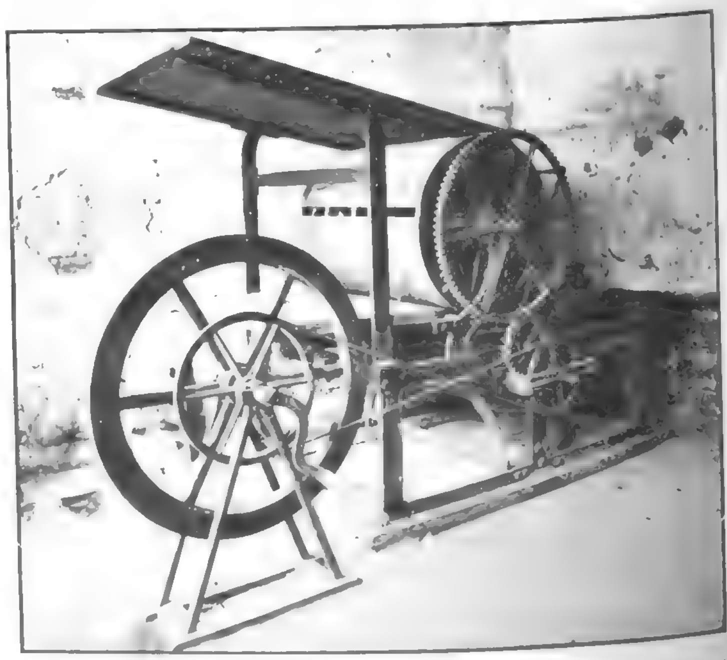
(Continúa en la página 116)



Fragmentos de la primitiva prensa de la Casa de Expósitos, tal cual se conserva en el Museo Histórico Nacional.



La casa de la calle Peru, casi esq[illegible] Moreno d[illegible] fun[illegible] durante muchos años, la p[illegible]

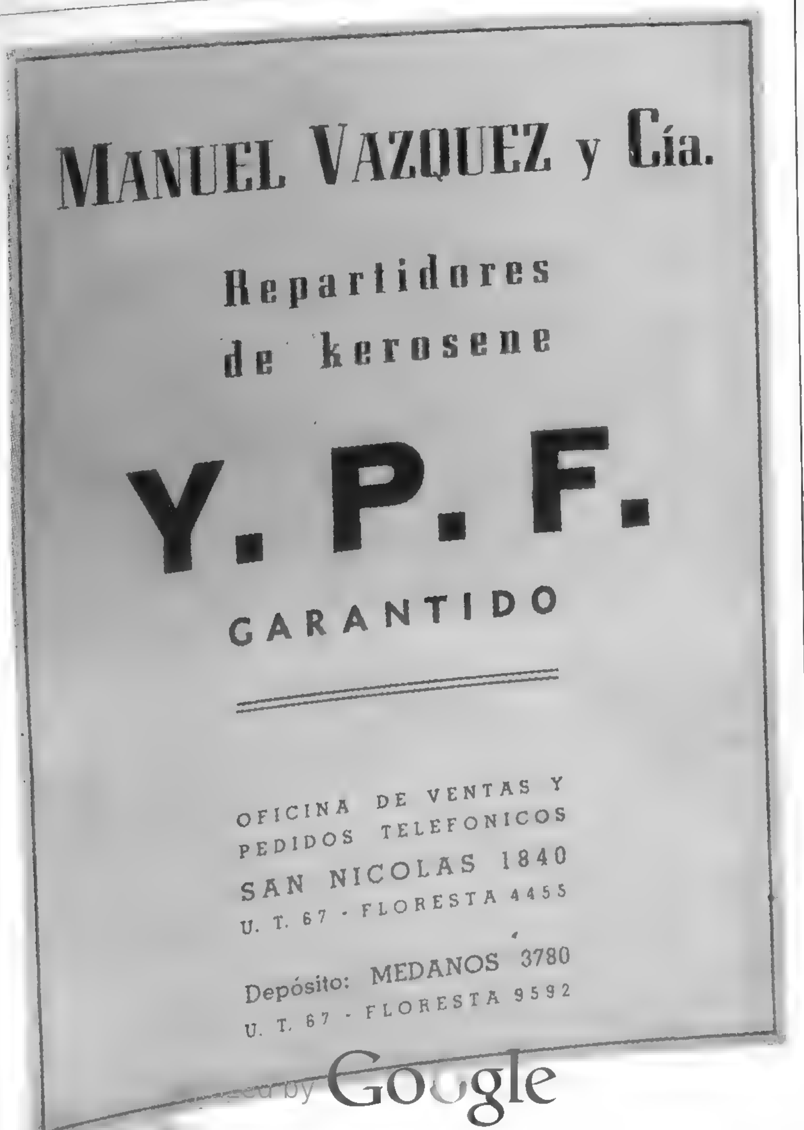


Esta es la primera máquina de imprimir, movida a tracción humana, que conocimos en la República Argentina.

[illegible] gentilmente por nuestro colega "Caras y Caretas".







EL GOLFER ARGENTINO

(Continuación de la página 95)

de Golf, en lo que respecta a la oportunidad de aparición de "El Golfer Argentino", fué compartida por la inmensa mayoría de los aficionados, que le dispensaron una entusiasta acogida. Difícilmente habrá persona que practique el golf y que no sea suscriptora o compradora de esta revista. Ella está presente siempre en la sala de lectura de las instituciones golfísticas argentinas, y su prestigio, trascendiendo las fronteras y cruzando los mares, le ha conferido carta de ciudadanía en todos los países hispanoamericanos, no faltándole tampoco lectores en Inglaterra y en los Estados Unidos. En el libro de suscriptores de "El Golfer Argentino" figuran nombres de personas e instituciones que abonan la afirmación que antecede, como los siguientes: S. A. el Príncipe de Gales, el Conde Valentín de la Cimera, el Conde del Real, el Duque de Tamames, el Vizconde de Altamira, el Marqués de Nardos y los Condes de Cuevas de Vera y de Ibarra; el Golf Club de Biarritz, Golf Club de Chiberta, Golf Sainte Barbe, Golf Club de Hossegor, Golf Club San Sebastián-Lasarte, Barcelona Golf Club, Nivelle Golf Club. También figuran muchos de los principales hoteles del mundo, como el Grand Hotel de París, el hotel Miramar, Hotel du Palais, Hotel d'Anglaterra, Hotel Lefevre, Hotel Le Sahel y muchos otros.

"El Golfer Argentino" estuvo desde su fundación y durante algunos años bajo la dirección del señor Aníbal Vigil, experto periodista a quien ya hemos visto desempeñar con éxito la dirección de "El Gráfico". Entusiasta aficionado al golf, puso su experiencia a contribución de su labor periodística propendiendo no sólo al mejoramiento técnico del juego, sino también a establecer la armonía y la sociabilidad entre los jugadores. Requerido por la labor, cada vez más abrumadora, del cargo de Administrador de la Empresa que al mismo tiempo desempeñaba, delegó las tareas de la Dirección en el señor Tomás García Escribano, a cuyo cargo estuvo desde el primer momento, entre otros trabajos, el diagramado de la revista.

Hábil dibujante, el nuevo director ya era estimado por sus lectores debido a sus notables caricaturas de famosos golfers, y sus viñetas llenas de gracia y movimiento. La ilustración fotográfica de la revista está a cargo de los fotógrafos de la Empresa, entre los que ha conseguido destacarse Alberto Palazzo, a quien los profesionales de golf otorgaron una medalla como premio por su actuación destacada y la calidad de sus fotos, que han llegado a adquirir justiciera fama. La entrega de este premio tuvo lugar en la Asociación Argentina de Profesionales de Golf. Este fotógrafo, lo mismo que sus compañeros Novoa, Kikuchi, Polzinetti y Almada, conocen tanto las reglas del juego como la psicología de los jugadores, y tienen la habilidad necesaria para obtener la nota interesante sin llegar nunca a molestar ni perturbar al jugador.

Con el fin de contribuir a la difusión del golf, "El Golfer Argentino" organizó dos torneos que tuvieron lugar en setiembre de 1935 y octubre de 1937 respectivamente. El primero fué un match entre dos equipos de profesionales: uno de veteranos formado por Marcos Churio, José Jurado, Pedro Churio, John I. Cruickshank, Andrés A. Pérez y Tomás Genta, versus Martín Pose, Eduardo y Carlos Blasi, Enrique Bertolino, Emilio Serra y Aurelio Castañón. Esta competencia fué ganada por lo veteranos a quienes la revista otorgó premios en metálico, entregándose el importe de las entradas a la Asociación Argentina de Golf para el fondo pro-jira de los profesionales.

El segundo de los matches fué un torneo abierto a 72 hoyos disputado en los links del Olivos Golf Club y en él intervinieron 29 amateurs y 33 profesionales habiéndose dado intervención a las damas. Obtuvieron primero y segundo premio entre los profesionales Jurado y Cruickshank respectivamente y entre los amateurs Alfonso M. Moffat y la señora Margarita Mackinlay

(Concluye en la página 123)



Mar del Plata atrae cada año nuevos veraneantes. En 1913 la natación conquista más y más adeptas. Vemos aquí a una bañista saltando al agua desde un improvisado trampolín.

Noticias de la Generación Anterior

HACE 25 AÑOS...

DOMINGO 2 DE MARZO DE 1913. — Ricardo Aldao y su esposa, doña Rosa Freire, ofrecen un almuezo en el Club Mar del Plata al que están invitados las señoras Anatilde Guerrico de González Segura y María Martínez de Salas, las señoritas Leonor e Inés González Guerrico, Raquel Aldao, Enriqueta, Laura, Lucrecia y María Luisa Salas y los señores Jorge Quintana, Jacinto Gramajo, Alberto d'Alkaine, Ricardo Aldao (hijo) y Juan Carlos Acebal.

LUNES 3. — César González Segura y su esposa, doña Anatilde Guerrico, ofrecen un té en su establecimiento "El Tejado" en obsequio del doctor Roque Sáenz Peña y su señora, doña Rosa González.

MARTES 4. — En el salón Imperio del Jockey Club ofrece una comida el doctor Estanislao Zeballos en obsequio del señor Alfredo J. de Urquiza.

Regresan de Mar del Plata Antonio Marcó del Pont, su esposa, doña Agueda Mesquita, y su hija Agueda; Dionisio Schóo Lastra, Ernesto Marcó del Pont, su esposa, doña Pastora Molina, y su hija Lola.

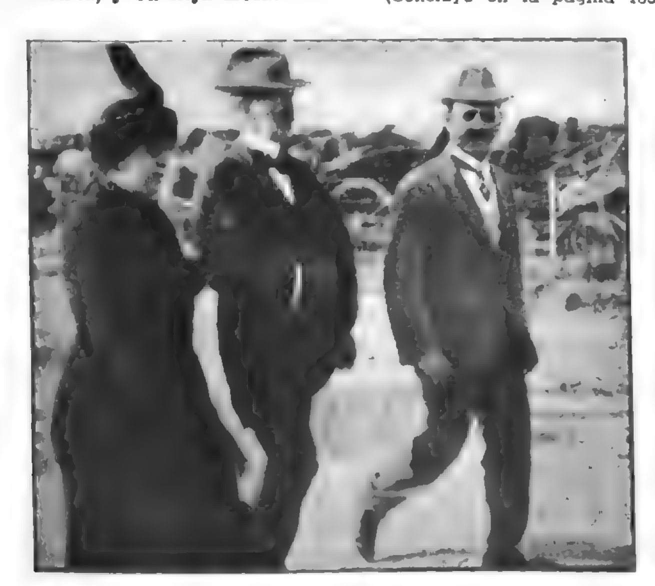
JUEVES 6. — Héctor Cobo y su esposa, doña Josefina Unzué, reciben al doctor Roque



Don Pedro O. Luro, que con motivo de la inauguración de las obras del puerto marplatense es homenajeado en distintas formas, pues es considerado como un pionner de los progresos de la ciudad balnearia.

Sáenz Peña y su esposa, doña Rosa González, en su establecimiento "La Armonía".

(Concluye en la página 105)



El Ministro de Obras Públicas de la Nación, Dr. Ezequiel Ramos Mejía, asiste en los primeros días del mes de marzo a la inauguración de las obras del Puerto de Mar del Plata. En la foto lo acompaña doña Rosa González de Sáenz Peña.

LA CHACRA

(Continuación de la página 91)

co se expresó en estos términos: "A pesar de contarse la República Argentina entre los primeros países del mundo por el volumen y la calidad de su producción agropecuaria, carecíamos hasta ayer de una revista a la vez técnica y popular que llevara a los trabajadores del campo, en forma gráfica y sintética, la enseñanza de los investigadores científicos y los consejos prácticos de la experiencia: "La Chacra" ha venido a colmar ese sensible vacío. El ejemplo de los países más adelantados en materia agrícola, el caso de Francia y de los Estados Unidos, demuestra que la difusión de esta clase de órganos de publicidad es inseparable del desenvolvimiento eficaz de las faenas agrarias. La cifra de las revistas yanquis sobre la materia debe pasar del millar, y es bien conocida la importancia de las publicaciones agrícolas de los principales países de Europa. Para el agricultor norteamericano, como para el europeo, la revista técnica representa un auxiliar indispensable, esencial, algo tan imprescindible, puede decirse sin exageración, como la segadora o el arado. La cultura agraria crea la necesidad de la revista y de dicha cultura depende, en gran parte, la grandeza y la prosperidad de la patria. Por esto tendremos que celebrar jubilosamente, con la alegría y la confianza con que se celebran las grandes fechas, el día en que la revista científica llegue a ser también para el agricultor argentino una herramienta de trabajo. "La Chacra" se ha incorporado de golpe al lote de las mejores publicaciones de su género, y ha sabido hacerlo, doble y señalado mérito, a pesar de carecer nosotros de antecedentes al respecto".... "Para el trabajador de la campaña sometido muchas veces a una vida dura, la revista ideal es aquella que, a la vez que es capaz de aconsejarlo y orientarlo acertadamente, constituye un elemento de ilustración y solaz para su espíritu".

Los números sucesivos de "La Chacra" no hicieron más que confirmar plenamente su sana orientación. En artículos subscriptos por conocidos profesionales fué divulgando paulatinamente conocimientos prácticos para la lucha contra las plagas de la agricultura, enfermedades y parásitos del ganado, métodos y sistemas de cultivo para aumentar los rendimientos, empleo racional de las máquinas y útiles para la agricultura y la industria, cría y cuidado de las aves de corral, aprovechamiento de los subproductos de la agricultura y la ganadería, horticultura y floricultura, lechería, piscicultura, nociones prácticas de veterinaria, etc.

Y no sólo se limitó "La Chacra" a enseñar a sembrar, producir y crear industrias nuevas, sino que se instituyó en vehículo y gestora desinteresada para la colocación de los productos, habiéndose realizado por su intermedio numerosas transacciones. También resultó eficaz su reiterada intervención oficiosa para combatir la desocupación, pues en sus páginas facilitó albergue gratuito a los anuncios de los chacareros modestos que necesitaban personal apto para el trabajo, y a los trabajadores que carecían de ocupación y la buscaban. Han sido varios millares los avisos de esta índole publicados en "La Chacra" hasta la fecha. También ha prestado y presta su ayuda a los chacareros con la evacuación de consultas de toda índole a cargo de profesionales de responsabilidad, habiendo instalado, para garantía de su seriedad informativa, laboratorios especiales de diversos caracteres. Colaborando con los poderes del estado, ha divulgado también las leyes y decretos relacionados con las actividades rurales, aclarando aquellos puntos de difícil interpretación.

Con singular criterio "La Chacra" ha requerido la colaboración de los hombres de campo o aprovechado la contribución espontánea, para registrar los resultados obtenidos en sus ensayos y experiencias. También ha prestado hospitalidad a los pequeños industriales dando origen a la creación de nuevas in-

dustrias que han alcanzado inusitada importancia. Combatiendo el egoísmo, facilitando la comunicación y el entendimiento entre los hombres de trabajo, e instituyéndose en cátedra periodística, "La Chacra" también ha contribuído a implantar el sistema de la policultura, cuya utilidad se refleja en la nutrida correspondencia que le llega de las más apartadas regiones del mundo. Los ministerios y departamentos de agricultura y ganadería de muchísimos países aplauden su labor, teniéndola en sus bibliotecas como valiosa fuente de consulta. Bien elocuente es, al respecto, la opinión del Jefe del Departamento de Agricultura del Estado de Texas, Estados Unidos: "El señor Norman Burke, secretario del Pecan División, nos enteró del contenido de su espléndida publicación. Esta es de lo más atractiva que nos ha llegado, y cuando el señor Burke nos leyó los artículos, traduciéndolos al inglés, hemos aprobado ellos tanto como el trabajo científico que usted está haciendo en Sud América. Esta publicación tiende a acercarnos en los campos de agricultura del mundo..."

Con estos estímulos y la decidida aceptación del público, reflejada en sus tirajes que han alcanzado a la respetable cantidad de 39 mil ejemplares, "La Chacra" ha ido paulatinamente mejorando su presentación gráfica. Cada una de sus carátulas a todo color pintadas por Rafael Batista, Bruno Premiani y Liberato Spisso constituyen de por sí lecciones objetivas de las diversas materias que en ellas se tratan. El 6 de mayo de 1934 concurrió "La Chacra" con una colección de sus carátulas a la Exposición de Avicultura organizada por la Sociedad de Criadores de Aves, Conejos y Abejas, obteniendo el Gran Premio de Honor. Otra sección que "La Chacra" viene publicando con sostenido éxito por constituir un valiosísimo material de enseñanza, es una doble lámina también a todo color. Tanto en estas láminas, como en las carátulas, se ofrece invariablemente los tipos standard de animales, plantas, frutos, insectos, etc., material que permite al productor comparar, seleccionar y depurar los tipos, hasta alcanzar el que busca. Las láminas centrales son realizadas por los dibujantes Carlos Wiedner y Eduardo Linaje.

Los elevados tirajes relacionados con el precio del ejemplar, y la circunstancia de estar destinada "La Chacra", no sólo a los agricultores y ganaderos del interior, sino a todas aquellas personas de capacidad adquisitiva vinculadas a las actividades agropecuarias, ha motivado un notable incremento en el renglón publicidad de esta revista, de cuya sección es jefe el señor Tomás W. Long.



Tomás W. Long, Jefe de publicidad de "La Chacra".

La dirección de "La Chacra", desde su fundación, se encuentra a cargo del señor Waldemar Martínez Pintos, periodista de actuación destacada en los diarios El Siglo, La Razón, El Plata y Diario del Plata, en el último de los cuales desempeñó el puesto de encargado de la sección Ganadería y Agricultura. La secretaría de redacción fué desempeñada en diversas épocas por las señoritas María Delia Madrid y María Esther Madrid. En la actualidad están al frente de ella la señorita Juana Porraz y el señor Hugo Marcelo Rossi. En cuanto al servicio fotográfico, cuya excelencia ha sido reconocida y alabada entusiastamente por los lectores, se encuentra a cargo del cronista gráfico de la Editorial señor César Polzinetti.

Testimonios consagratorios de los valores aquilatados por "La Chacra" son los premios y recompensas obtenidos por ella, que a continuación mencionamos:

Diploma de Honor en la Exposición Internacional de publicaciones periódicas (Cuba). Diploma de Honor: Exposición de Industria y Comercio (Sociedad Rural de Rosario). Primer Premio: Exposición Americana de Publicaciones Agrícolas celebrada en Chile por el Instituto de Ingenieros Agrónomos bajo los auspicios del supremo gobierno. Medalla de Oro: Exposición del Litoral, Asociación Industrial de Paraná, auspiciada por los gobiernos de la Nación. Diploma de Honor: Exposición de Avicultura realizada en la Capital Federal. Diploma de honor y medalla de oro en la Exposición de Balcarce. Diploma de honor y medalla de plata: Exposición Internacional de París.





BILLIKEN

(Continuación de la página 83)

graves que hacían pensar a los hombres muy serios, consagró la actividad de su pensamiento casi por entero a los niños, y dió vida para ellos a "El Manchado", a "La hormiguita Viajera", a "El Mono Relojero", a "La familia Conejola", a "Tragapatos"... No es empresa fácil escribir para los niños; hacer una revista para ellos. Es preciso tener, a pesar de la experiencia, la comprensión clara del espíritu infantil. La conquista inmediata y el sostenido señoreo de "Billiken" en el mundo de los niños durante casi cuatro lustros dicen elocuentemente la eficacia de la orientación que le fué impresa por su fundador y director primitivo. Lápices y pinceles expertos cooperaron en la difícil labor: Ribas, Goldschmidt, Goldi, Amanda L. Torchello, Caribé, Lugo, Bernabó, Wiedner, Bensadón, Spiso, Lino Palacio, Ugarte, Rechain, Bruno Gremani, Linaje, Ruzzier, Jaimes, Amaldi y de la Portilla. Y en la parte escrita, en distintas épocas: Constancio C. Vigil, Carmen S. de Pandolfini, Eduardo Carrió, Mercedes Dantas Lacombe, María Luisa de Vargas de Ferrini, Isabel Creus, Ricardo Lorenzo (Borocotó), Leopoldo Lugones, Alberto Larrán de Vere, César Carrizo y muchos otros.

Llega el año 1925. "Billiken" tiene ya seis años. Uno de sus primeros lectores, el señor Carlos Vigil, hijo del fundador, se hace cargo de la Dirección. No en vano este joven ha tenido por muchos años, como segundo hogar, los talleres y las redacciones de la Editorial Atlántida. Es periodista por vocación manifiesta, y no ha sido sin desempeñar previamente otros cargos, alternando con sus estudios, que asume la gran responsabilidad. Está capacitado para afrontarla, y así lo hace, con tanta inteligencia como entusiasmo.

Sin abandonar su fisonomía, conservando la frescura que le imprimen sus historietas, chistes y secciones ya consagradas — antes bien, incorporando otras que llegan a hacerse famosas como "El Hijo Adoptivo" y "Chang, el Detective más Joven del Mundo", — inicia "Billiken" una labor marcadamente didáctica, con la publicación de mapas de los diversos países del mundo, concediendo especial atención a las provincias y territorios argentinos, su fauna y su flora, colección hecha especialmente para "Billiken" por el cartógrafo Bemporat. Ofrece también en forma de historietas, ilustradas magistralmente en colores, los episodios más famosos de la Historia Patria, la vida de sus héroes y las más grandes obras de la literatura histórica argentina, realizando con ello en el hogar y la escuela una empeñosa y activa campaña nacionalista. En pos de esta misma orientación, y para secundar el esfuerzo de los buenos maestros de las escuelitas pobres desperdigadas en el inmenso territorio del país, publica, en una doble página central, láminas en colores sobre los diversos tópicos que comprenden la enseñanza elemental, láminas que la industria de alumnos y maestros convierten con amor y sin esfuerzo en ilustraciones murales, que es dado contemplar en todas las escuelas argentinas. Timbre de honor para "Billiken" es el de haber cooperado y cooperar también a la obra que realiza el Ejército Argentino ofreciendo a los conscriptos la instrucción que la distancia o las tareas rurales le han hurtado en su niñez, colaboración de la que es elocuente testimonio la carta recibida por la Dirección de esta revista en febrero de 1933, subscripta por el Sargento Instructor del Regimiento 4 de Artillería Montada, Tomás S. Laro, y que dice así: "Las ventajas que los Mapas "Billiken" ofrecen son bien evidentes. La ilustración geográfica en sus distintas fases: orográfica, hidrográfica, producción, etc., aclara para el recluta la comprensión de la enseñanza y facilita enormemente la tarea del instructor".

Esta opinión del militar acerca de la contribución docente de "Billiken" se vió confirmada una vez más al año siguiente en pleno recinto del Senado Nacional, donde el senador Dr. Atanasio Eguiguren, hablando de los niños pobres que sacan de las revistas sus juguetes, afirmó: "Yo he comprobado que muchas escue-

(Concluye en la página 127)

NOTICIAS DE LA GENERACION ANTERIOR

(Conclusión de la página 101)

VIERNES 7. — José Cortejarena ofrece un almuerzo en Villa Sidney a un grupo de amigos.

SÁBADO 8. — Enrique de Anchorena y su esposa, doña Hercilia Cabral Hunter, ofrecen en su residencia una comida en obsequio de Saturnino Unzué y su esposa, doña Inés Dorrego.

LUNES 10. — Juan Hunter y su esposa, doña Susana Cano, ofrecen una comida festejando el compromiso de la señorita Jorgelina Cano con el doctor Adolfo Güemes.

Para Mar del Plata la señorita Ester Méndez Conçalves, Florencio Palacio Costa, señoritas Aída y Nélida Míguens, Rafael Egusquiza, doctor Carlos Robertson Lavalle, doña Micaelina Herrera de Paz y Tomás Devoto.

MIÉRCOLES 12. — Se formaliza el compromiso de la señorita Inés González Guerrico con Carlos Sastre.

JUEVES 13. — Se formaliza el compromiso de la señorita Ernestina Mathis Klappenbach con Miguel Alberto Estévez.

VIERNES 14. — Parten para Mar del Plata doña Dalmira Cantilo de Gallardo y su hijo; Pablo Costa y su esposa, doña Carmen Leloir; Jorge Biaus y familia.

SÁBADO 15. — Parten para Europa el ministro de Obras Públicas, doctor Ezequiel Ramos Mejía, y su esposa, doña Lucrecia Guerrico, embarcándose en el "Principessa Mafalda".

MARTES 18. — Doña Adelia Harilaos de Olmos ofrece un almuerzo a un grupo de sus amistades; están invitados César González Segura y su esposa, doña Anatilde Guerrico, doña Angélica Guerrico de Fernández, señoritas Leonor e Irene Fernández Guerrico, María Angélica y María Rosa Fernández Guerrico y los señores Jorge Cabral, Carlos Sastre, Federico Harilaos, Aureliano García Calvo y Félix Madero.

De Europa doña Carlota Frers de Bosch y su hija, y Alberto Castaño y familia.

JUEVES 20. — Para Mar del Plata, Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta y su hija, Eduardo Peralta Martínez y su esposa, doña Celia Casco, Antonio Santamarina y su esposa, doña Lola Acosta, y sus hijos.

MIÉRCOLES 26. — Se formaliza el compromiso de la señorita María Rosa Fernández Guerrico con Rafael Vivot.

Teodoro De Bary y su esposa, doña Fidela Mackinlay, ofrecen una comida en el Jockey Club a un grupo de sus amistades.



El Dr. Roque Sáenz Peña y su esposa al descender del automóvil que los condujo de Constitución a su residencia, después de pasar la temporada veraniega en Mar del Plata.

JUEVES 27. — Se formaliza el compromiso de la señorita Susana Oliver Tezanos con el doctor Horacio Panelo.

VIERNES 28. — El cónsul de España, Joaquín de Iturralde, ofrece una comida seguida de recepción al cuerpo diplomático acreditado ante nuestro gobierno.

LUNES 31. — Ha sido pedida la mano de la señorita Teresa May para Félix Domínguez Alzaga.



Pocos días después de asistir a algunos actos oficiales en Mar del Plata, el ministro Ramos Mejía parte para Europa en el "Mafalda" con su esposa, doña Lucrecia Guerrico.

REUNIONES EN PLAYA GRANDE

Lucrecia Peña Salas, Justa Cané Bustillo, Matías Mackinlay, Horacio Aguirre Legarreta y Alberto Bracht.



Stella Calvo, Delia Madero, Angelina Giménez, María Rosa Madero y Julia Elena Castro.



María Celia Cavanagh, Adela Barilati Bengolea y José Pedro Massa en el bar del Ocean



Nelly González Gowland, Elsie Líx Klett, Stella Calvo Woodgate, Celia Urien, Angélica Madero y, en el fondo, Florencia Lezica.



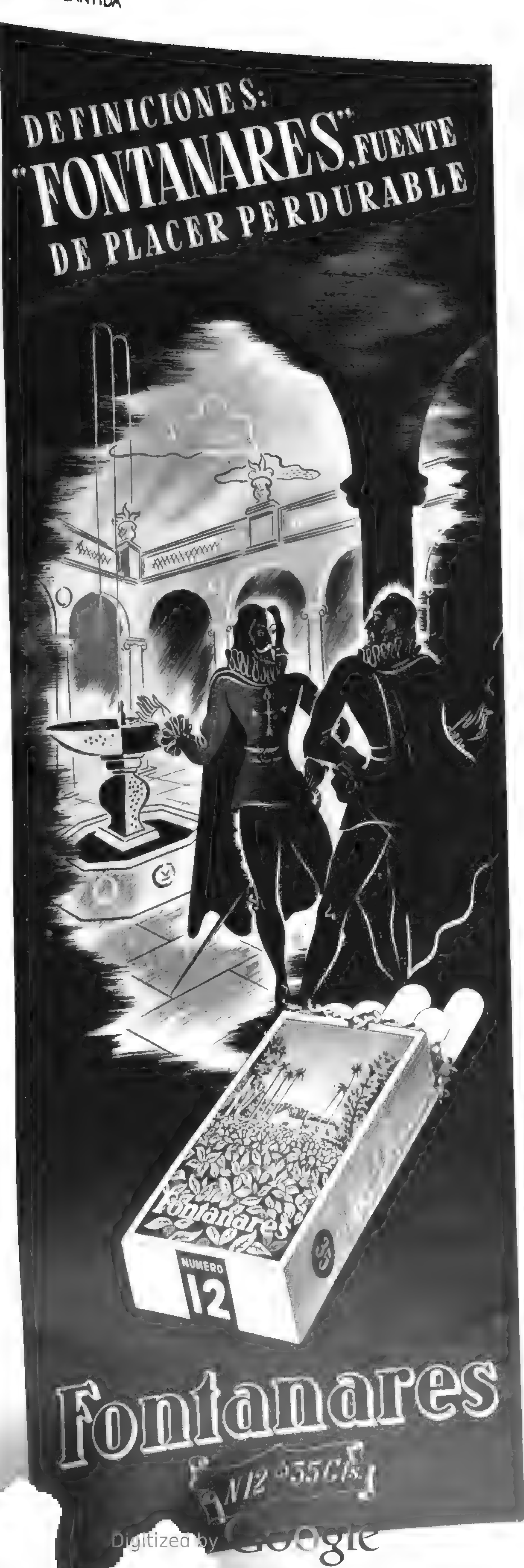
Julia Quesada Zapiola, Susana Pérez Centeno, Stella, Elsie y Marta Schaefer Haedo.

Carlota Bosch Mayol, Josefina Matienzo de la Torre, Néstor Risso Goñi y Augusto Padilla.

Fotografías de nuestro enviado especial Sr. Luis Franceschi.



La S. A. Henry Grenier y Cía.
REPRESENTANTES EXCLUSIVOS EN LA ARGENTINA DE PARFUMS RYGREN, PARIS
INVITA A UD. A PROBAR
EL AGUA DE COLONIA
RYGREN
PARIS
Después de representar durante muchos años a diversas marcas extranjeras, buscamos en París el agua de colonia que más se aproximase al buen *gusto argentino*... y descubrimos RYGREN tras dos años de estudios e investigaciones.
Sin jactancia podemos decir que ha sido otro acierto. Las damas que han probado l'Eau de Cologne Chyprée — los caballeros la Cordon Bleu — no han podido menos que exclamar: "¡Me gusta!" Y tenía que ser así:
Si le describiésemos la fragancia y persistencia de l'Eau de Cologne RYGREN, París; la agradable sensación de frescura que deja esta colonia, no haríamos más que repetir superlativos. Por eso, y para que usted pueda juzgar la diferencia, nos limitamos a invitar a usted a que la pruebe. Viene en 5 tamaños; al precio de $ 0,70; $ 1,20; $ 2,30; $ 3,75 y $ 6,50. Aunque RYGREN, París, es de muy alta calidad, no cuesta más que las colonias corrientes. Se vende en las principales farmacias y perfumerías del país.
EAU DE COLOGNE
RYGREN
CHYPRÉE
(PARA DAMAS)
EAU DE COLOGNE CHYPRÉE
RYGREN
EAU DE COLOGNE
RYGREN
CORDON BLEU
(PARA CABALLEROS)
EAU DE COLOGNE
RYGREN
CORDON BLEU
PARIS
AGUAS DE COLONIA
RYGREN
PARIS



EL OFFSET

(Conclusión de la página 93)

en todo su vigor y sin que hayan perdido el mínimo detalle. Pero no ha terminado todo: sobre la tinta se aplica una capa de talco para fijarla, y luego una preparación que contiene entre otras cosas: agua, ácido gálico, ácido crómico, ácido nítrico, ácido tánico, ácido fosfórico y goma. Todas estas manipulaciones tienen por objeto conseguir entre la tinta del grabado y el agua un perfecto antagonismo, es decir, que ambos se rechacen enérgicamente.

Y ha llegado el momento de pasar la lámina de cinc a la máquina impresora..., pero no para imprimir con ella. Lo original del sistema Offset de impresión, consiste precisamente en eso: en que no es directo como los demás sistemas, sino indirecto. Aquí el cinc no imprime sobre el papel. El descubrimiento de este sistema se debió a una casualidad.

En 1845 se grababa directamente sobre acero, y como éste era muy duro se procedía por contraprueba sobre un cartón liso calcándosele a presión sobre el metal. Ocurrió que una prueba impresa por casualidad sobre el borde liso de un chassis, y luego sobre el metal, dió un excelente resultado por su suavidad y nitidez. Aprovechado por Trottier y Missier en 1879 este descubrimiento fortuito, inventaron la máquina plana a dos cilindros, uno de los cuales estaba cubierto de caucho y era el encargado de la impresión indirecta. Esta es la historia del nacimiento del Offset.

La máquina impresora de Offset está dotada de dos o más equipos según los colores que en ella puedan ser impresos simultáneamente. Cada uno de los equipos tiene un juego de dos cilindros: en uno de ellos se coloca, ciñéndola perfectamente a su superficie, la lámina de cinc con el calco de los grabados. Este calco es positivo. El cilindro está en contacto por la parte superior con un juego de cilindros de pasta que baten la tinta que uno de ellos toma del tintero, y la llevan, bien batida, hasta la lámina de cinc, entintando la superficie de la misma. Pero aquí continúa la lucha entre la grasa y el agua, como veremos en seguida. A un costado del cilindro que lleva la lámina, hay otro juego de cilindros forrados en tela, uno de los cuales gira dentro de una cubeta llena de agua, saturando a los otros en proporción decreciente, de modo que el más alejado de la cubeta, es decir, el que está en contacto con la lámina de cinc, humedece a ésta con la cantidad estrictamente necesaria de agua, como para que rechace a la tinta sin originar borrones. Esto precisamente ocurre cuando la lámina, al girar el cilindro que la lleva pasa rozando el que tiene la misión de entintarla. La tinta se adhiere a la parte impresa que ha rechazado al agua. Y a su vez, la parte no impresa, que ha recibido el agua, repele la tinta del cilindro.

La lámina de cinc está en contacto, matemáticamente ajustado, con un cilindro de caucho de la misma medida del que la sostiene. Este cilindro de caucho es el que recibe la tinta de la lámina de cinc, quedando impresa en ella una imagen negativa de los grabados. Y ha llegado por fin el momento de ser impreso el papel, operación que está a cargo del cilindro de caucho, por debajo del cual y en contacto con él, van pasando los pliegos, en los que queda impresa una imagen positiva. Repetida la operación tantas veces como colores haya que imprimir, se obtiene una fiel reproducción del original.

PARA TI

(Continuación de la página 87)

tecimientos sociales y deportivos, creaciones de la boda, interiores de hogares suntuosos, astros de la pantalla y muchas otras notas de interés para la mujer.

El entusiasmo despertado por "Para Ti" entre las mujeres de todas las condiciones sociales fué sencillamente extraordinario. A poco andar, el tiraje primitivo había llegado a duplicarse. La correspondencia semanal de las lectoras solicitando informaciones y consejos llegó a ser tan copiosa, que fué necesario, para contestarla, seleccionar aquellas preguntas que ofrecían interés universal. Los jefes de publicidad, ante el testimonio irrefutable de los altos tirajes, acordaron su preferencia a esta revista para sus campañas publicitarias, convencidos de que en la mayoría de los hogares es la mujer quien hace las compras, y que ninguna otra publicación llegaba a manos de ellas con mayor profusión.

El éxito alcanzado por "Para Ti" despertó la emulación aún entre aquellos que habían manifestado su escepticismo, y no tardó en establecerse, sin mayor eficacia por cierto, la competencia que muchas veces rayó en los límites de la deslealtad.

Consultando permanentemente las preferencias de sus lectoras, "Para Ti" fué incorporando en forma paulatina a sus páginas nuevas y más interesantes secciones y materiales. Su circulación llegó pronto a cifras jamás alcanzadas por revistas similares de países más densamente poblados. En abril de 1931, exigiéndose a la maquinaria de entonces un esfuerzo extraor-

(Concluye en la página 112)

COMO Y CUANDO EMPEZO EL PERIODISMO EN LA ARGENTINA

(Continuación de la página 97)

ción del patriótico impreso, surgió el "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio", bajo la dirección de Hipólito Vieytes, el primer criollo que se embarcó en lides periodísticas. Vieytes hizo nacer su hoja de publicidad el 1º de septiembre de 1802 y siguió punto por punto las huellas de su predecesor el coronel Cabello, llevando a su empresa a los mismos colaboradores de "El Telégrafo", es decir, al poeta Juan Manuel de Lavardén, al doctor Manuel Belgrano, al deán Gregorio Funes, al doctor Domingo de Azcuénaga, a don Joaquín de Araujo y a otros caballeros que alcanzaron éxitos posteriores en la política y en las letras. El mismo Vieytes escribía sobre cuestiones económicas y otros asuntos de importancia capital en aquella hora, secundado por Manuel Belgrano, que acababa de regresar de Europa inflado de cultura y "tocado" del liberalismo revolucionario.

La "Gaceta", con más fortuna que su hermano mayor "El Telégrafo", vivió hasta 1807 y marcó rumbos al movimiento revolucionario de 1810, que iba a destacar, en el periodismo, la pluma de Mariano Moreno.

Venían cediendo las agitaciones de la Reconquista y de la Defensa, cuando Manuel Belgrano fundó el "Correo del Comercio" bajo la protección del Consulado de que era secretario. Este periódico apareció el 23 de marzo de 1810, dos meses antes de la Revolución que se estaba gestando desde hacía meses en el alma de los patriotas, y que era esperada con gran vehemencia por la mayoría de los habitantes porteños.

Estos acontecimientos sirvieron para iniciar aquí ese tipo de periodismo de combate cerrado, a veces con cierta tendencia a la virulenta ofensiva y al agravio, tal como el puesto en juego por el Padre Castañeda, y que perduró hasta 1852. El Padre Castañeda — dice un cronista — "se arremangaba la sotana y se despachaba según su ciencia y conciencia."

En los periódicos de esa época, llena de rozaduras y de insinuaciones al por mayor de que se hacen eco las hojas volanderas de los "diarios" porteños, aparece (1823) la primera caricatura que se publica en Buenos Aires, caricatura que provoca entre el público el consiguiente revuelo y que representa una cabeza de burro que grita "¡Viva el Rey!" Esta cabeza simbolizaba, al parecer, al célebre general Olañeta, que actuaba en Bolivia.

Dado lo delicado del momento, las autoridades crearon una comisión censora, pero no dió resultado: continuamente aparecían periódicos particulares, como el "Mártir o libre", de Monteagudo; el "Grito del Sur", del doctor Planes, que constituían una expresión aguda de lo difícil del momento político que se estaba viviendo. "La Gaceta", por su parte, en uno de sus últimos

(Continúa en la página 122)



NOTAS MARPLATENSES



Lucila Bosch Mayol.

Elsa Benítez Gauffin.

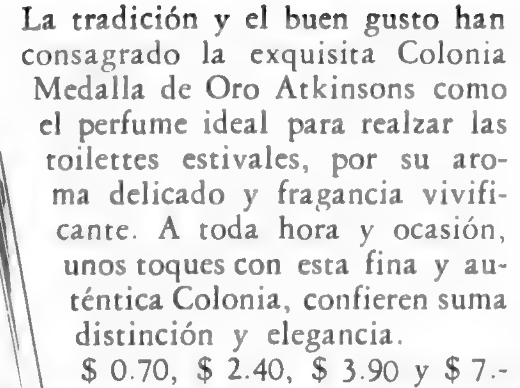
Alita Paunero Alemán de Baca.

Justa Cané Bustillo.

Fotografías de nuestro enviado

Dos Fragancias Atkinsons ideales para el Verano!

COLONIA MEDALLA DE ORO



La tradición y el buen gusto han consagrado la exquisita Colonia Medalla de Oro Atkinsons como el perfume ideal para realzar las toilettes estivales, por su aroma delicado y fragancia vivificante. A toda hora y ocasión, unos toques con esta fina y auténtica Colonia, confieren suma distinción y elegancia.

$ 0.70, $ 2.40, $ 3.90 y $ 7.-

LOCION LAVANDA

Toda la delicada y agreste fragancia de un ramillete de lavanda inglesa hallará Vd. concentrada en un frasco de la finísima Loción Lavanda Atkinsons! Aroma penetrante y sutil, produce una gratísima sensación de placidez y frescura, nimbando el ambiente con un hálito de pulcritud y refinamiento.

$ 1.-, $ 3.-, $ 5.30 y $ 9.50

ATKINSONS



BY APPOINTMENT



PARA TI

(Conclusión de la página 108)

dinario, se lanzó una edición de 216.000 ejemplares. Este elevado tiraje no fué un suceso fortuito, sino una etapa del proceso del éxito periodístico de "Para Ti", cuyas tiradas continúan "in crescendo" hasta cantidades que oscilan entre los 240 y 250.000 ejemplares. En algunas oportunidades, como por ejemplo en las fiestas de Navidad y Año Nuevo, alcanza todavía cifras mayores, las que culminaron en ocasión del Congreso Eucarístico Internacional del año 1934, en que se llegó a la cantidad de 316.000 ejemplares. En todas estas ocasiones los tirajes fueron certificados por la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad.

Sin que varíe en absoluto el precio del ejemplar, la revista que al principio constaba de 42 páginas, llega a la cantidad de 110. Los nuevos sistemas de impresión incorporados a la Editorial Atlántida: offset y huecograbado, permiten mejorar considerablemente su presentación artística, especialmente en las páginas de modas y en la reproducción de obras pictóricas mediante el primero de los procedimientos mencionados, que permite la reproducción de los más variados colores y matices. Es así como las telas de última moda ofrecen en "Para Ti" una exacta versión del colorido.

Las novelas continuadas aparecidas sucesivamente en esta revista, novelas de apasionante argumento y lenguaje de noble condición, abonadas por célebres firmas locales y extranjeras, han significado sendos acontecimientos de resonancia, hasta el punto de constituir sus episodios publicados y las deducciones acerca de los futuros el obligado tema de conversación en los corrillos femeninos.

Es así como "Para Ti" ha llegado a ser una revista mundial. La copiosa correspondencia que llega diariamente a su mesa de redacción ostenta sellos postales de los más remotos países de la tierra. Viajeros que regresan de todas las latitudes hablan de la popularidad de "Para Ti". En cuanto a los que vuelven de los países latinoamericanos, dicen que esta revista se lee semanalmente en todos los hogares, a los que llega como una cariñosamente esperada visita familiar.

Esta preferencia tiene su razón de ser en el lenguaje pulcro que en ella se usa, y en la ética estricta que informa su contenido. Sus materiales son rigurosamente examinados con antelación, y han sido proscriptos de sus páginas los temas que de algún modo pudieran sugerir pensamientos de violencia, de pesimismo y de disolución o perturbación de la moral. Exalta, por el contrario, en una edificante posición doctrinaria, los sentimientos puros y las ideas elevadas, rindiendo con ello un justiciero tributo a las mujeres de la raza. Orientada dentro de semejantes normas periodísticas, "Para Ti" es una revista que las madres ponen, con justificada confianza, en manos de sus jóvenes hijas y que hasta las niñas pueden leer sin riesgo para su inocencia.

En páginas muy artísticamente impresas, cada una de las entregas actuales contiene a más de la novela continuada, cinco o seis cuentos suscriptos por firmas de reconocida valía. Otras igualmente cotizadas prestigian artículos relacionados con los mil asuntos y problemas que afectan al mundo femenino. Redactores y colaboradores tienen a su cargo las secciones permanentes: "Normas sociales", "Para la dueña de casa", "Es agradable hablar bien", "El menú de la semana", "Para las madres", "Cinematográficas", "¡Sufrir poco! ¡Vivir mucho!" y "La belleza femenina". En materia de modas, labores, vestidos para bebés, blanco y mantelería, ajuares para novias, adornos, novedades, etc., "Para Ti" ofrece a sus lectoras multitud de páginas rica y profusamente ilustradas. Desde París y Roma, dos prestigiosas escritoras que se ocultan bajo los seudónimos de Huguette y Malavella, respectivamente, informan a las lectoras sobre la actualidad en las dos grandes capitales, y en los aspectos que interesan a la mujer. Otras secciones permanentes sumamente leídas son: "Carnet social", "Charlas" de Kitty Vincent, sobre elegancia, "Epistolario sentimental", por Marisa, "Denise contesta", en la que se ilustra a las lectoras sobre problemas diversos, "Reflexiones de Mamá Isidora", "Correspondencia" y "Notas curiosas". Completan las entregas una encuesta sobre belleza realizada entre las artistas cinematográficas, notas de humorismo y otras sobre grandes artistas y mujeres célebres, e infinidad de variedades. Para la parte gráfica y como contribución al material literario, "Para Ti" utiliza, a más de la sección Fotografía de la Empresa, los servicios de las agencias: King Features Syndicate, Prensa Panamericana, Foreign Press, Keystone, Foto Montaña, Becker y Maass, Cartel Europeen des Sociétés d'Auteurs y otras.

Acerca de la importancia periodística y la acción cultural de "Para Ti", muchos y muy valiosos han sido los juicios emitidos por colegas y personas de gran significación social, religiosa, comercial, etc. Transcribirlos, siquiera fuese fragmentariamente, ocuparía demasiado espacio. Como una síntesis de lo que contienen de encomiástico esas opiniones, destacaremos la que ha sido emitida prácticamente por la Exposición Internacional de París, al discernirle, conjuntamente con Atlántida, el Gran Premio de Honor.



El papel también se elige

Señora: El cuidado con que se elige un tejido, una joya, etc., lleva por objeto el realzar nuestra propia personalidad. El papel también se elige, ese mensajero tan íntimo, que lleva a nuestros familiares y amigos más queridos, palabras dulces, noticias importantes. ¡Cuánto influye el contacto de este papel en manos del recibidor. Dickinson presenta a las personas exigentes y de buen gusto, papeles distinguidos y de calidad, como asimismo papeles hechos a mano, que representan casi mejor que cualquier otro, este arte que todavía se practica, de fabricar a mano el papel de escribir. Encontrará en los papeles Dickinson, un intermediario digno, elegante y fino. Por eso, no deje de visitar las exposiciones de papel Dickinson, verdaderamente papeles con personalidad, en Harrods, Peuser y Mitchell.

Sr. Director: La carta comercial es su embajador. La distinción en la correspondencia comercial, permite la identificación inmediata de carácter, integridad y pericia comercial de una firma y tiene un valor importantísimo en las relaciones comerciales de estos tiempos. Dickinson, ha creado un papel especial, que permite causar un efecto favorable en este embajador comercial. El papel Lion Extra Strong, de puro hilo, es una creación de Dickinson, que reúne condiciones de inimitable calidad, personalidad y también de uso práctico. Fíjese bien, Sr. Director y asegúrese de que el embajador de su firma, esté a la altura de su misión, que sea un papel que personifique la importancia que tiene su firma. Ordene a su Secretaria, pida muestras del papel Dickinson Lion Extra Strong, hoy mismo. Compárelo y verá fácilmente la superioridad de este papel.

Señor Publicista: Los problemas del publicista, son numerosos, pero diremos que el problema de la elección del papel, es uno de los más importantes y básicos. El publicista encontrará en el papel Dickinson Croxley Super Brochure, un papel de flexibilidad inagotable que viene en tonos pastel de gran efecto y que permite hacer innumerables tipos de folletos y libritos de instrucciones, sin por eso, tener que recurrir a grabados caros, sino hacer solamente grabados de línea. No debe olvidarse, que los folletos atrayentes tienen gran influencia en el aumento de las ventas. Sugerimos a usted, que pida a Dickinson, su librito de muestras en colores, que le permitirá apreciar las posibilidades de este papel Brochure. Sírvase indicarnos, si también desea una muestra de otros papeles para publicidad.



DICKINSON *"papeles con personalidad"*

Representante: A. C. BUDD • Moreno 376 • U. T. 33 - 6194 • Buenos Aires

Noviazgos y bodas




FOTO GROSS

Victoria Lastra Gómez Aguirre, cuyo enlace con Alejandro Virasoro ha sido concertado.



FOTO SCHONFELD

Matilde Miguens Labougle ha formalizado su compromiso con Jorge Ross.

FOTO SCHONFELD

Marta Miguens Labougle se ha comprometido con Luis Silveyra Estrada.



FOTO WITCOMB

María Julia Lynch ha formalizado su compromiso con Jorge F. Baiza.



FOTO WITCOMB

María Teresa Inchauspe Rosa con Carlos F. Sastre. La boda se bendijo en N. S. de la Merced.

FOTO GROSS

Margarita Mayer ha formalizado su compromiso con Lauro A. Lagos.



FOTO GROSS

María Adela Malbrán Giménez Bustamante se ha comprometido con Marcelo F. Tomé.



FOTO SCHONFELD

María Inés Rodríguez Rojas ha formalizado su compromiso con Héctor R. Pasman.



FOTO KIKUCHI

Carmen Baca Castex ha formalizado su compromiso con Ernesto Conen.

ATLANTIDA CUMPLE XX AÑOS

(Conclusión de la página 38)

Alberto Saá, Luis Franco, Martín J. Amallo, Sesostris Olmedo, Fausto de Tezanos Pinto, Héctor I. Eandi, Félix San Martín, Guillermo Guerrero Estrella, Lorenzo Amaya, Ricardo A. Fisch, Armando Braun Menéndez, Juan Alfonso Carrizo y Alfredo L. Palacios, mencionados según el orden de compaginación de los artículos.

Los elevados tirajes de algunas revistas, como el de "Para Ti" que llegó en una oportunidad a los 300.000 ejemplares, manteniéndose luego en cifras que oscilan alrededor de los 250.000, aconsejan a la Empresa la introducción de nuevos métodos de impresión de más veloz rendimiento. Se adquiere para ello una máquina de rotograbado "Augsburg" a dos bobinas, con cinco unidades de impresión y todos los complementos necesarios, lo que obliga a realizar numerosas construcciones e instalaciones de importancia. También trae por consecuencia el nuevo sistema la incorporación a la Editorial de personal especializado, sin que por ello sea desplazado el antiguo.

En la actualidad la Empresa cuenta con 190 empleados, 554 obreros y 120 colaboradores y traductores, y abona, por concepto de sueldos, alrededor de $ 220.000 por mes.

La suprema aspiración del fundador de ATLÁNTIDA, que de aquella incipiente pero robustamente concebida organización periodística de 1918 llegara a ser una poderosa empresa, un monumental hogar de cultura y de trabajo, se ha convertido, veinte años después, en una evidente realidad.

Triunfo de muchas voluntades, como dijimos al principio, es también el producto de la labor tesonera, afincada, pertinaz, que se renueva todos los días sin un solo desmayo ni una vacilación.

Como corolario de este artículo dejaremos constancia de que en la Exposición Internacional de París, ATLÁNTIDA, en vísperas de cumplir sus veinte años de existencia, obtuvo el primer lugar entre todas las revistas que acudieron al certamen, y fué recompensada con la gran Medalla de Honor, que constituye la más alta distinción.

LIBROS RECIBIDOS



Lola Tosi de Diéguez ha traducido y prologado las "Memorias del Dr. Juan H. Scrivener". Completan dicha obra 13 ilustraciones y un mapa



"Cantos sollozantes", por Carmen del Pilar Alonso. Opúsculo de cuarenta páginas impreso en los talleres gráficos Bazzano Hnos., de Bs. As.



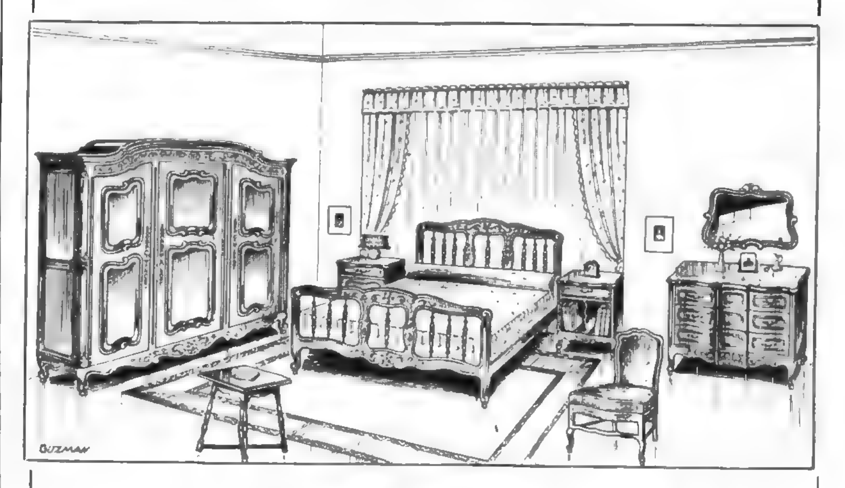
"Copa de barro" y "Corazón de madre", dos volúmenes de Carmen Piñeiro de Alonso, con portada — el segundo — del dibujante R. Zechina.



"Gloria Landivar" es el título de una novela debida a Emma Peyredieu. La historia de una vieja pasión en forma de romance de amor.









LAS NOVIAS



Ebe Barros de la Serna, cuyo enlace con Mariano Celaya fué bendecido en S. Nicolás de Bari. La novia vistió traje de seda opaca en crêpe de Albene. En la mano un ramo de alverjillas.

Raquel Auge Torello, cuyo enlace con Martín Rodríguez fué consagrado en el Santísimo Sacramento. La desposada lució traje de novia en raso Rhodia con tul ilusión y llevó un ramo de lilas blancas.

●

LA PRIMERA IMPRENTA EN BUENOS AIRES

(Continuación de la página 98)

unas diecinueve varas de largo, donde se vendían los productos del taller, que tenía dos puertas y una ventana a la calle, y otras dos puertas, una que comunicaba con la trastienda y otra con el patio. En el interior se veía un mostrador de diez varas de largo, una alacena cerrada, un estante grande y una armazón de tablas delgadas, que abarcaba todo el frente y los costados del almacén.

Se entraba por el zaguán, que tenía su puerta separada a la calle o la sala de composición, alumbrada por cinco ventanas con vidrios y en cuyo interior se habían puesto varias cuerdas atravesadas, que servían para colgar los pliegos ya impresos. Seguía luego la sala que se llamaba la Imprenta, con bóveda y tres ventanas, y en la que, además de la prensa y sus útiles, se veían dos como alacenas colocadas debajo de los arcos."

Esta descripción resulta interesante, pues nos hace retroceder un siglo y medio hacia lugares que hoy mismo conocemos, que hoy mismo nos son familiares, a pesar de que aparecen remozados por la mano cuidadosa del hombre, y a pesar de que han cambiado totalmente de aspecto. En la actualidad, la Junta de Temporalidades, la morada colonial de los jesuítas, la Casa de Expósitos, la imprenta donde se inició y creció el periodismo argentino, está ocupada por el Decanato de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Una institución digna de la historia de esta casa tan llena de recuerdos y de evocaciones.

La imprenta, como Vértiz lo

La única literatura honrada es la que puede mejorar al hombre. (El Erial).

previó, fué para la vivienda de los niños abandonados un excelente manantial de recursos. Aquella máquina simple, movida a vapor, que, sin embargo, constituía un lujo para la ciudad, porque se la señalaba como una de las pruebas del progreso alcanzado en el Buenos Aires del virreinato, tan lleno de aspiraciones y con muy poco espíritu de empresa, era el único sostén de la institución. La imprenta daba para alimentar a los pequeños huéspedes, para vestirlos, para subvenir a los gastos de la casa, para organizar toda su vida interna, no poco complicada, si se tiene en cuenta la misión que estaba destinada a cumplir. Es cierto que la Cuna recibía algunas donaciones de particulares; pero parece que ellas eran de tan poca importancia que no contaban casi dentro de los recursos que la Casa de Expósitos necesitaba para desenvolverse.

Recién en 1781 el virrey Vértiz pasó un oficio a S. M. comunicando la instalación de la importante casa de beneficencia y requiriendo la real autorización de práctica para toda clase de establecimientos que se fundaran en estas colonias. Y el 13 de setiembre de 1782 la aprobación fué otorgada con el consiguiente elogio para el activo virrey "por el notorio celo con que os esmeráis en el servicio de Dios y mío".

La primera imprenta, administrada en los días de su iniciación por don Martín de Sarratea, y más tarde por don Manuel Rodriguez de la Vega y don Pedro Díaz de Vivar, gozó durante mucho tiempo del derecho exclusivo de imprimir y publicar todos los papeles oficiales. "La literatura, la geografía y la economía política—escribe Juan María Gutiérrez en "Orígenes del arte de imprimir en América Española" — hacen sus primeros ensayos en las páginas populares de periódicos desde el primer año del presente siglo, merced a la benéfica institución de Vértiz. Y cuando es necesario levantar el espíritu público en defensa del territorio invadido, vemos que entonces se mueven con desusada actividad los brazos de los huérfanos para que circulen por todas partes las proclamas de los jefes militares y los cantos de nuestros poetas, celebrando el "Triunfo Argentino".

El erudito don Juan María Gutiérrez se refiere a los progresos alcanzados por la Casa de Expósitos hacia los comienzos del siglo XIX; pero el caso es que ya en 1792, durante la administración de los señores Manuel Rodríguez de la Vega y Pedro Díaz de Vivar, los bienes del establecimiento eran abundantes para una institución de aquella naturaleza y en aquella época. En el estado administrativo que estos señores elevaron al gobierno, se asegura que las rentas ascienden a un beneficio anual calculado en quinientos pesos, que daba la "Casa de Comedias", institución obra también de Vértiz, y cuyas instalaciones se incendiaron del 16 al 17 de agosto de 1792; diez casas que producían una renta de 2.306 pesos anuales, más 1.400

(Concluye en la página 130)

Los cuentos de Vigil para los niños están en venta en todas las librerías.

EL GRAFICO

(Conclusión de la página 81)

En lo que se refiere a la crónica deportiva, "El Gráfico" ha registrado en sus páginas no solamente los sucesos habituales, sino también los grandes acontecimientos de resonancia mundial, como los juegos olímpicos de París, Amsterdam y Los Angeles, pruebas automovilísticas realizadas en circuitos extranjeros, partidos internacionales de fútbol, etc., en cuyas circunstancias, sin reparar en gastos, destacó redactores especiales.

Gracias a su seriedad informativa, a la originalidad chispeante de sus notas y su copioso material fotográfico de todas las actividades deportivas, "El Gráfico" ha llegado a ser la revista indispensable para todas aquellas personas que en alguna forma están vinculadas al deporte, y que han hecho de ella su revista preferida en el género. Esta afirmación se ve corroborada por los números, como lo prueba el certificado expedido por la Asociación Argentina de Publicidad el 26 de septiembre de 1934, según el cual el número 793 de "El Gráfico" había alcanzado ya el considerable tiraje de 79.663 ejemplares.

Indice de la consideración de que disfruta entre sus numerosísimos lectores, en mérito a su imparcialidad nunca desmentida, exenta en absoluto de preferencias y banderías, es la circunstancia de que en las polémicas y entredichos que se suscitan entre aquellos acerca de temas deportivos, solicitan a diario el arbitraje de "El Gráfico", aceptándose en todos los casos su opinión como fallo inapelable en razón de su reconocida ecuanimidad. Estos fallos, lo mismo que las consultas de carácter técnico o informativo que también se le solicitan con frecuencia, son suministrados mediante la sección Correo, en la que colaboran redactores especializados en cada una de las materias que en ella se tratan.

La incorporación a los talleres de la Editorial Atlántida de un ultramoderno equipo de rotogravure ha permitido reemplazar por este el antiguo sistema de fotograbado utilizado hasta ahora y ha facilitado una información gráfica aún más completa.

La Dirección de "El Gráfico" se encuentra a cargo, desde mayo de 1933, del señor Gastón Martínez Vázquez, quien había desempeñado la secretaría de redacción durante el tiempo que la revista fué dirigida por el señor Aníbal Vigil. La promoción del señor Martínez Vázquez obedeció a la circunstancia de que el señor Aníbal Vigil pasó en la fecha mencionada a ocupar el cargo de Administrador General de la Empresa.

En la actualidad forman parte del cuerpo de redacción los se-



Una de las secciones de Dibujantes, de la cual es Jefe el señor Alejandro Cardone.

ñores: Ricardo Lorenzo, cuyo seudónimo Borocotó ha alcanzado una gran popularidad, Félix D. Frascara, Julio Martínez Vázquez, Hugo Makern y Alfredo S. Rossi. Entre el núcleo de colaboradores se cuentan: de esgrima, el profesor Cándido Sassone, campeón mundial en ese deporte; Juan Esteban Ezcurra, colaborador espontáneo de pelota; Juan Manuel Puente (Juan Manuel), de polo; Alfredo Pianta, de pesas; el doctor Sánchez Aizcorbe, de higiene y cultura física; Alberto Larrán de Vere (Lauro Palma), de notas diversas, y Amílcar Celaya, de ajedrez. Tiene la revista corresponsales en el extranjero y en las capitales de provincias, sirviéndose también, para ofrecer una nota panorámica del deporte mundial, de agencias norteamericanas y europeas.

El cuerpo de fotógrafos está integrado por los señores: Manuel Novoa, Isaburo Kikuchi, Alberto Palazzo, popularmente conocido en el ambiente deportivo por el sobrenombre de "Garabito", César Polzinetti, Tomás Almada y Esteban Steinberg. Este dinámico núcleo de fotógrafos, escrupulosamente seleccionado, ha ofrecido a los lectores de "El Gráfico", con no poca frecuencia, la nota sensacional, al punto de que sus instantáneas sirvieron en más de una oportunidad de pruebas documentales para dirimir algún entredicho deportivo.

El cuerpo de dibujantes está integrado por los señores: Angel Ribas, Linaje, Benguria y Sergio Pinto, desempeñando este último las funciones de diagramador.

Sorprende a "El Gráfico" este vigésimo aniversario de la Editorial Atlántida en pleno vigor periodístico, acreditada su opinión por una jamás desmentida seriedad informativa, disfrutando del más decidido apoyo popular, y confirmando en suma las palabras de aliento que constantemente le llegan y que podemos sintetizar en el juicio emitido por nuestro colega "El Diario" en mayo de 1934, es decir, cuando "El Gráfico" cumplió sus quince años de vida:

"Por su apoyo valioso a todas las manifestaciones del sport, su mejoramiento constante en cuanto se refiere a presentación y calidad del material, así como por su participación activa, manifestada en la organización de diversos certámenes de importancia, "El Gráfico" es unánimemente reconocido como uno de los órganos más calificados en su especialidad, corroborándolo así el alto prestigio de que goza no sólo entre nosotros, sino también en el extranjero".

LIBROS RECIBIDOS



"Puerto Rico ante el Derecho de gentes", por Juan B. Soto, con prólogo de Antonio R. Barceló, ex presidente del Senado, quien dice refiriéndose a este libro: "La obra plantea un nuevo problema dentro del derecho internacional".



Adela Fautrier, que como cantante ha tomado parte en diversos espectáculos artísticos en Amigos del Arte, Alianza Francesa y en el salon de actos de "La Razón", y como escritora ha dado a conocer diversos trabajos poeticos.



En su libro "A un siglo del Dogma Socialista", Juan Antonio Solari se ocupa de la Asociación de Mayo, del ideario de la generación de 1837, de Esteban Echeverría y del sentido nacional y realista del pensamiento echeverriano.



Mariano Ibérico, autor de "Notas sobre el paisaje de la sierra", de los que trasciende múltiple "palpitación de vida" en contacto con la naturaleza; polirresonancia "espiritual del paisaje", dice el autor de las mencionadas notas.



Presentando su obra "La República Clasista", dice en una de sus páginas Argentino B. Rossani: "El clasismo" es la revolución de ideas contra la entrada de la anarquía en Sudamérica".



"El origen del "che" es el trabajo que presentó José Martínez Orozco en el II Congreso Internacional de Historia Americana y que hoy aparece impreso en los talleres gráficos de Ruiz Hnos., Bs. As.



Alfredo Jáuregui Rosquellas ha hecho un estudio titulado "Conferencias didácticas de geografía de Bolivia", donde se ocupa de la situación de su país en el aspecto político, climatológico e idiomático.



Ilustrados por Aguilar y prologados por Eduardo Zamacois hemos recibido "Estremecimientos", poemas de la escritora cubana Mary Morandeira, directora de la conocida revista "Continente".

AL AZAR DE LAS LECTURAS—LA PATRIA

• Cuán dulce y bello es morir peleando por la patria y dejar salvos, después de sí, la esposa y los hijos, la casa y los bienes! — *Homero.*

Cuando tu patria sea injusta, cual una madrastra, adopta para con ella el partido del silencio. — *Pitágoras.*

Es bello, es divino para el hombre de honor morir por la patria, morir como soldado con el acero en el puño, con la ira en el corazón. Tal muerte para el hombre valeroso no es ya de ventura; la desventura es la vida debida al miedo, debida al eterno rubor de los hijos. — *Tirteo.*

Patria es el país donde uno es bien tratado. — *Pericles.*

La patria es un todo del cual formamos parte. En el ciudadano es una falta considerarse a sí propio separado de ella. Debe conocer lo útil y lo dañoso, lo que aprovecha o perjudica a su patria a la que de todo es deudor. Cuando por ella derrama su sudor y su sangre, nada propio le da: sólo le restituye lo que de ella obtuvo. La patria lo produjo, lo educó, lo nutrió; con sus leyes lo defiende de los insultos domésticos, con las armas lo defiende de los insultos exteriores. Le presta nombre, grado y honor; premia su mérito, venga sus ofensas, y madre amorosa se afana para labrar su felicidad en cuanto es lícito al destino de los mortales ser dichosos. — *Metastasio:* ATILIO RÉGULO.

Queridos son los padres, queridos son los hijos, los parientes, los amigos, mas todas estas estimaciones, la patria las reune. — *Cicerón* (DE AFLIC.)

Yo ni pensaría recibir la inmortalidad en contra de la patria; y aquellos que dieron la vida por la República, juzgo que más bien que la muerte recibieron la inmortalidad. — *El mismo.*

Las muertes esclarecidas sufridas por la patria, no sólo suelen parecer gloriosas a los oradores, sino dichosas. — *El mismo.*

El amor a la patria vencerá el inmenso deseo de alabanzas. — *Virgilio:* *L.,* VI 823).

La desgracia de la patria, como la de las madres, sufriendo y tolerando, hay que mitigarla. — *Livio:* L., c VII 34.

De todas las alegrías que Dios concede al hombre sobre la tierra, la más viva es, sin duda alguna, el triunfo de su patria. — *Mad. de Stael.*

LIBROS RECIBIDOS

Conrado Nalé Roxlo, en su nuevo libro "Claro desvelo", cuidadosamente editado por "Sur", dice rítmicamente su tristeza de poeta, narra el viaje inútil del presente transitorio, canta en tiempo de copla, celebra el advenimiento del optimismo, retomando su ruta lírica después de habernos dado "El grillo", libro que fué una revelación y mereció al publicarse el premio municipal.

"Claro desvelo" es aún superior en emoción y factura. Insertamos seguidamente una de las composiciones más características de "Claro desvelo":

HOY

Nada me preguntéis, que nada he visto.
Del pájaro no sé, ni sé del canto.
Sólo en espejos de caliente llanto
la inútil sangre vi correr del Cristo.

No sé quién soy ni sé para qué existo.
Crece ante mí la flora del espanto.
Y el temeroso paso que adelanto
las losas pisa de un dolor previsto.

Cerradas puertas, negras torres mudas.
Cadáveres de niños y campanas.
Gesticular de euménides y dudas.

Muertas bajo un laurel las nueve hermanas.
Y mis manos ardientes y desnudas
escribiendo al azar palabras vanas.



números, habla de la "libertad de pensar", acerca de la cual escribe Moreno, protestando "sobre los absurdos que consagraron nuestros padres", sobre la necesidad de remover la conciencia de las masas, sobre la urgencia de combatir el error y sobre el interés que tiene para el pueblo la libertad de pensamiento.

Los diarios de Monteagudo y de Planes se editaban en la Casa de Expósitos. Desde que en Buenos Aires no había otra imprenta, a ella tenían que acudir los publicistas de todos los sectores, y esta dependencia, según dicen, cohibía un tanto a los liberales que no podían expresarse de acuerdo a su más estricta manera de pensar. El 1812, cuando surgió la revolución conservadora del primer Triunvirato, esa dependencia fué más sensible y sólo con el advenimiento de la Revolución de octubre del mismo año, que propulsó la Asamblea, las cosas volvieron a su lugar.

COMO Y CUANDO EMPEZO EL PERIODISMO EN LA ARGENTINA

(Continuación de la página 109)

Como este período de liberalidad duró un tiempo razonable, se pudo pensar en la fundación de nuevas imprentas en la Gran Aldea, y en 1815 se instaló así la de Gandarillas, más tarde la del Sol, la Independencia, la de Alvarez, cuyos nombres figuran al pie de los impresos de la época hasta 1820.

Con estas novedades que facilitaban la publicación de nuevos periódicos, surge la prensa de oposición, instaurada por Monteagudo con "El Independiente", que, a pesar de su nombre, sostenía la política de la Asamblea y la del Directorio. En "El Independiente" escriben Agrelo y Manuel Moreno, los cuales también colaboran en diarios opositores como "Los Amigos de la Patria", de Felipe Senillosa; "El Censor", de Pazos Silva; "La Crónica Argentina", de Agrelo, Pazos Silva, Moreno y otras publicaciones más o menos efímeras, como la mayoría de las que defienden una causa política transitoria, pero de urgente solución en su hora.

Es con los gobiernos de Martín Rodríguez y de Bernardino Rivadavia que se da paso al periodismo, no solamente defensor de la política ideológica, sino también al difusor de la cultura en todas sus expresiones. Estos hombres, que tuvieron la buena inspiración de alentar toda clase de empresas intelectuales, hacen que ellas se reflejen en la prensa, y con ese criterio se publicaron en 1822 "La Abeja Argentina", órgano de la Sociedad Literaria, lo mismo que "El Argos de Buenos Aires" (1821-1825), que fué la primera revista del país, cuya colección consta de 212 números redactados en 1821 por don Santiago Wilde, en 1822 por el deán Funes y, finalmente, por Ignacio Núñez, con la colaboración de los hombres de letras y periodistas de aquel tiempo.

Esta clase de publicaciones que he venido enumerando no eran obstáculo para que siguiese su curso la prensa batalladora, donde se polemizaba acerca de distintos puntos y donde se hablaba con especial interés de la cuestión religiosa promovida con motivo de la célebre reforma rivadaviana.

El religioso Francisco Castañeda, entre todos, alzaba su voz y publicaba pasquines "con nombre de jerga bárbara", según expresión de Ricardo Rojas: "Desengañados gauchi-políticos" (1820); "Despertador teofilantrópico-místico", etc. Es en ese momento cuando Juan Cruz Varela entró en la discusión fundando "El Centinela" para defender al gobierno, y Fray Cayetano Rodríguez "El oficial del día", periódicos a los que Castañeda responde con pasquines, a su manera. "El fraile — dice el mismo Rojas — gustaba de títulos largos y enrevesados y cuando los abreviaba, como en otra hoja suya también "La verdad desnuda", fué acusado por el fiscal y condenado a reclusión en un convento con prohibición de escribir." Parece que el acusado gustaba no sólo de meterse en los asuntos políticos o sociales que estuvieran en debate, sino que atacaba a los particulares y a las familias, como muy bien se desprende de algunos números de "El Despertador" y de "El Monitor".

Después de esta prensa terrible vino otra menos personalista, pero más sangrienta, que se inició con la "Reforma Pacífica", de Nicolás Calvo. Este diario llegó a monopolizar francamente la atención de Buenos Aires y alcanzó a tener un tiraje extraordinario para aquella época: nada menos que 3.000 ejemplares.

Este tiraje no se supera sino más tarde con "La Tribuna", de los Varela, que deja de ser un periódico de aldea y tiende a prestar atención a cuestiones de orden general, a publicar artículos literarios, poesías y estudios de ciencia y arte. Del mismo corte es "La República", que le siguió, y que se publicó bajo la dirección del doctor Nicolás Avellaneda y Wenceslao Pacheco. Este fué el primer diario que se expendió al público en la calle, como se hace en la actualidad.

El primer vespertino se publicó en 1852 y fué el viejo "Nacional", por cuyas páginas desfilaron las firmas de Sarmiento, Vélez Sársfield, Juan Carlos Gómez, Cané, Goyena, Wilde, Estrada,

(Concluye en la pagina 125)



EL HUECOGRABADO

(Conclusión de la página 85)

parte inferior en una cubeta que contiene una tinta especial diluída en benzol. En contacto con el cilindro y oprimida por otro de caucho contra uno de sus lados, pasa una banda de papel del ancho de un pliego y de considerable longitud, proveniente de una bobina. Si el cilindro imprimiera en el papel toda la tinta que recoge, el resultado sería un enorme y continuado borrón negro. En lugar de eso, lo que se pretende es que imprima letras, fotografías, dibujos, etc., es decir, lo que está grabado en él en bajorrelieve. Es necesario entonces quitar a la superficie del cilindro el excedente de tinta y que solamente quede en él la que ha invadido los huecos de las letras, líneas y puntos de la retícula en las fotografías. Esta misión la cumple — y con extraordinaria precisión, por cierto — una cuchilla sumamente filosa colocada a lo largo del cilindro en el lado opuesto a aquel por el que corre la banda de papel. Cuando el cilindro toma contacto con éste, la tinta que lleva se limita a la que llena los huecos de que hemos hablado, apareciendo en el papel impreso el pliego de positivos que hemos visto armar en la mesa de montaje, y con tanta nitidez como la que tenían los originales. Si se miran los grabados impresos a través de una lupa, se verán también en ellos los puntos de la retícula. El resultado es, pues, parecido al de fotograbado en negro, pero el procedimiento mucho más rápido. Por otra parte, como la rotativa de este sistema admite el acoplamiento de varios cilindros, todas las páginas de las revistas que se hacen en huecograbado pueden ser impresas simultáneamente.

La banda de papel de la bobina, luego de pasar por los cilindros de la rotativa es tomada por un equipo de dobladoras adicionado a la máquina. A medida que el papel de la bobina, impreso de ambos lados, pasa por este dispositivo, es doblado tres veces, formándose en el extremo un cuadernillo de 32 páginas. Instantáneamente pasa este cuadernillo entre dos cilindros, uno de los cuales tiene una ranura y otro una cuchilla que penetra en aquélla. A cada vuelta del cilindro, la cuchilla corta el cuadernillo que se ha formado en la dobladora, el que es tomado por una serie de garfios de hierro dispuestos en abanico y abandonado en una plataforma de madera. Como los cuadernillos se van produciendo en sucesión vertiginosa, un operario va recogiéndolos para enviarlos después a la sección encuadernación.

EL GOLFER ARGENTINO

(Conclusión de la página 100)

de Maglione. Estos últimos recibieron sendas copas, correspondiendo a los primeros, premios en metálico.

"El Golfer Argentino" ha obtenido siempre, por parte de los profesionales, la más eficaz colaboración. Con tanta gentileza como buena voluntad se han prestado para la nota fotográfica de carácter técnico facilitando la obtención de tantas poses como fuera necesario para completar una minuciosa explicación gráfica de los movimientos. Al hablar de esta colaboración no pasaremos por alto la interesante sección a cargo del destacado profesional Sr. John I. Cruickshank titulada: "¡Claro, esto es lo que yo hago!", original y útil nota en la que el mencionado profesional comenta las instantáneas obtenidas por nuestros fotógrafos en los diversos links, señalando a cada golfer los defectos o virtudes de su juego, observaciones tan interesantes para el jugador como para el resto de los lectores.

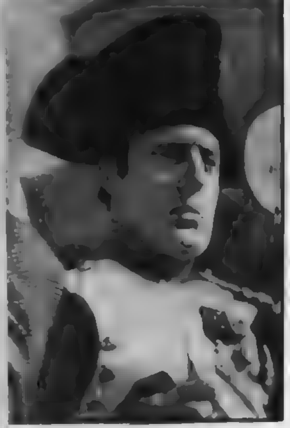
Con este criterio técnico-social, "El Golfer Argentino" cumple su misión periodística con el beneplácito de los aficionados al distinguido deporte, quienes están contestes en afirmar que esta revista es la mejor y más lujosa en su especialidad en el mundo.



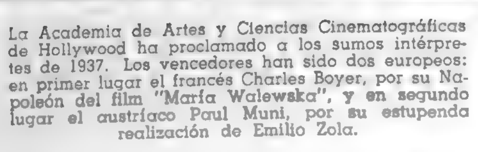




NOTICIARIO DE HOLLYWOOD







La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood ha proclamado a los sumos intérpretes de 1937. Los vencedores han sido dos europeos: en primer lugar el francés Charles Boyer, por su Napoleón del film "María Walewska", y en segundo lugar el austríaco Paul Muni, por su estupenda realización de Emilio Zola.



El 7 del próximo mes de abril visitará a Buenos Aires, en calidad de turista, el actor William Powell. Vendría acompañado por su amiga Ninón Selznick. Ambos llegarán en avión y permanecerán aquí muy pocos días.

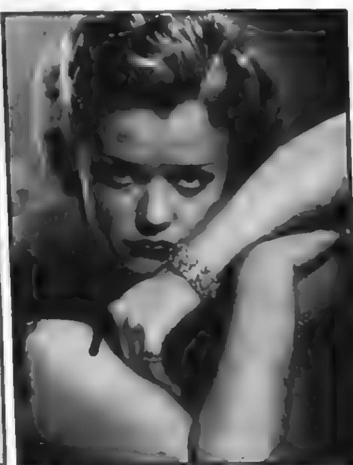




La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood ha proclamado a las mejores intérpretes del año 1937. Las vencedoras han sido dos europeas: en primer lugar la sueca Greta Garbo, por su insuperable "Dama de las Camelias", y en segundo lugar la austriaca Luise Rainer, por su magnífica labor de "La buena tierra".



Constance Bennett acaba de ganarse la bonita suma de 35.000 dólares en el pleito que entabló contra unos empresarios cinematográficos que intentaban pasarse de vivos.



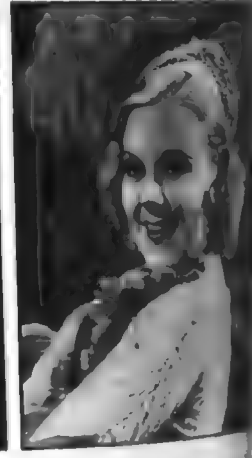
Simone Simon ha sido hospitalizada en estos últimos días, víctima de un ataque de neumonía. Ahora está mejor y anda un poquito más abrigada que en esta foto.



Esta es la escultural Paulette Goddard, inventada por Carlitos Chaplin, de quien acaba de separarse. Ambos se casaron en secreto en el año 1934.



Claude Rains se casó hace tres años, y ahora ya experimenta los primeros síntomas de la paternidad. Con este motivo ha dicho: "He descubierto que el amor puede durar".



La gran patinadora y [illegible] actriz de cine, Son[illegible] sufrió un accidente [illegible] su primera profesión [illegible] puesta, va a dedicarse [illegible] lleno a su segunda [illegible]



Este deportivo que se ríe de buena fe es el cineasta y boxeador Max Baer. La que está a su lado es su infortunada esposa Mary Ellen Sullivan. Infortunada, porque el marido acaba de ser condenado a pagarle unos cuantos miles de dólares a la bella actriz de cine Shirley La Belle, a la cual quiso demostrarle un tanto [illegible] en 1934 sus elementales [illegible] amorosos.

Aquí podemos admirar la hermosura de la apiruaida Fay Wray, que después de nueve años de continuo matrimonio con un tal John Monte Sannders acaba de descubrir que sus respectivos caracteres son incompatibles.

¿Se acuerdan ustedes de aquel chicuelo que se llamaba Jackie Coogan? Pues hoy es un caballero casi calvo, pero muy bien acompañado. Aquí le vemos con su amiga Toby Wing. Coogan, que ya no sirve para el cine, como suele ocurrir con todos los niños precoces, dirige ahora una banda de jazz que anda suelta por el interior un tanto vasto de los Estados Unidos.


Atletismo
Antes de practicar cualquier sport al aire libre, beba Vd. un buen vaso de agua mineral
Villavicencio
el que hará en su organismo obra reparadora, aumentando la diuresis y limpieza de los tejidos; realizará así una verdadera cura de lavado interno.
Pero eso sí, abra Vd. mismo la botella y estará seguro que es
Villavicencio
Pídala con efervescencia o sin ella.

COMO Y CUANDO EMPEZO EL PERIODISMO EN LA ARGENTINA

(Conclusión de la página 122)

Lucio V. López, Mansilla y toda una generación literaria, hasta que la aparición de Manuel Láinez, con "El Diario", derrumbó en 1882 al que hasta entonces había contado con los favores del público.

Es después de 1852 que comienza también en el interior de la República un intenso movimiento periodístico, y son innumerables los diarios que se fundan y mueren en seguida, quedando en pie "La Capital", de Rosario, fundado por Ovidio Lagos, "El Noticiero", de Gualeguaychú, fundado por Inocencio Furques, que se señalan como decanos de la prensa del interior.

De aquí al advenimiento de los que estaban destinados a representar definitivamente a la prensa argentina, con los Paz y los Mitre a la cabeza, no hay más que un paso. Hasta 1880, un diario es, en Buenos Aires, un artículo de lujo y el periodismo, convertido hoy en tarea, en una tarea como cualquier otra, era una misión, una misión con barbas y todo en la que se pontificaba en el editorial, en la noticia de policía, en la crónica social y, si no me equivoco, hasta en los chistes. Todo se decía en tono de profecía y de magisterio. El Padre Castañeda era un símbolo, libre o encarcelado; lo era Monteagudo, lo era Moreno, cada cual por una razón distinta. Aquellos hombres sacaban la cara para servir los platos fuertes y era evidente que todos se entendían muy bien, pues mientras el público sabía qué hacer con los periodistas, los periodistas, a su vez, sabían qué hacer con el público.

NOTICIARIO ARTISTICO



La pintora árabe Bibi Zogbe, intérprete del alma de las flores, realizó recientemente exposiciones en los salones del Jockey Club y el Consejo Secundario de Señoritas de La Plata.



La Asociación Argentina de Conciertos, que dirige Carlos Olivares, dió a conocer la "Suite Argentina", de F. Boero, que este compositor divide en la forma ya conocida.



Presentando una serie de paisajes ha efectuado una exposición la señorita Elena Illy Bourieres. La muestra en la galería Gutiérrez con paisajes de la región de la Patagonia.



"La poesía y la música autóctona en la formación del alma popular" fué el tema de la conferencia que dió Alberto A. Roveda en el "Ateneo de la Biblioteca Presidente Mitre".



En la galería Müller la señora Clemencia Ll. de Fratini ha exhibido una colección de sus artísticas miniaturas. Entre los trabajos figuró un "Jesús", copia de Tiziano.



El concertista de piano Emilio Osta estuvo entre nosotros, interpretando obras de Beethoven, Chopin, Granados, Albeniz, Falla y dos adaptaciones de obras de Sarasate.

TIPPERARY

(Conclusión de la página 89)

a los lectores de todos los países hispanoamericanos, en los que su difusión ha aumentado en 100 por 100 desde el año 1935 hasta la fecha. En cuanto a los lectores argentinos, se ha registrado en el mismo lapso un aumento del 25 por ciento. A título de curiosidad consignaremos el dato de que en paises centroamericanos de relativa importancia geográfica se cuentan por millares los lectores de "Tipperary" y que hasta en los Estados Unidos que es, indiscutiblemente, la patria del magazine, se venden mensualmente algunos cientos de ejemplares.

A partir de enero del corriente año "Tipperary" experimenta una transformación convirtiéndose en biblioteca de obras famosas en su especialidad habitual. Se seleccionan para ello las novelas que han alcanzado mayor difusión y más clamoroso éxito en sus respectivos países originarios y que no habían sido vertidas nunca al castellano o lo habían sido de manera deficiente, mutiladas o truncas y con absoluta carencia de ética periodística. Es así como sus lectores han disfrutado al adquirir la entrega del mes de enero la lectura de "La inquietante señorita Lloyd", de E. Phillips Oppenheim, y de "Asunto sensacional", de Earle Stanley Gardner, en el número de febrero. En el de marzo actual se ofrece una novela apasionante, obra del gran humorista y crítico inglés G. K. Chesterton, titulada "El club de los negocios raros".

Un testimonio irrecusable de los méritos que dentro de las revistas de esta índole reune "Tipperary", es el premio que le ha sido adjudicado en la Exposición Internacional de París, consistente en medalla de bronce y diploma de honor.

BILLIKEN

(Conclusión de la página 104)

las de provincias exhiben en sus paredes ilustraciones y mapas de revistas como "Billiken". De manera que proporcionan tanto a los niños como a los maestros los elementos necesarios para la enseñanza". Sem...

Allô, allô!...



Tapado tres cuartos en lana color tilo sobre vestido negro. Molyneux ha agregado al conjunto un sombrero en taupet negro.

FOTO DIENES

París, febrero de 1938.

A principios del otoño pasado se hablaba, en los círculos de la costura, de lo conveniente que sería que algunas elegantes parisienses se decidieran a llevar, contrariamente a la mayoría del bello sexo, toilettes adecuadas a la estación del momento. Es decir, que no viéramos siluetas cubiertas de pieles en pleno verano y adorables "bibis" de paja en lo más crudo del invierno...

Este deseo de los costureros, lleno de sensatez, fué escuchado. Las parisienses, a pesar de no renunciar por completo a su inocente manía de contradicción, demostraron que su elegancia durante los meses de otoño no estaba reñida con la lógica. Nunca se vieron durante el día tantos sombreros de paja adornados con flores y plumas. En las "coiffures" para la noche nuestras elegantes agotaron el stock que pudiera haberles quedado como restos de la época de alegres disparates, que son las toilettes veraniegas en las playas a la moda.

Algunas señoras, famosas por su elegancia, adoptaron, ya fuera con largos vestidos oscuros o vaporosos confeccionados en tul, grandes guirnaldas de flores veladas con finísimo encaje negro y armadas sobre un arco de terciopelo. Estas agradables coloreadas de jacintos, tulipanes, calas y algunas otras flores, se llevaron puestas encima de la frente como diademas. También, al estilo de las andaluzas, se vieron inmensos ramos prendidos, muy abajo, en un lado del peinado. Vimos también, reemplazando a las flores, montones de pajaritos multicolores o grandes moños de crin negra combinados con plumas. Pero — ¡atención! — recordad lo que dice el proverbio: "Usemos... pero no abusemos".

• "VOILETTES". — *Los velillos están de moda. Flotan delante de los ojos, se levantan formando aureola o caen en pliegues detrás del sombrero. Adornan sin preferencia todos los sombreros, chicos y grandes. Ya sea que formen una visera o una pantalla, son siempre una preocupación.*

Hay que reconocer que los velillos cortos complican terriblemente la existencia. Invariablemente se mojan en la taza del té, cuando no es la crema de Chantilly. Siempre se interponen entre la consumición y la consumidora. Pero son tan bonitos y están tan de moda que se les perdona sus molestias.

Como todas sabemos, estos graciosos tiranuelos no tienen nada que ver con las espesas redecillas que ocultaban el rostro de las abuelas. No tienen ya ningún papel en la literatura romántica. Han perdido todo su misterio. Son la inocencia misma por la excelente razón de que no ocultan nada. Son un adorno como los clips, los collares o las flo-



Vestido para la noche en lamé oro y negro con cierre invisible por delante. Sombrero de terciopelo marrón. Modelo de Molyneux.

FOTO KOLLAR

Ici, París

POR PACITA SALABERRY

res. Se ven tantos que ya no advertimos su presencia. Sólo cuando faltan pensamos que falta algo, un no sé qué, una nada, un velillo.

• COLORIDO A LA MODA. — *Mientras la aceituna estuvo en su país natal fué la modestia misma. Siempre se ocultaba detrás del encaje plateado de los olivos. Pero... en el otoño vino a París y desde ese momento su orgullo no tuvo límites. Impuso su color suave donde se funde el gris, el amarillo y el verde formando un tono apagado de exquisita distinción para los días brumosos del otoño.*

Color aceituna se hicieron los tapados, los vestidos de lana, los fieltros, las polleras y tricotas y hasta las medias. De color aceituna también fueron teñidas las pieles, los cinturones, las carteras y los pañuelos.

Con un conjunto negro, los accesorios eran color aceituna. Cuando el vestido era aceituna, los detalles fueron frambuesa o lila. Vemos todavía muchas blusas rayadas de rosa y verde aceituna.

Algunas juzgarán este color poco sentador. Sin embargo, es "le comble du chic" lucido por las mujeres elegantes que saben combinarlo con habilidad.



Tailleur para la mañana y "pour tout aller", creado por Molyneux en lana marrón.

FOTO DIENES

• VISTO ESTA SEMANA. — *Sobre un vestido sencillo de lana mate negra, cuatro bolsillos de pailletes también negras.*

Una cartera redonda, guantes, cinturón y un gorro flamenco de piqué blanco, acompañando un vestido de lana de color negro.

Angostas bandas de lynx formando fleco y bordeando una chaqueta de paño negro.

Guantes de piel blanca con anchos puños de loutre. Estos se dan vuelta y forman manchón.

Una ancha echarpe rayada multicolor prendida al cuello de un tapado de piel. Esta se envuelve alrededor de la cabeza como un "madrás".





"Véronique", una creación de Heim, en organza rayada verde y rojo, para la noche.

FOTO LANDELLO



Sombrero de gros grain y velillo negro. Ofrece la nota un pincho de turquesa y oro. Modelo de Molyneux.

FOTO KOLLAR

del arrendamiento de la imprenta y quinientos pesos de limosnas.

Como se ve, la máquina de imprimir traída por los jesuítas y manejada por huérfanos daba a la Casa de Beneficencia una buena renta.

Los papeles oficiales, sin embargo, no se podían exprimir tanto y he aquí que en un momento dado estas entradas, añadidas a las que provenían de la caridad pública y privada, no alcanzaban a cubrir el presupuesto, en el que se incluían cinco mil treinta y un pesos de gastos para pago de nodrizas, ochocientos setenta y seis para manutención y doscientos cuarenta pesos para ropa. Fué con el ánimo de subsanar los inconvenientes de las deudas que poco a poco iba contrayendo la Cuna, a causa del aumento de huéspedes, que por una Real Cédula se mandó dotarla con cinco mil pesos, que se sacarían de las bulas para comer carne en días de cuaresma, "y si éstas no dieran lo suficiente, para cubrir esa cantidad se echase mano al ramo de guerra".

Es interesante consignar aquí el número de huérfanos protegidos por la Casa de Expósitos, la mayoría de los cuales estaban al servicio de la imprenta y de las demás dependencias de la institución. Desde el día en que ingresó la primera pupila, una niña llamada Feliciana Manuela, hasta 1890, la casa llevaba inscriptos diecinueve mil doscientos cuatro expósitos, entre los cuales figuraban, en calidad de pensionistas, niños de familias distinguidas, como el joven Juan

LA PRIMERA IMPRENTA EN BUENOS AIRES

(Conclusión de la página 117)

Mansilla, hijo del entonces gobernador de Entre Ríos, y hermano del general Lucio V. Mansilla, que pasó en la Cuna su niñez, "recibiendo una excelente educación".

En la Guía de Forasteros del Virreinato, de 1803, se registran los siguientes datos, también muy elocuentes: desde el 7 de agosto de 1779, fecha en que se fundó la Casa, hasta 1802, se habían recogido dos mil siete niños. En 1803 había una existencia de 768, de los cuales trescientos ochenta y cinco eran varones y trescientos ochenta y tres mujeres.

La imprenta, como la institución de beneficencia organizada por Vértiz, tuvo su mejor momento durante el gobierno del general Rodríguez, durante el que se pusieron en evidencia las iniciativas progresivas y avanzadas de su secretario Rivadavia. Fué por su inspiración que se fundó el 12 de abril de 1823 la Sociedad de Beneficencia, bajo cuya dirección se pusieron también otros establecimientos, entre los cuales se incluyó la Casa de Expósitos.

Ya entonces aquella máquina de imprimir introducida por los Padres Jesuítas a mediados de 1700, y trasladada a Córdoba en 1766, de donde la mandó traer Vértiz en 1780, y que durante tantos años imprimió los papeles oficiales, llevaba cumplida una gran misión, es decir, había iniciado las tareas periodísticas en el Río de la Plata. Fué en 1801 hasta 1802 que lanzó el "Telégrafo Mercantil", bajo la dirección del peninsular Francisco Antonio Cabello, con la colaboración del doctor Juan Manuel Lavardén, de don Manuel Belgrano, del Deán Funes; en seguida el "Semanario de Agricultura, Industria y Comercio", que se suspendió durante la invasión de los ingleses y mereció que Liniers pidiese a don Hipólito Vieytes, su redactor en jefe, que continuase la publicación, en términos que honraban al periodista y al gobernante.

Pero la Casa de Expósitos se vió un día detenida en su marcha. Fué de improviso, cuando la llegada de Juan Manuel de Rosas al escenario político del país. El dictador de la Confederación Argentina, aquel que "errante en un caballo no domado" obligó a la prensa a recibir sus órdenes e impuso a los periódicos que publicaran artículos de fondo que se reprodujeran durante meses enteros para inculcar a los argentinos sus doctrinas, hizo cesar su funcionamiento, dando como excusa de esta medida la falta de arbitrios del erario para su sostén. Entonces la Sociedad apeló a la acción particular, colocando gran número de niños entre las familias pudientes. Hasta ese momento la institución a cuyo abrigo se había iniciado la prensa argentina registra una entrada de seis mil seiscientos ochenta y dos niños.

De la máquina que durante tantos años estuvo servida por el esfuerzo de los huérfanos de Buenos Aires, la que "a más de su principal precio — según escribía el mismo virrey Vértiz a su sucesor el marqués de Loreto — fué muy costosa su recomposición", apenas quedan restos. Los fragmentos de la primera prensa se conservan en el Museo Histórico y constituye una de las reliquias más emocionantes que los curiosos del pasado puedan observar.

●

NOTICIARIO ARTISTICO



María Luisa Anido, concertista argentina, discípula de Llobet, que inicia sus conciertos de la temporada presentándose en el Politeama el 3 del corriente con un programa de composiciones nacionales y otras de celebrados músicos extranjeros.













Impresa exclusivamente con Tintas Letta.

Impreso en Argentina. — Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. — Bs. As.